

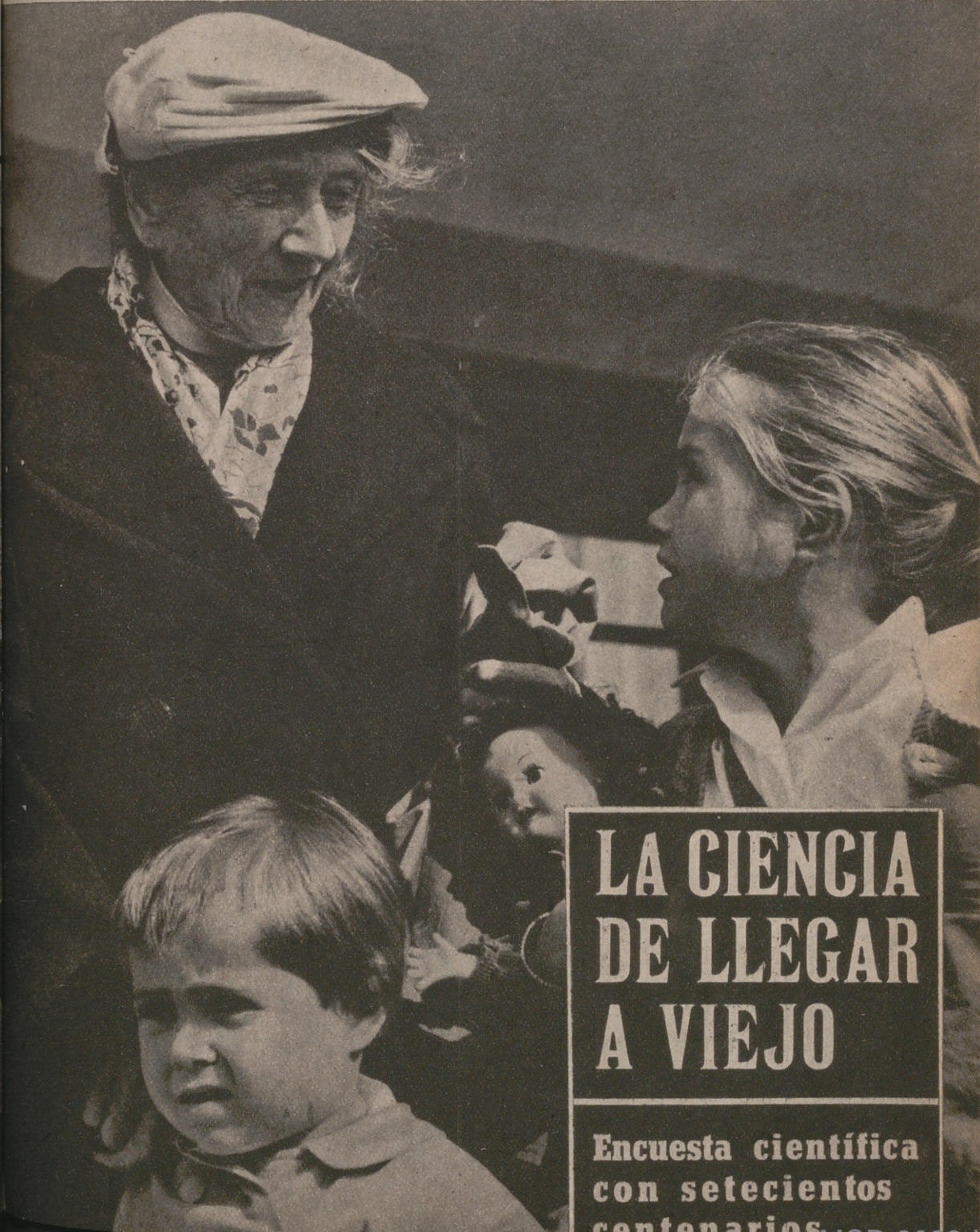
462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 1-7 noviembre 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca - Núm. 570 Depósito legal: M. 5.869 - 1958



LA CIENCIA DE LLEGAR A VIEJO

Encuesta científica
con setecientos
centenarios



La fruta;
ese don de la
Naturaleza...

La fruta es deliciosa,
digestiva y saludable...
Y aún lo sería más si
no tuvieran "algunas"
contraindicaciones para
"algunos", como la glucosa
y la acidez, y se pudieran
tomar en cualquier tiempo
y momento. Todo lo remedia
la "Sal de "Fruta" ENO,
inspirada, como si dijéramos,
en esa lección de la Naturaleza.

Esta bebida refrescante,
tónica y depurativa reúne
las mismas propiedades de
sabor grato que la fruta
fresca, seleccionada,
y en su punto. Y ejerce en el
organismo parecida acción
estimulante y reguladora
de la fisiología.

**"SAL DE
FRUTA"**

MARCAS

ENO
REGIST

**UNA BEBIDA
SANA, TONICA Y DEPURATIVA**

LA CIENCIA DE LLEGAR A VIEJO

UNA VIDA EQUILIBRADA Y SERENA ES LA MEJOR RECETA

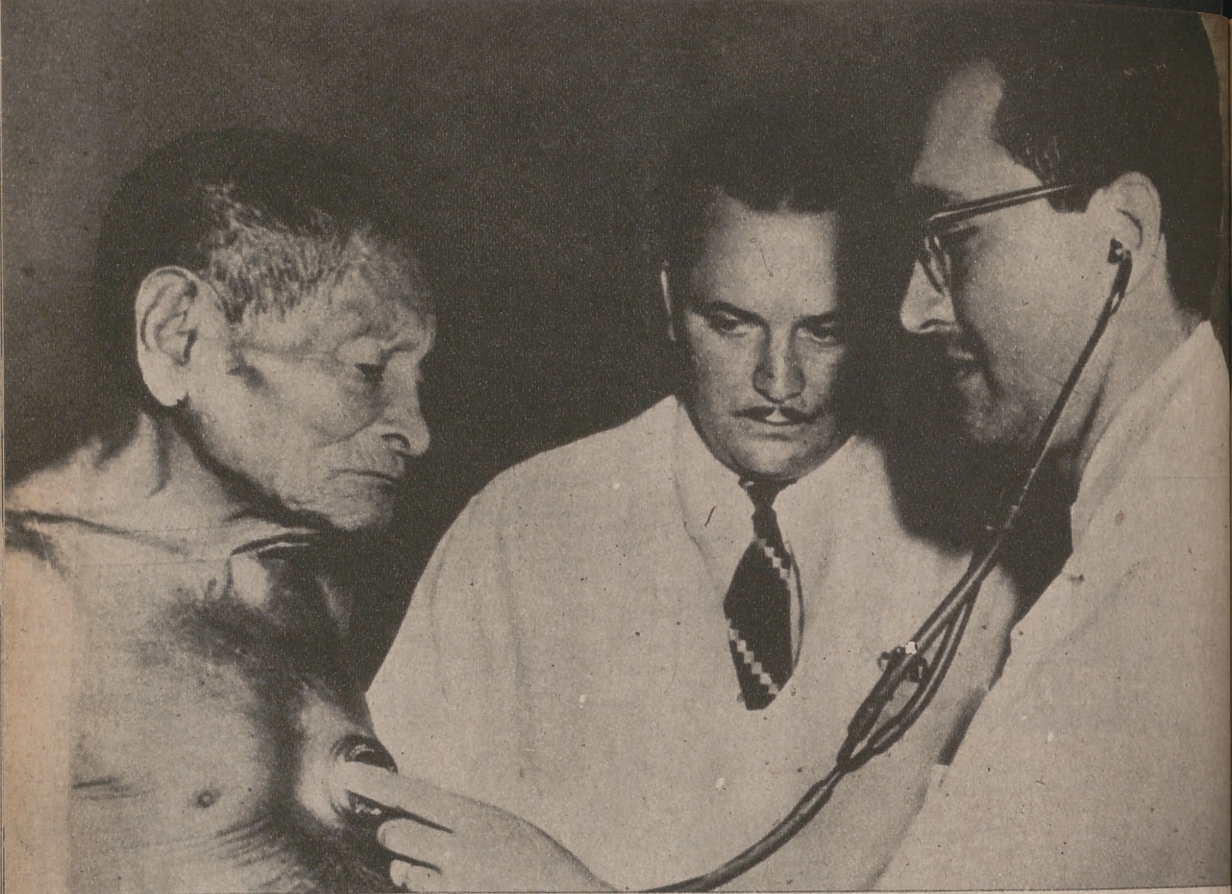
ENCUESTA CIENTIFICA CON SETECIENTOS CENTENARIOS

A CABA de publicarse en diversos periódicos norteamericanos y europeos una encuesta realizada de acuerdo con los métodos de la Organización Gallup, efectuada entre cuatrocientos dos ancianos seleccionados de los veintinueve mil que en Norteamérica han sobrepasado la respetable edad de los noventa y cinco años. Esta encuesta acompaña de 221 preguntas que pasaban una minuciosa revista en torno a la herencia, a la alimentación, al desarrollo, a la profesión, al género de vida, a las costumbres y a la manera de ser, de pensar y hasta de querer de los ancianos. Cinco meses después de iniciada la encuesta, la Organización Gallup en Princeton (New Jersey) poseía una relación de 226 páginas, con 344 gráficos, en los que se resumían los resultados de tal interrogatorio, cuyos autores han presentado como el primero en la materia, lo cual no es del todo cierto, ya que en los mismos Estados Unidos, con motivo del III Congreso de la Asociación Internacional de Gerontología, el doctor Dunbar, especialista en Medicina psicosomática, presentó los resultados de una encuesta realizada con sus colaboradores con trescientos viejos centenarios de Estados Unidos. Yo no sé las preguntas que hizo Dunbar a sus viejos centenarios ni en cuántos gráficos resumió sus respuestas, pero lo importante es que ambos resultados coinciden, y no sólo entre sí, sino con la opinión general de los especialistas en el problema de la vejez y de cualquier médico.

Los centenarios no están de acuerdo entre ellos sobre las razones de su longevidad. Algunos la atribuyen al hecho de que no beben ni fuman; otros, al contrario, piensan que han llegado a viejos porque bebieron vino y fumaron a diario. Beltrán Rus-

Ciento dos años tiene este artesano francés, que aún sigue trabajando. El día de su aniversario, es felicitado por un niño de dos años





Este hombre de Medellín, Colombia, se calcula es el más viejo del mundo: más de ciento cincuenta años

sell refiere a este respecto que el único centenarío de una honorable y puritana aldea inglesa era el borracho y el perdido del pueblo. En cuanto a la alimentación, las respuestas no dejan de ser ingenuas: en la encuesta de Dunbar, una guapa viejecita sostenía que se encontraba bien porque siempre comió torta de manzanas con el desayuno.

LA IRA, ENEMIGA DE LA VEJEZ

En un punto parece haber coincidencia: casi todos afirman, expresándose cada uno según su estilo, que la única regla para llegar a viejo es no encolerizarse jamás. Parecida teoría sustentó el abad Antonio Hasech, nacido en Lieja en 1401, párroco de Gullich por más de un siglo y muerto en 1526 a la respetable edad de ciento veinticinco años. Hasech, según la inscripción latina, estaba convencido de haber vivido tanto sólo porque había sapeligros mortales del hombre: bido evitar siempre tres grandes las mujeres, el alcohol y la ira. La encuesta realizada por el Instituto Gallup recientemente en Estados Unidos ha revelado que el cónyuge del centenarío y sus hijos fueron siempre causa de orgullo, y que la vida transcurrida en familia constituyó el período más feliz de su existencia. En conjunto, el 90 por 100 de los interrogados han afirmado que su existencia transcurrió siempre tranquila y plácida, pasando sus días felizmente. Y lo que es curioso: el 94 por 100 dicen que siempre estuvieron de acuerdo con su suegra y que el

matrimonio transcurrió sin contratiempos, agradablemente. Sólo cinco de cada cien fueron desgraciados con sus respectivos cónyuges. También sólo el 5 por 100 se divorciaron.

La encuesta anterior de Dunbar declara que el mayor porcentaje de centenaríos se encuentra en las zonas más industrializadas y no las regiones de vida apacible. Su nivel medio social es ligeramente superior al común. Pocos de estos trescientos centenaríos son verdaderos ricos o verdaderos pobres. Estas conclusiones obtiene también la encuesta Gallup. De sus cuatrocientos dos auscultados, sólo el 5 por 100 confiesa haber encontrado dificultad para ganarse la subsistencia. Esto no quiere decir que los valores de ambos grupos hayan vivido de sus rentas. Por término medio, todos han trabajado hasta la edad de ochenta años, quince años más de lo que suele trabajar el americano medio de hoy.

El trabajo no es, ni mucho menos, un inconveniente, sino una necesidad vital. La mejor defensa del hombre contra los fenómenos patológicos de la vejez, contra el envejecimiento precoz y las enfermedades involutivas es la continuación de una actividad normal adaptada a dicha edad, y no la inactividad. La duración de la vida es, en cierto sentido, directamente proporcional a la intensidad vital. El doctor Sthock afirma que una persona comienza a envejecer cuando no espera nada de la vida. Los expertos en gerontología de la O. M. S. han recomendado la conveniencia de emprender una

encuesta para determinar si la jubilación ejerce una influencia nefasta sobre la salud y para definir las normas de aptitudes físicas y mentales correspondientes a las diversas actividades profesionales que pueden ejercer los ancianos. La misma O. M. S. ha recomendado que los servicios de orientación profesional deberían estar a disposición de las personas que tengan que ser jubiladas para que puedan, si lo desean, encontrar el empleo que más les convenga.

AL MAL TIEMPO, BUENA CARA

Invitados a definir su propio carácter por la encuesta Gallup el 68 por 100 han confesado ser de genio alegre; el 58 por 100, acomodaticios; el 61 por 100, difíciles de provocar; el 65 por 100, fatalistas; el 70 por 100, tranquilos y poco emotivos; el 57 por 100, poco sensibles al dolor, y el 84 por 100 se encuentran satisfechos de su propia vida.

En conjunto, todos se mantienen serenos, plácidos, con suficiente dominio de sí mismos. Se puede afirmar que la serenidad es uno de los secretos de su larga existencia. Aquí, una vez más coincide la encuesta Gallup con la encuesta Dunbar. En conjunto, los trescientos viejos de esta última encuesta aparecen como personas que se hallan siempre marcadamente tranquilos, ni demasiado exaltados ni demasiado deprimidos, y mostrando una marcada tendencia al optimismo. El centenarío típico es el clásico "buen hombre", que jamás se altera, que siempre es

tá sonriente, que todo le agrada, que nada le preocupa. Le gusta la tranquilidad y respeta la de los demás. Cultiva con gusto la amistad, el sentido del humor, no añora los "tiempos de antes", no se angustia ante lo incierto del porvenir y acepta todo cambio sin inmutarse.

Así, pues, vemos dibujarse en lo retrospectivo al futuro anciano como un hombre que no tiene ambiciones ni preocupaciones, que los grandes problemas del mundo circundante resbalan como gotas de agua sobre su mente serena y apacible. Es todo lo contrario de ese otro joven consumido por la llama de los que se sienten elegidos; prototipos los encontramos en Alejandro Magno, el conquistador más grande, muerto a los treinta y tres años; en Galois, el matemático francés, que falleció a consecuencia de una herida recibida en un duelo a la edad de veinte años, y cuya contribución científica, que llena solamente 71 pequeñas páginas, fue la base de todas las matemáticas del siglo XIX; en Larra, en Jorge Manrique...

La encuesta Gallup hace minuciosas preguntas sobre la comida, la bebida de estos ancianos; les pregunta si son fumadores, y, en caso afirmativo, cuántos cigarrillos o pipas queman al día; si abusan de las grasas, de las verduras o de las carnes; si se exceden en los placeres sexuales, si duermen poco o mucho. Las respuestas a cada una de estas interrogantes son diversas y, en su mayor parte, contradictorias. Lo único que po-

nen de manifiesto es el enorme caudal de vitalidad que atesoraban estos seres cuando empezaron a vivir. Pero, en conjunto, los centenarios supervivientes son los que han hecho menos excesos en todos los sentidos. Es una ratificación de la opinión sostenida por el profesor Vidal, que hace algunos años publicó una estadística sobre los viejos españoles. Entonces atribuía Vidal el hecho de que España, con sus cuatrocientos diez centenarios, ocupara el cuarto lugar en Europa en el capítulo de longevidad, a la frugalidad en la alimentación observada entre los campesinos de nuestra Patria, clase social que se beneficia como ninguna de este privilegio.

En resumen, la vida de estos setecientos ancianos (los cuatrocientos de Gallup y los trescientos de Duntar) ha transcurrido a media mecha. Es frecuente oír exclamar en el duelo de algún trabajador y hombre de acción que fallece en la plenitud de su vida:

—¡Qué lástima! Se ha agotado. ¡Se ha consumido él mismo! —Indicando que ha despillarrado sus energías en poco tiempo y ha muerto reventado como un caballo de posta.

Los ancianos que comentábamos han actuado en la vida de una manera distinta. No se han apresurado, no se han irritado, no se han entristecido. Sin saberlo, han vivido como un monje retirado del mundo, de sus ambiciones y sus placeres, de sus odios y de sus penas.

¿Pero han puesto la voluntad y la intención en hacer, en

vivir una existencia así? Yo creo que han llegado a centenarios involuntariamente, sin pensar que iban a serlo, porque les venía de herencia o porque su organismo había sido constituido de este modo. Pero, sea lo que fuere, el hecho es que aquí está la trayectoria de sus vidas y de sus acciones como un ejemplo a seguir y a imitar por cuantos deseen vivir largos años. Llegado a este punto se impone el conocimiento de los factores que contribuyen a prolongar la vida.

PREPAREMONOS PARA LLEGAR A CENTENARIOS

El factor de la herencia es el primero que se debe tener en cuenta. Interrogados varios centenares de ancianos con más de ochenta años, la mitad de ellos contaba, por lo menos, con un ascendiente inmediato que sobrepasó esa misma edad. Cuantos más antepasados senectos figuran en la familia, tantas más probabilidades existen de longevidad. Por eso Renard propone la fórmula de sumar las edades alcanzadas por los cuatro abuelos y los padres, y la cifra resultante dividirla por seis. El cociente es el pronóstico probable de vida.

El factor herencia también comprende las enfermedades padecidas por los progenitores en el momento de la concepción del nuevo ser, así como las sufridas por la madre durante el embarazo (sífilis, toxicosis, rubéola, diabetes, mononucleosis infecciosa, alcoholismo).

No hereditario, pero sí congé-



Un matrimonio alemán para el que no cuenta la edad en la hora de marchar de excursión

CS 16362

ASPIRINA
SOLO HAY
UNA
ASPIRINA

Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL

ETAPAS QUE SE CUMPLEN

EL Plan de Estabilización permite ya desde ahora mismo la reactivación del proceso industrial. La primera fase, recesiva y de sacrificios más intensos, está prácticamente superada, con gran anticipación a los plazos previstos; la salida al mercado de grandes «stocks», cuyo almacenamiento constituyó notable sorpresa, liberó la masa de poder financiero que se ha producido una liquidez económica insospechada; las disponibilidades de divisas, como una de sus inmediatas consecuencias, se incrementaron; las empresas, por consiguiente, deben reemprender la marcha normal y ascendente de sus actividades en la seguridad de que, en lugar de restricciones, hallarán toda clase de apoyos siempre que apunten al inescusable objetivo de la competencia interior, primero, y de los distintos niveles externos como meta ulterior.

Las declaraciones del Ministro de Comercio durante el acto de clausura de la Feria de Muestras de Zaragoza responden a este hecho real. «España es una paradoja viviente», fué una de las expresiones del propio Ministro, pues cuanto sucede entre nosotros en estos días es motivo de ejemplaridad comentado en todo el mundo. La ejemplaridad del pueblo llano que encaja una inevitable restric-

ción del consumo y la de un sector empresarial que espontáneamente autolimita sus apelaciones al crédito, con todo lo cual queda salvado el primer y más fuerte bache de la maniobra estabilizadora. Así, los nuevos y difíciles pasos verán allanado el camino, y así también se alzará más pronto ante todos la evidencia de que, tanto la actual política económica como la de la etapa que inmediatamente la precedió, fueron sendas facetas de un mismo programa de aciertos; una verdad escrita en renglones aparentemente torcidos, pero conducentes en derechura hacia la meta del desarrollo y la incorporación de España al orden económico mundial. Es como si una familia —la gran familia española—, construida y cercada, más ansiosa de liberarse, se hubiera nutrido durante veinte años de sobrehumano esfuerzo con rentas más o menos ficticias de su pobre patrimonio, hasta crear entre las cuatro paredes de su hogar una riqueza que ahora, sin duda, ha de amortizar, pero que es precisamente el arma capaz de brindarnos perspectivas de un futuro mejor.

En su discurso de clausura de la Feria de Muestras de Zaragoza empezó por reconocer los efectos que el Plan de Estabilización ha originado en algunos sectores. Confirmó su transitoriedad y apor-

to datos generales sobre las repercusiones más interesantes, de diverso signo. Recalcó sobre todo la grata circunstancia de una adaptación empresarial a los fines del Plan producida con flexibilidad, sin violencias, con un mínimo de trastornos económicos y sociales. Los «stocks» de materiales y artículos —en los distintos escalones del proceso económico— van sirviendo para prescindir del crédito en muchos casos, y para renunciar a las importaciones liberadas en otros; las restricciones de producción incidieron fundamentalmente sobre los horarios extraordinarios, y de la conjunción de éstos y otros factores surgió la coyuntura actual, nada ávida, de inversión s fórroneas, con la masa de maniobra de divisas aumentada, intactas las reservas crediticias del fondo de ayuda exterior, excelentes cosechas de varios sectores recogidas o a la vista; la moneda y los precios se encuentran estabilizados, garantizados los abastecimientos... En suma, circunstancias todas justificadoras de esa apelación para que la industria se lance con prudencia, pero sin recelos ni temores, hacia la recuperación y el perfeccionamiento. Esto, dicho a los tres meses de iniciarse el Plan, hace superfluo todo comentario.

nito, es el temperamento y la constitución del individuo. Cada persona envejece según su tipo y su carácter constitucional. Los sujetos de constitución asténica o atlética gozan de más probabilidades de supervivencia que los plénicos o regordetes, aunque aquí ya se imbrica con otra causa de envejecimiento: la obesidad, que se debe evitar a toda

costa a partir de los cuarenta años. Por cada kilo que exceda el peso normal, la mortalidad se incrementa en un dos por ciento.

En cuanto al temperamento, las personas de carácter amable, bondadoso, sencillo, infantil y de vida ordenada y tranquila viven más que los irritables, coléricos, tristes y preocupados. Aunque existe el tipo de viejo cascarrabias, egoísta y terco, no es el más frecuente entre los ancianos.

Otros factores de gran interés son el género de vida y la profesión. Los casados viven proporcionalmente más que los solteros porque sus días transcurren con calma y sosiego. Las personas que disfrutan de independencia social y económica tienen más oportunidades de llegar a viejos que los que dependen de un empleo.

El empleo y la profesión tienen enorme repercusión en el desarrollo de la existencia. Se halla una mayor longevidad en los trabajos no agotadores y realizados al aire libre. En cambio, destacan las industrias extractivas y metalúrgicas, así como los transportes, por la máxima mortalidad precoz de su personal.

Aquellas profesiones que exigen una constante tensión psicológica y emocional son las que dan un mayor contingente de muertes prematuras, como ocurre con los financieros, hombres de empresa, políticos y médicos. En estos últimos coinciden una gran tensión afectiva, desmesurado sentimiento de responsabilidad y una paradójica rebeldía a someterse a cualquier tratamiento. Por el contrario, retrasan la senilidad las ocupaciones sedentarias, propicias a la paz y serenidad, como el comercio, culto y clero, profesiones liberales, etcétera.

Por último, dentro del género de vida, el factor más importante

Celebra sus ciento cinco años, y para festejarlo habló por primera vez en los micrófonos de la radio



te es el alimenticio. El régimen dietético ha de ser completo, sin abuso de una determinada clase de alimentos en detrimento de otra. No son aconsejables las comidas copiosas. Más vale quedarse con cierta sensación de ligereza que no soportar los horrores de una laboriosa digestión. Vuelvo a insistir: evítense la obesidad.

En síntesis, moderación en todo: en el trabajo y en el reposo, en la comida y en el lecho, en los placeres y en las tristezas. Una vida equilibrada y serena es la receta ideal para llegar a viejos, sin que por ello decaigan y claudiquen las facultades mentales y físicas.

Las dudas y dificultades que vayan surgiendo en el transcurso de la existencia ha de resolverlas el médico, a cuya consulta es conveniente acudir por sistema, aunque se esté "sano", a partir de los cuarenta o cuarenta y cinco años. El "chequeo" o reconocimiento de salud se practica periódicamente cada doce o veinticuatro meses. La primera vez se realizará un buen examen de cuerpo y espíritu, rebuscando en los antecedentes, tanto familiares como del propio interesado; investigando su género de vida y trabajo, sus alegrías y preocupaciones. Si el resultado es bueno se continuará con la misma norma de vida hasta el próximo reconocimiento. Pero si no es satisfactorio, lo más juicioso es cumplir al pie de la letra los consejos y prescripciones del médico.

LAS ENFERMEDADES DEGENERATIVAS

Para proteger al futuro anciano contra las enfermedades degenerativas propias de la vejez, y que menos se han beneficiado de la terapéutica moderna, como son las afecciones cardíacas, la arterioesclerosis, las dolencias medulares, las nefritias, la hemorragia cerebral, la diabetes y el cáncer, el médico puede adoptar, con un resultado tanto más favorable cuanto más pronto actúe, una serie de medidas preventivas (tanto defensivas como ofensivas), entre las que destacan el tratamiento precoz de las enfermedades precancerosas de la piel, las instrucciones a los diabéticos para evitar sus terribles complicaciones, el adiestramiento contra los riesgos corrientes, la terapéutica con extractos de hígado (hepatoterapia) contra la anemia perniciosa, para prevenir las alteraciones degenerativas de la médula espinal; la evitación de esfuerzos repentinos para prevenir accesos de trombosis coronaria; el diagnóstico precoz de lesiones en el estómago por gastroscopia y gastrofotografía, que denuncien posibles degeneraciones cancerosas; la eliminación de focos de infecciones, la instrucción sobre el régimen alimenticio adecuado y el asesoramiento sobre indicaciones operatorias y preparación para las mismas.

Asimismo el médico debe poner en guardia a sus clientes que se encuentren en la antelata de la senectud contra los síntomas de alarma de mayor importancia en los viejos, como mareos,



La mejor receta para llegar a viejo: el trabajo, aunque se hayan cumplido ya los cien años

edemas o hinchazón de tobillo, inapetencia, estreñimiento rápidamente instaurado, diarreas rebeldes, trastornos al orinar, fatigados dolores de cabeza, dificultades al andar y determinadas neuralgias o dolores nerviosos. por su parte, el presunto paciente colaborará a denunciar estos signos, pues un examen detenido en cada caso permitirá al médico hacer un diagnóstico exacto de la hipertensión arterial, insuficiencia cardíaca, cáncer digestivo incipiente, hipertrofia de la próstata, amenaza de hemorragia cerebral, arterioesclerosis del aparato circulatorio periférico y diabetes. Es decisiva esta colaboración conjunta, que permite delatar a tiempo tales enfermedades, quizá en un período en que aún no sean irreparables.

Ahora bien, el doctor no debe mostrarse nunca intransigente. Primero, porque no poseyendo nada más que una problemática autoridad moral sobre su paciente, no debe someterlo a una prueba excesiva, difícil de cumplir, máxime cuando, con harta frecuencia, "se encuentra bien". Segundo, porque no hay que olvidar la existencia de personas más o menos ancianas que se consideran a sí mismas una especie de autoridad sobre el mejor modo de vivir en razón de haber alcanzado una avanzada edad. Y puede que tengan toda la razón, aunque esto se halle en franca discrepancia con las más excelsas reglas de la gerontocultura.

Las reglas perfectas y los buenos consejos sirven para aquellas personas que, preocupadas por una salud precaria y enfermiza, han puesto todo su empeño en cuidarse como una flor de invernadero. Pero no sirven de nada para aquellas otras que llegaron

a viejas por selección natural, gracias a una naturaleza de bronce.

Pensando, por último, en las dramáticas soledades de la vejez, se debe contrarrestar a los padres de los hijos, y a los amigos entre sí. Conviene dedicar algunos ratos a cultivar las relaciones sociales, empezando por los seres más allegados, combatiendo el mito del antagonismo entre suegra y nuera. Si por triunfar en la plenitud de la vida se afilar las armas de la cordialidad y simpatía, para no verse arrinconados, en el término de la vejez es preciso esforzarse en hacer gala de afable humor y de buenas palabras, derrochando delicadezas, estimulando las comidas familiares con cualquier pretexto (santos y aniversarios). Hay que tener buenos modales y detalles con todo el mundo, pues sólo Dios sabe quién podrá hacernos menos desamparada y solitaria nuestra senectud.

Para terminar indicamos las diez reglas que para vivir más y mejor da el doctor Howard Mc. Snyder, médico personal del Presidente Eisenhower: 1.º Ser feliz con lo se hace. 2.º Huir de los extremismos. 3.º Comida bien equilibrada. 4.º Descansar de vez en cuando durante el día. 5.º Dormir bien durante la noche. 6.º No abusar de la bebida ni del tabaco. 7.º Practicar ejercicio, pero con moderación. 8.º Evitar un exceso de grasas, sobre todo si el porcentaje de colesterol en sangre es elevado. 9.º Evitar la tensión nerviosa y los disgustos. 10. Tomarse las cosas con calma.

Doctor Octavio APARICIO



Toda la vida nacional del Tíbet violada por China comunista. Como reacción, manifestaciones de protesta frente a la Embajada china de Nueva Delhi

VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL TIBET

Repulsa internacional en la O. N. U. contra los métodos empleados por la China comunista

EL Gobierno chino, quizá porque la experiencia en cabeza ajena le sirva de lección, ha querido vigilar de cerca el posible desviacionismo doctrinal del Ejército, y para combatirla y remediarla designó a Lin Pao ministro de Defensa. Esto ocurría en los primeros días de octubre, y antes de una semana era facilitada una instrucción según la cual el partido había de ser obedecido «absoluta e incuestionablemente», así como disponía que los contactos entre los militares y los funcionarios comunistas tendrían que ser en lo sucesivo más frecuentes, estrechos y eficaces.

¿Qué sucedía en el Ejército chino para que el partido se mostrase desconfiado? Sencillamente, que los mandos comunistas encontraban a los militares con ciertas tendencias burguesas, que debían ser consideradas en franca contradicción con las líneas doctrinales del Gobierno. El mariscal Lin ha acusado a los altos mandos del Ejército de no haber comprendido todavía bien el significado de la ideología comunista, lo que tiene para él un indudable efecto desmoralizador en los mandos subalternos y en el total de las fuerzas armadas.

Los comunistas chinos se han propuesto, desde un principio reorganizar de punta a cabo la estructura del Ejército, para que esté preparado y a punto de hacer frente a cualquier emergencia de tipo interior o internacional. Que éste era el propósito lo prueba la creación en China del «Comité del partido para el planeamiento, modernización y reorientación de las fuerzas armadas chinas», del que fue presidente el propio mariscal Lin, hoy ministro de Defensa. Para completar la labor de este Comité fungió a la Comisión Mil-

itar rusa, en la que figuran nada menos que cuatro generales soviéticos.

Bien mirada la cosa, lo que el partido ha procurado y procura es una «democratización» radical de las fuerzas armadas, un mayor sometimiento de sus mandos a los jefes comunistas y una mayor autoridad de éstos en el Ejército para evitar que los militares puedan realizar cualquier tipo de acciones independientes, que siempre resultaría más que incómodas para la buena marcha del comunismo chino. Estos antecedentes pueden dar alguna luz sobre la intervención armada de la China roja en los territorios del Tíbet, y la orientación política derivada de las operaciones militares que allí se han desarrollado y se desarrollan.

CHINA COMUNISTA EN EL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS

Los acontecimientos alcanzaron tales límites de ferocidad comunista, que aquello dejó de ser un asunto de interés parcial, para convertirse en problema que exigía fuese planteado ante la Asamblea general de las Naciones Unidas. Los juicios que allí se expusieron a partir del día 20, en que el debate se inició, fueron explícitos y bien concretos.

La primera voz que se oyó en la Asamblea fue la del delegado de Malaca, Dato Nik Ahmed Kamil, para decir que en nombre de la justicia y de la Humanidad era preciso declarar qué pensaban los delegados allí reunidos sobre la «desplazada violación de los derechos humanos en el Tíbet», sin que fuera razón para cerrar los ojos el hecho indudable de que la China comunista no estuviese representada en las Naciones Unidas.

Sus peticiones fueron concretas: «La Asamblea debe ejercer toda su fuerza moral para que se restablezca la paz en el Tíbet para que sean conservados y respetados los derechos fundamentales humanos del pueblo tibetano, para que no se viole su derecho a mantener su herencia cultural y religiosa, y para que cualquier reforma introducida en interés del progreso se haga solamente de acuerdo con el respeto hacia los derechos humanos y no por medio del empleo de la fuerza bruta».

El belga, Walter Loidan, dijo que entre Bélgica y el Tíbet había un lazo fuerte e indestructible: «la solidaridad humana». El delegado del Pakistán, Ali Kan, se mostró partidario de levantar a la opinión mundial contra las atrocidades comunistas en territorio tibetano. El representante de Nueva Zelanda, Fosa Shaaham, afirmó que la violación de los derechos humanos y las afrentas a la dignidad del hombre son problemas que trascienden las fronteras y afectan a todos los pueblos.

El delegado norteamericano alzó la voz en su turno: «Si los tibetanos no tienen miedo a morir, no lo tengamos nosotros a decir la verdad». Para Frank Aiken, ministro irlandés de Asuntos Exteriores, «las acciones comunistas en el Tíbet tienen más que un efecto local: retrasan la marcha del tiempo en todo el mundo». Por fin, se levantó a hablar el delegado soviético. La expectación general subió de punto. Kuznetsov, que es viceministro de Asuntos Exteriores de su país, se tiró a fondo, maestro de la esgrima dialéctica:

«Irlanda y Malaca están des- empeñando una vergonzosa far- sa, preparada por aquellos que desean agravar la situación inter-



cional; y es una paradoja que sean dirigentes de este coro de lamentos sobre las supuestas violaciones de los derechos humanos en el Tibet los representantes de aquellos países conocidos como inspiradores de los regímenes más reaccionarios y principales pilares del tambaleante sistema colonial. Acusar a la Chira roja de violar los derechos religiosos y culturales del Tibet es una hipocresía.»

Hablaron luego otros delegados: Nepal, Finlandia, Cuba... Pero la atención de la Asamblea estaba ya pendiente de una voz que se sabía que iba a resonar en aquella ocasión con los mismos tonos de ecuanimidad, justicia y prudencia que había sonado siempre en los momentos en que se había hecho oír del mundo. Esa voz era la de España, representada allí por su Delegado permanente don José Félix de Lequerica.

LA VOZ DE ESPAÑA

Don José Félix de Lequerica habla con una voz muy pausada. Plantea la cuestión que allí se debate en términos concretos: «Se trata de la invasión de un país por otro? ¿Se trata de la violencia ejercida por el Gobierno chino sobre otro Estado que podríamos llamar el Tibet?». Y él mismo da la respuesta categórica a estas dos interrogantes: «No sobre este punto, ¿para qué insistir?»

Planteada así la cuestión, la postura española es clara y definida: «Aun absteniéndome en la condenación, por entender que quebra ta en lo esencial la Carta, nuestro país se suma a lo que tenga de general, a lo que tenga de espiritualmente poderoso este debate que estamos celebrando, y creo que eso es lo

esencial. Votemos palabra más o menos, votemos artículos en un sentido o en otro, lo que de éste debate ha de quedar es una gran condenación moral. No ha de ser la voz de la Asamblea, para emplear términos de la Sagrada Escritura, la voz que clama en el desierto».

Lequerica puso el dedo en la llaga. «Es doloroso, a veces, que la ley no nos dé los medios precisos para apelar siquiera a la condenación concreta, moral, de tremendas injusticias», pero precisamente es esa cualidad de la ley la que hace que nosotros la aceptemos tal como siempre la hemos entendido: que sus preceptos sean los mismos para el amigo que para el enemigo. «Queremos, pues, sumar la nuestra en esta hermosa posición humana de solidaridad, de simpatía para los países que sufren, para nuestros hermanos que sufren en el Tibet...»

EL GRAN CRIMEN

Un día todos los pasos del Himalaya, de la cordillera de Karakorum, de las cadenas montañosas que limitan el Tibet y la provincia china de Szchwan fueron rebasados por las tropas de la China comunista. Las columnas motorizadas bajaron a marchas forzadas hasta la cueca del lago Kuku-nor, y las vastas llanuras de vegetación escasa sintieron sobre su superficie las rodadas de la artillería. Los hombres y las bestias de los Ejércitos chinos refrescaron una mañana cualquiera en las aguas de los ríos Hwang-ho, Yangtsé-kiang o Mekong, cuyas fuentes están en la meseta tibetana.

Las aldeas levantadas en las tierras heladas del Karakorum, las ribereñas del lago Tergri o del Selli g-tso, los ásperos labriegos de las estepas, corrieron en-

loquecidos por todos los caminos anunciando la llegada del gran enemigo, que lo destruía todo y sembraba por doquier la desolación y la muerte. El enemigo venía de la China, y en sus gorros traían los soldados como distintivo la estrella roja de cinco puntas que los definía como comunistas. Los campesinos recogieron, como pudieron, sus cosechas de cebada y frutas, arrearon sus rebaños de yaks y fueron a buscar el amparo de sus lamas.

La China, de la que el Tibet no es sino una provincia, dependiente siempre del Gobierno de Pekín aunque mantuviera durante años una aparente independencia, venía a pedir cuentas a todos. Millares de tibetanos fueron inmolados, y el comunismo se implantó de hecho y de derecho en aquellos territorios.

El Dalai-Lama había muerto en 1933, y hasta 1939 no fue encontrado el nuevo Dalai que había de sucederle. La presencia de los comunistas en el Tibet obligó a que este Soberano espiritual tibetano subiera al Trono antes de alcanzar la edad tradicional, en 1951, para que con su presencia pudiera contrarrestar la influencia, cada vez más creciente, del Panchen-lama que le había sido impuesto por los comunistas chinos.

El clero lamaísta, millares de monjes encastillados en sus monasterios, verdaderas fortalezas, señores feudales de las tierras más fértiles, de los rebaños más numerosos, de los agricultores y de los pastores, se inclinó por el Dalai o por el Panchen, procomunista éste, desterrado aquí en Yatung, en la frontera con la India. Los príncipes independientes del Nordeste, emancipados tradicionalmente de la autoridad del Dalai-Lama, tuvieron también que definirse.

El Gobierno comunista chino, una vez que tuvo ocupado militarmente el territorio tibetano, declaró que no había hecho sino volver a ejercer sus derechos de soberanía sobre una parte del país inexplicablemente ajena a la disciplina de Pekín, provincia china según un al parecer olvidado tratado del siglo XVIII. El mundo entero asistió inquieto a esta operación militar sobre el Tíbet, pero los países sensatos hubieron de reconocer que desde siempre las autoridades chinas habían ejercido el poder, más o menos eficazmente, sobre aquel territorio y que no había sido una sola vez la que habían tenido que intervenir para restablecer el orden, perturbado por luchas internas de los propios tibetanos.

...Y SUS CONSECUENCIAS

Así como donde el caballo de Atila ponía la herradura no volvía a nacer la hierba, donde el Ejército comunista—s a ruso o chino—pone sus cuarteles brota como un fuego la rebeldía y la resistencia y, como consecuencias de ellas, la represión, el exterminio y la destrucción sistemática. El Tíbet en Asia y Hungría en Europa son dos claros ejemplos de estas reacciones. En octubre de 1956, hace tres años, los húngaros se alzaron contra la tiranía comunista rusa, y en réplica los Ejércitos soviéticos los arrasaron. Tras una lucha heroica de sabor saguntino los patriotas húngaros sucumbieron ante la mirada pasiva, aunque horrorizada, del mundo, y hoy Hungría es un país absolutamente sovietaizado en sus métodos, en su agricultura, en su industria y en su política.

Lo mismo ha sucedido en el Tíbet. Los patriotas se sublevaron contra la tiranía bolchevique, esta vez llegada de China, como en Hungría había llegado de Rusia. Un día los campesinos se levantaron en armas al amparo de sus jefes naturales, que en este caso lo eran sus espirituales directores los lamas, con el Dalai-Lama a la cabeza. Las ciudades sagradas habían sido violadas, los monjes privados de sus libertades, los campos colectivizados, las industrias puestas en manos de técnicos chinos.

Así como Rusia no habría nunca podido tolerar que los húngaros resultaran victoriosos en su rebeldía contra el comunismo soviético, porque esa victoria hubiera representado un notorio desprestigio para Moscú, tampoco China quiso consentir que la rebeldía tibetana alcanzara posibilidades de triunfo. Por un sistema similar, porque las tácticas comunistas son las mismas en Oriente y en Occidente, el Ejército chino aplastó la rebelión sin miramientos. De un modo definitivo, los soldados comunistas arrasaron los templos y los monasterios; buscando al Dalai-Lama, que ya iba camino del exilio por los durísimos caminos helados de las altas cumbres del «techo del mundo».

La matanza alcanzaría límites increíbles. En la voz del hermano del Dalai-Lama, Gyalo Thondup, que habló en Londres como

quien pide socorro desde la borda de un buque que se hunde, pudo el mundo conocer la magnitud de la catástrofe, de la operación exterminadora que la China comunista había puesto en marcha de norte a sur y de este a oeste en las llanuras y las cordilleras tibetanas, asesinando por igual a sacrodotos y labriegos, arrasando lo mismo los monasterios que las pobres casas de los poblados campesinos:

«Afronta nuestro país ahora una situación más angustiosa que ninguna otra de su historia. China ha planeado, sin duda, el exterminio de nuestra raza. Corre la sangre por el Tíbet como nunca ha corrido jamás por otra nación. Miles de ciudadanos son deportados y a otros se les decapita con cualquier pretexto. La soldadesca saquea los monasterios, profana las imágenes, incendia, destruye. Contra esa orgía de atrocidades se levantó el pueblo inerme.»

Cuando el Dalai-Lama llegó a territorio indio y se vio a salvo de la persecución de las tropas chinas comunistas, comunicó al mundo la pavorosa noticia: 68.000 (sesenta y seis millares) tibetanos habían sido ya asesinados por los comunistas y todo el país ardía como un bosque reseco azotado por el viento y abrasado en llamas incontentibles. El mundo se sintió sobrecogido por la monstruosidad comunista, y el Dalai-Lama envió a todos los puntos claves de la influencia política del momento su angustiosa llamada de socorro.

SIEMPRE CONTRA DIOS

Los tibetanos conocen a Dios a través del lamaísmo, forma especial del budismo. Así como en los países cristianos el comunismo ataca fundamentalmente a la religión y a sus ministros para que la ausencia de éstos disminuya la influencia de aquélla, seguros de que arrancando de raíz los principios espirituales de un pueblo le deja inerme y proclive a la comunización, el Ejército chino ha atacado y ahogado en sangre a los monjes y sus monasterios.

Centenares de centros religiosos han sido destruidos, millares de monjes han sufrido la muerte tras la tortura y una campaña de descrédito ha sido impulsada contra la organización religiosa tibetana. El anciano abad de Litang, de más de ochenta años de edad, sufrió tortura y fue asesinado fríamente. En el palacio de Potala, cercano a la capital, Lhasa, donde jamás habían entrado extranjeros, montan ahora la guardia soldados chinos comunistas, y de los 50.000 habitantes de la ciudad muchos millares han muerto, unos a mano de la soldadesca, otros en el durísimo camino de las montañas, a través de las cuales buscaron posibilidad de huida hacia países limítrofes.

Toda la frontera tibetana con la India está ahora guarnecida por unidades chinas, cuyos jefes y oficiales pertenecen a las promociones comunistizadas por el mariscal Lin, fanáticos comunistas que constantemente están violando la frontera, troteándose:

con los soldados hindúes o provocando de cualquier modo a las unidades que vigilan aquellos párajes. El objetivo está casi cubierto: la destrucción de la raza tibetana, de su religión y de su cultura. Como en los países satélites de Rusia, China se propone en los suyos arrasar todo lo que pueda representar una riqueza espiritual, porque destruyéndola puede acabar impunemente con las reservas morales y patrióticas del pueblo que quiere sojuzgar.

Está lejos el Tíbet; está encerrado entre montañas tan altas que son llamadas el «techo del mundo»; sabemos poco en Occidente de lo que allí ocurra cada día, porque los comunistas procuran que no nos enteremos, pero el ejemplo de Hungría, que tan bien conocemos, nos da la medida del heroísmo de unos y de la ferocidad de los otros. El sistema es el mismo—¿acaso en España fue distinto cuando los comunistas quisieron arrasarnos para levantar sobre la Península Ibérica un nuevo Estado soviético que anexionar a la Unión?—y, como en la regla de tres, una sencilla operación matemática nos da la clave de la incógnita.

Porque la historia es muchas veces un juego de coincidencias, valga ahora para confirmar el paralelo la siguiente anécdota. Hace ciento veinticinco años, un etnólogo húngaro, Alejandro Korosi-Csoma, fue al Tíbet en viaje de estudios. ¿Qué buscaba? Sencillamente esto: pruebas que le confirmaran en su teoría de que aquella era la tierra de donde habían venido siglos antes los magiares, sus compatriotas. Según Korosi-Csoma, un pueblo originario de la altiplanicie tibetana, del corazón de Asia, había migrado en otros tiempos hacia Occidente, huyendo de una invasión feroz de su territorio, buscando en Europa un lugar donde establecerse.

Ese misterioso pueblo era para el etnólogo el que hoy constituye la nación húngara y, por tanto, húngaros y tibetanos eran para él de una misma familia, hermanos quizá. No podía soñar el sabio magiar que un siglo después de su muerte su teoría iba a confirmarse, al menos probando que húngaros y tibetanos están unidos hoy por el lazo indestructible del dolor y de la muerte; porque los dos pueblos sufren idéntica persecución; porque ambos están siendo sometidos a una feroz presión para sacarle de los tuétanos el fervor religioso y el temor de Dios; porque en los dos países se han alzado los oprimidos contra sus opresores; porque en éste y en aquél es un mismo enemigo quien les combate hasta el exterminio...

Quién sabe si el misterioso pueblo que obligó a emigrar a los lejanos magiares, que luego crearían en Europa la nación húngara, no fueron estos mismos chinos que ahora han caído sobre el Tíbet y obligado a los aterroizados tibetanos a buscar asilo en los países que están al lado acá de la frontera, camino de Occidente...

Domingo MANFREDI CANO

Una oferta sensacional

ii DE 8 a 15 PESETAS EJEMPLAR!!

De los mejores autores nacionales y extranjeros

N.º TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 8,00 PTAS.

11. ZALACAIN EL AVENTURERO, Pío Baroja.
40. GUNGA DIN, Rudyard Kipling.
44. LOCURA DE AMOR, Francisco J. Orellana.
47. EL SABOR DE LA TIERRUCA, José María de Pereda.
52. JOSE, A. Palacio Valdés.
63. EL GRAN PECADOR, Fedor Dostolewsky.
66. LAS CUATRO BARRAS DE SANGRE, M. Fernández y González.

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 10,00 PTAS.

8. EL PASTELERO DE MADRIGAL, M. Fdez. y González.
9. EL DERECHO DE LA SANGRE (2.ª parte del núm. 8).
13. LOS CABALLEROS LAS PREFERIEN RUBIAS, Anita Loos.
24. ODIOS Y ORGULLO, Polan Banks.
32. SOLO EL VALIENTE, Charles M. Warren.
53. AVIRANETA, Pío Baroja.
55. HUMO, DOLOR, PLACER, Alberto Insúa.
73. LA HEREDERA, Henry James.
85. AMORES Y ESTOCADAS, M. Fernández y González.
86. EL TRIUNFO DEL CONDE-DUQUE, M. Fdez. y González.
87. LA MANSION VERDE, W. H. Hudson.
95. EUGENIA GRANDÉT, Honoré de Balzac.
96. PAPAITO PIERNAS LARGAS, Jean Webster.

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 12,00 PTAS.

12. DUELO AL SOL, Niven Busch.
14. MOBY DICK ("La ballena blanca"), Herman Melville.
19. PEÑAS ARRIBA, José María de Pereda.
22. SOTILEZA, José María de Pereda.
27. GUERRA Y PAZ, León Tolstoi.
28. NATACHA (2.ª parte de "Guerra y Paz"), León Tolstoi.
56. NUBES DE ESTIO, José María de Pereda.
57. CON LA VIDA HICIERON FUEGO, J. E. Casariego.
58. LA MUJER MAS GUAPA DEL MUNDO, M. Molinari.
64. ANASTASIA, Louise Dax.
67. EL BUEY SUELTO..., José María de Pereda.
71. SISSI, Louise Dax.
74. DON GONZALO GONZALEZ DE LA GONZALERA, José María de Pereda.
75. MIGUEL STROGOFF, Julio Verne.
77. RIVERITA, Armando Palacio Valdés.
78. MAXIMINA, Armando Palacio Valdés.
79. ¿CON QUIEN ANDAN NUESTRAS HIJAS?, M. Molinari.
83. DE TAL PALO, TAL ASTILLA, José María de Pereda.
84. MARTA Y MARIA, A. Palacio Valdés.
88. LA MAJA DE GOYA, Louise Dax.
89. LA MUJER DE NADIE, José Francés.
91. PEDRO SANCHEZ, José María de Pereda.
92. SIN FAMILIA, Héctor Malot.
93. LAS NOCHES DE CABIRIA, M. Molinari.
94. EL MAESTRO, J. L. Lucas y Gallardo.
97. RESURRECCION, León Tolstoi.
98. KATIUSKA (2.ª parte de "Resurrección").
102. EDDY DUCHIN, M. Molinari.
103. VENTA DE VARGAS, J. L. Lucas y Gallardo.
104. LA ALEGRIA DEL CAPITAN RIBOT, A. Palacio Valdés.

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 15,00 PTAS.

76. ALFONSO XIII, Henry Vallotton.
81. LOS HERMANOS KARAMAZOV, F. Dostolewsky.
82. GRUSHENKA (2.ª parte de "Los hermanos Karamazov").
90. AMOR Y MUERTE EN BALL, Vicki Baum.
99. CARITA DE CIELO (guión base de la película "¿Dónde vas, Alfonso XII?"), Manuel Tamayo.
100. SALOMON Y LA REINA DE SABA, Mathilde Fiels.
101. LOS MISTERIOS DE PARIS, Eugenio Sús.
105. BEN-HUR, Lewis Wallace.



BOLETIN DE INFORMACION Y PEDIDO.

Don, domiciliado en, provincia de, calle, núm. desea recibir contra reembolso de su importe los números de la lista que se inserta más arriba.

Recorte o copie este boletín y remítalo a



Utilizando las tapas que periódicamente brindamos a los lectores de la COLECCION POPULAR LITERARIA, podrá usted formar bellos y prácticos tomos, orgullo de su biblioteca y ornato de su hogar.

UNA ESPLENDIDA OCASION PARA Vd. constituye esta colección de obras extraordinarias, todas ellas "novelas que triunfan", que en un esfuerzo editorial sin precedentes pone al alcance de todos los públicos las obras más famosas de los mejores autores nacionales y extranjeros en su texto íntegro, a un precio increíble y en ediciones esmeradas y modernas. Publicación quincenal de venta en todas las librerías, papelerías y quioscos de España, pero si no lo encuentra en su localidad, rellene o copie el boletín que se incluye a continuación, enviándolo a la "COLECCION POPULAR LITERARIA", José Antonio, 43, Madrid.

COLECCION POPULAR LITERARIA · Avda. José Antonio, 43 MADRID



TURQUÍA, cruce de Oriente y Occidente

Atracciones de la «exótica» España en las salas de fiestas de Estambul

EN el extremo oriente del Mediterráneo, donde este mar se va estrechando hasta no tener una anchura de más de un kilómetro y medio, en la confluencia del Occidente con el Oriente, Turquía, una de las tierras más antiguas del mundo, en las que se elevaron algunas de las primeras culturas conocidas, Turquía constituye hoy uno de los países de mayores contrastes del mundo y su conocimiento es muy interesante por constituir una mezcla de costumbres orientales en una nación voluntariamente occidentalizada.

En este aspecto, Turquía es única, y aunque en muchos otros deje un tanto confuso al viajero occidental, la visita a Turquía

El hotel Estambul Hilton. Una nota de modernidad occidental en el ambiente orientalista



supone una experiencia fascinante de realizar.

LA ZONA DE LOS ESTRECHOS

Dejando atrás las islas griegas pronto se llega a los Dardanelos, uno de los estrechos marítimos más influyentes en la humanidad y sólo comparable en importancia al de Gibraltar, que en el otro extremo del antiguo mar pone enfrente las costas de España y las del norte de África.

Los Dardanelos tienen una anchura máxima de siete kilómetros y mínima de uno y medio, o sea, que desde que se navega por este brazo de mar se van viendo ambas orillas con la constante tentación histórica de salir

de una otra. Por ello se comprende que el territorio actual de Turquía haya sido a través de los siglos de los que más invasiones han sufrido, sirviendo para amalgamar diversos pueblos de procedencia asiática, que produjeron civilizaciones diversas, algunas de ellas aún no bien conocidas hoy, como la de los Hititas.

Los Dardanelos se ensanchan luego para dar lugar al mar de Mármara, el cual, frente a Estambul vuelve de nuevo a reducirse, formando el Bósforo, que comunica con el mar Negro. Toda la historia de la humanidad las más remota y la más reciente ha estado un poco pendiente del destino y dueño de estos estrechos, pues su posesión siempre ha supuesto un derrotero histórico, o el contrario.

UNA CIUDAD ENFRENTA DE LOS CIEGOS

Seis siglos y medio antes de Cristo, un arriesgado marino griego, llamado Byzas, consulta el Oráculo de Delfos para saber dónde debía fundar una colonia como las que los griegos habían ido distribuyendo por todas las costas del mar conocido. "Enfrente de los ciegos", fue la contestación del oráculo, y con ésta, en apariencia incomprensible, respuesta se hizo Byzas a la mar con rumbo al Bósforo. Es a la

entrada de este estrecho donde observa las magníficas condiciones naturales del puerto, ahora llamado Cuerno de Oro. ¿Será allí dónde indicaba el oráculo? En efecto, en la orilla opuesta, en la parte asiática habían fundado otros colonos griegos Calcedonia, sin apercibirse de la estratégica situación del Cuerno de Oro. Habían sido ciegos. Allí debía fundar la ciudad que en honor a su fundador tomó el nombre de Byzancio.

La ciudad prospera rápidamente, su puerto natural se convierte en uno de los principales de los griegos traficantes. Los persas se apoderaron de ella después, las guerras entre Esparta y Atenas harán presa en la ciudad. Los romanos sucederán en la ocupación a los griegos. Byzancio dará nombre a toda una civilización, será capital del Imperio romano de Oriente durante el mandato del Emperador Constantino (en cuyo honor cambió el nombre de Byzancio por el de Constantinopla), sede de dos Concilios ecuménicos, conquistada en el 1453 por los turcos, capital del Imperio otomano y residencia del Califa hasta la revolución de 1923.

Esta ciudad, de tan agitada y larga historia, cambió una vez más de nombre y ahora es conocida por el de Estambul. Los continuos avatares que han sucedido la ciudad la privaron de

Dos vistas tradicionales de Turquía. El templo de Aya Sofía y el Bósforo, entre Europa y Asia





El tabaco, el principal artículo de exportación turco, que se envía a todo el mundo

la capitalidad oficial de la nación turca, ahora en Ankara; pero, no obstante, Estambul-Constantinopla-Byzancio sigue siendo una de las ciudades de más bello perfil del mundo

UNA HUMANIDAD ABIGARRADA Y DIVERSA

Fácil es comprender que una ciudad que ha pasado por tan diversas etapas en su formación, y en la que los nuevos gobernantes se han esmerado en que superase su esplendor anterior, tiene que albergar en su perímetro los más variados y sorprendentes monumentos y tesoros. A esta variedad artística corresponde también una diversidad racial, que convierte a las calles de Estambul en la más abigarrada mezcla de tipos y costumbres que pueda imaginarse. Por ello recibíamos al principio que el primer contacto del visitante con Turquía, y concretamente con Estambul, produce una extraña sensación de desconcierto.

Para comprender a esta ciudad hay que tener muy en cuenta sus estados históricos y a las diferentes culturas y políticas que ha estado sometida. Sabiendo que en el actual territorio de Turquía conviven razas tan diferentes como son los turcos, griegos, armenios, kurdos, judíos, árabes, georgianos, turquestanos, etcétera, aparte de la diversidad

de religiones de todos estos pueblos, más los ortodoxos cristianos, a más que Estambul alberga hoy importantes contingentes de otras nacionalidades, como norteamericanos; es cuando se llega al convencimiento de que los enormes contrastes no son sino consecuencia obligada de tan diversos factores determinantes.

Por ello es frecuente encontrarse con notas de un arcaico orientalismo junto a conquistas de la más moderna técnica. El Gran Hotel, de una audacia evidente, al lado de los más increíbles vendedores callejeros, los taxis más rápidos y confortables junto al mozo de cuerda que transporta en sus espaldas fardos sospechados. Las grandiosas mezquitas, vecinas de casuchas de madera, que más parecen de un arrabal ruso. Las grandes avenidas, de tráfico incesante, sobre las que tiene su puesto callejero un vendedor de mazorca cocidas, consistente en un caldero negro de hollín, en el que radan las rubias pirámides de maíz.

Todo esto desconcierta, pero al mismo tiempo contribuye a darle a la ciudad unos aspectos imprevistos. Nunca se sabe qué puede uno encontrarse en Estambul al volver una esquina, es seguro que siempre una sorpresa inesperada.

OCCIDENTAL POR VOCACION

Turquía actual es occidental

por vocación y por imposición. Una y otra proceden de la misma persona: el general Mustafá Kemal, que salvó de la ruina total a la Turquía que en la primera guerra mundial combatió al lado de los alemanes. Al perder éstos la guerra, Turquía perdió también gran parte de su territorio anterior y sólo Mustafá Kemal, conductor de la guerra de la independencia de su país consiguió que éste no desapareciera como nación independiente.

La guerra de la independencia comienza en 1920 y termina en 1923, al final de ella Turquía se ha convertido en una República y Mustafá Kemal en su primer Presidente. La tarea que se impone este político es inmensa y tiene que recurrir a toda su energía para poder llevarla a cabo. Primeras consecuencias de la occidentalización del país es la sustitución de los caracteres arábigos del idioma, por los del alfabeto latino, prohibición de taparse la cara con el velo en las mujeres, prohibición de usar el fez los hombres, derecho de voto a las mujeres, adopción del sistema métrico decimal, adopción del calendario gregoriano y del año solar en sustitución del calendario musulmán, institución de nuevos códigos civiles, comerciales y penales según modelos europeos, obligación a todos los ciudadanos de adoptar un apellido de familia. Todas estas tareas se llevan a cabo en pocos años de enérgica política, que hacen de Turquía una nación nueva tanto en el interior como en el exterior.

Como reconocimiento a la infatigable labor del Presidente, a éste se le concede el nombre de Ataturk (padre de los turcos) y desde 1934, Mustafá Kemal será ya para la Historia Kemal Ataturk.

Emociona aún hoy ver el recuerdo que guardan a este hombre extraordinario. No nos referimos a los honores oficiales, como es el gran mausoleo de Ankara, ni los monumentos elevados en su honor en todo el país, sino al homenaje espontáneo del pueblo que no ha olvidado a su Ataturk. En pequeños cafés, en tiendas, en talleres de artesanos, grandes retratos del transformador con las ofrendas florales que demuestran una devoción sincera.

DEL TABACO A LA ESENCIA DE ROSAS

Más la transformación total de un pueblo no será posible sino atañe también a su economía de una manera muy directa. La revolución turca atendió también a su economía de una manera muy directa. La revolución turca atendió también a este vital aspecto, valorando en todo lo posible las principales fuentes de riqueza de un país desahogado.

Desde muy antiguo son famosas las alfombras turcas y los distintos trabajos artesanos en cuero, cobre, plata, etc. El nuevo Estado procuró poner en explotación los recursos de todo género, tanto los mineros, como los industriales, agrícolas, etc. A

este fin se crearon algunas organizaciones, como el Emlbank, que es la encargada de explotar las riquezas mineras del país, como el carbón, cromo, cobre, manganeso, petróleo, etc. Del impulso dado a estas explotaciones mineras baste saber que en la actualidad son cuarenta mil los obreros que trabajan en las minas y tres mil quinientos los ingenieros, empleados y técnicos encargados de ellas.

También el comercio exterior se ha venido incrementando para poder asegurar al país unas fuentes de ingresos. De todos los productos agrícolas el que merece una especial atención es el cultivo del tabaco, planta introducida en Turquía hace unos trescientos años y que por especiales condiciones climatológicas y de trabajo ha adquirido unas características de sabor, color y aroma, que lo hacen muy codiciado en el mundo.

Unas 100.000 toneladas de tabaco produce Turquía al año, principalmente en las regiones fibereñas del mar Negro y del Egeo. De esta cantidad, más de las cuatro quintas partes son destinadas a la exportación, ya que el tabaco turco mejora en calidad todas las mezclas con otros tabacos, sobre los que tiene la ventaja de su menor porcentaje de nicotina. Sólo los Estados Unidos (uno de los principales productores de tabaco) importa de Turquía 25.000 toneladas para mezclarlo con los suyos.

El algodón es otra de las principales cosechas turcas, que se cifra en cerca de 200.000 toneladas anuales, de las que una cuarta parte dedica a las necesidades de su industria textil, exportando el resto.

Aproximadamente la mitad de la producción mundial de avellanas procede de las tierras turcas del mar Negro. Los higos desecados, de gran calidad. Las uvas



Kemal Atatürk, el creador de la nueva Turquía, es venerado en todos los lugares de la nación

pasas sin semillas conseguidas en algunas regiones del mar Egeo. El extracto de opio, vendido exclusivamente como producto farmacéutico. La esencia de pétalos de rosa, de los que se precisan cerca de 3.000 kilos pa-

ra producir un kilogramo de esencia, cultivada en Isparta. La pesca. Estas son algunas de las principales fuentes de riqueza de



Miembros de una banda de música militar turca, ataviados con uniformes del antiguo Imperio Otomano

un país que ha pasado por graves conflictos internos y externos, pero superados por una insobornable voluntad de no pecer.

EL MAR NEGRO ES AZUL

Para llegar a la localidad de Sile, en la ribera del mar Negro, hay que atravesar toda la península de Anatolia de sur a norte. Son setenta y tantos kilómetros desde Estambul que hay que recorrer por carretera, ya que por el Bósforo no puede salirse al mar Negro, dado que cerca de la confluencia de este estrecho con el mar hay colocadas unas cadenas que dificultan la navegación, tanto de barcos rusos hacia el Mediterráneo como de turcos hacia arriba.

Si el recorrido por las aguas del Bósforo puede resultar más atractivo, el tener que atravesar toda la Anatolia no deja de tener interés, ya que ello da ocasión de observar los procedimientos de cultivo y los tipos campesinos.

Conforme el viajero se va alejando de Estambul, las costumbres son cada vez más orientales, y principalmente en el traje de las campesinas es donde puede observarse con más detenimiento. Visten éstas un pantalón como de pijama de tela negra, sobre éste un blusón también negro, que no llega a las rodillas, y cubriendo la cabeza un pañuelo de algodón blanco que rodea gran parte del rostro y se anuda en la nuca.

En el campo, trabajando, se ven mujeres en mayoría, y las faenas agrícolas se realizan con la ayuda exclusiva de búfalos; nada de caballos, mulos, ni bueyes.

La playa de Sile es de fina arena y de gran extensión; es la segunda en importancia del país; no obstante, no se ven esos grandes contingentes de bañistas de otros países. Sentadas sobre la arena, algunas campesinas con el atuendo indicado, esperan pacientemente comprador para sus labores caseras: mantelerías, blusas de señora, pañuelos de un tejido blanco y flojo sobre el que han bordado ingenuos motivos.

El mar Negro resulta que es de un azul mediterráneo; sólo en una cosa se diferencia de su próximo vecino: en la poca salinidad de sus aguas. Las del Negro apenas son saladas y creemos que en caso de necesidad casi se podrían beber sin repugnancia.

Las campesinas que esperan compradores cuchichean discretamente con unas risitas sofocadas cuando alguien que no es turco intenta hablarles. Uno sospecha si no serán lagarteras disfrazadas que han llegado hasta aquí para vender sus bordados.

LA CIUDAD DE LAS SALAS DE FIESTAS

Estambul cuenta con una población de cerca del millón y medio de habitantes, una ciudad grande que en un aspecto creemos no es superada por ninguna

otra de Europa: en el número de sus locales nocturnos de diversión. Cerca de sesenta salas de fiestas de todos los precios y características se extienden por la ciudad. Generalmente, son locales más bien pobres de decoración y de no muy grandes proporciones.

Lo curioso de todos ellos es que en ninguno falta la "Atracción de la exótica España", consistente en una pareja de baile flamenco o a veces un "ballet" entero. Vistos de cerca estos bailarines ya no se tiene tanta seguridad de que procedan de la "exótica España", pues algunos es seguro que han aprendido a bailar más cerca de Estambul que de Sevilla. Hemos visto un cartel fijado en la puerta de uno de estos locales nocturnos, en el que se aseguraba que Mengana y Fularo, gran pareja del baile español, procedían del gran teatro madrileño "Kursal", como todo el mundo sabe, en Madrid no hay ningún teatro de ese nombre. Pero, en fin, por tan pequeño detalle nadie iba a protestar.

El famoso pasodoble "España cañí" es tan conocido en Turquía como en cualquier fiesta de pueblo español. Cuando suena esa música bravia todos los turcos oyentes comienzan a dar rítmicas palmadas, pero no a la manera con las que los bailarines flamencos se acompañan; más bien parece como si quisieran llamar al sereno con cierto ritmo.

TERRAZAS PARA LA MUSICA ESPAÑOLA

Aparte de esa gran proliferación de locales de baile, existen en Estambul numerosísimas terrazas en las que, al mismo tiempo que se cena o se consumen bebidas, pueden escucharse cantantes turcos o ver evolucionar a las bailarinas, de tan rápidos movimientos giratorios.

Para los oídos occidentales, la música turca resulta monótona y, a la larga, insufrible, pues produce la sensación de estar al ta-

do de una fresadora o cualquier otra máquina estridente. Sospechamos que a los mismos turcos también les cansa, pues en muchas orquestas ya interpretan ritmos modernos italianos y españoles.

La música española en exclusiva tiene varias terrazas de atentos auditores; se trata en su mayoría de judíos sefarditas de origen español, que gustan de escuchar canciones hispanas en los discos más actuales. Cuando suenan estas canciones se produce un gran silencio, pues no quieren perder palabra. De estas terrazas especializadas en música española existen varias en Estambul, principalmente en el barrio de Galata.

EL CAFE Y EL "NERGUILLE"

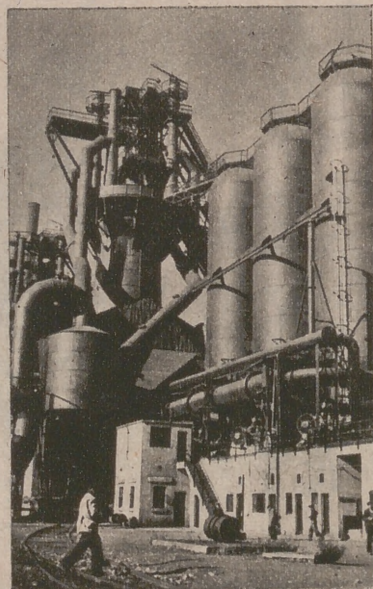
Hay un proverbio turco que dice que "Una taza de café vale cuarenta años de amistad". Aunque la afirmación sea exagerada, demuestra la importancia que los turcos conceden a esta aromática infusión, que se prepara de una manera característica, que ha hecho singular el café "a la turca".

Se sirve en tazas muy pequeñas, de las cuales casi la mitad de su contenido está ocupado por los posos del café, que naturalmente no se beben. Se preguntarán algunos que cuál es entonces la utilidad de servir dichos posos, pero no creo que nadie se atreva en Turquía a quitarlos, aunque se lo indiquen; la costumbre es ley en este caso.

La importancia social del café, no como bebida, sino como lugar de reunión, es esencial en todo el país. No existe una pequeña agrupación humana que no tenga este local, por lo general bastante poco atractivo. Los turcos en el café, más que charlar y discutir al modo español, lo que hacen es leer, tiene más aspecto de una sala de lectura que de otra cosa. En algún rincón, en absoluto silencio, algún viejo fuma el "nergulle", un complicadísimo aparato con un gran depósito de cristal lleno de agua caliente, muchas gomas y boquilla; de cuando en cuando da una chupada y el agua sube y baja comunicando su vapor al tabaco puesto en un platillo encima de toda la complicación. El "nergulle" se alquila en el mismo café por muy pocos "kurus" (cien kurus igual a una lira turca, unidad de moneda; una lira equivale a cuatro pesetas, aproximadamente); pero uno piensa que no fumaría por nada del mundo en aquellas boquillas, que pasan de fumador en fumador.

Las sugerencias que depara un viaje a Turquía no pueden agotarse en estas pocas páginas; podría escribirse sin ninguna dificultad, tres, cinco, diez veces más. No he referido esto, ni aquello, ni lo otro. Como los recuerdos se enganchan como las cerezas, preferimos poner punto final aquí, antes que parecer interminables. Ahora comprenda el lector por qué declamamos lo de abigarrada Turquía, llena de sorpresas; algunas quedan referidas.

J. RAMIREZ DE LUCAS
(Enviado especial)



Instalaciones industriales de la nueva Turquía que se alzan en Karabuk



LOS PIRINEOS UNEN

EN LA ISLA DE LOS FAISANES, UN ACTO DE AMISTAD

«La vecindad geográfica debe ser un generador de la cooperación»

LOS Ministros de Asuntos Exteriores francés y español, señores Couve de Murville y Castiella, respectivamente, presidiendo nutridos y distinguidos séquitos, se han entrevistado y reunido estos días en la minú-

cula isla de los Faisanes, sita en uno de los lugares más bellos del Pirineo vasco, en el curso mismo del río Bidasoa, límite aquí entre los dos países. El motivo de esta reunión ha sido una conmemoración histórica señalada: el

tercer centenario de la Paz de los Pirineos. Aunque no falte también, probablemente, en esta oportunidad razones de diálogo palpitable porque la política, aunque se nutre de la historia, no es la historia misma. Es, al revés,



La isla de los Faisanes, en el río Bidasoa, donde ha tenido lugar la reunión de los Ministros de Asuntos Exteriores de España y Francia para conmemorar el tricentenario de la Paz de los Pirineos. Arriba, los señores Castiella y Couve de Murville se estrechan la mano a su llegada a la isla

el presente y sobre todo el futuro. Si acaso, pues, la historia de mañana. Volvemos sobre el tema más adelante.

Empecemos por aludir al escenario. La frontera del Pirineo no sigue las crestas de los picos, sino tan sólo en algunos sitios. La propia paz citada modificó el confin hace ahora tres siglos radicalmente. Aquí, en el país vasconavarro concretamente, la frontera deja el Pirineo al Sur y sigue el «thalweg» del río mencionado arriba hasta el mar. Sobre el curso fluvial, la isla de los Faisanes. Topográficamente apenas nada. Un islote terroso, cubierto de verdor, con algunos árboles, no muchos, que es menester defender de las avenidas del río, rodeándole de una cintura de piedra que le asegure. Francia y España —porque la Isla, minúscula, es un condominio— deben defenderla así, porque aquélla es tan sólo como un símbolo de «buena vecindad». No siempre,

sin embargo, ciertamente, las cosas fueron igualmente plácidas. La isla ha sido un accidente al margen con frecuencia en la historia, desgraciadamente demasiado belicosa entre los dos países. La isla significó siempre la paz. Las moñañas circundantes, la guerra. La orografía que rodea el hermoso paraje del bajo Bidaxoa, al revés, en efecto, se nos muestra demasiado agresivo y belicoso en la Historia. Allí están, del lado de Francia, para recordarlo, por ejemplo, las alturas de Comisari y las lomas de las Ballonetas, y de parte de España, la atalaya magnífica de San Marcial; Irún, la de los sitios: Lesaca, las Peñas de Aya, con su triple corona, que recuerdan al revés, demasiada sangre vertida de ambos pueblos en idas y venidas y en luchas seculares. Justamente al contrario de lo que representa la isla en cuestión como decimos.

En ésta, en efecto, recuerda su

papel histórico en un sello monumento que lleva una inscripción bilingüe. Alude ésta a las Conferencias de 1659, exactamente, en las cuales Luis XIV y Felipe IV convinieron —viene a decir la inscripción— una alianza feliz que pusiera fin a la larga guerra que habían sostenido hasta entonces las dos naciones. En 1861 concedieron allí amistosamente del mismo modo Napoleón III, el Emperador de los franceses, e Isabel II, Reina de los españoles. Mucho antes, en 1469 nada menos, en la isla se reunieron asimismo Luis XI y Enrique IV de Castilla. En 1526 fue libertado allí el Rey Caballero, Francisco I de Francia, prisionero del César español, en la batalla de Pavia. En 1615, los embajadores respectivos entregaron a las princesas Isabel, hija de Enrique IV de Francia, que se casaría con Felipe IV y a la hermana de éste, Ana de Austria, que lo haría con Luis XIII. Tal es la historia diplomática y hasta idílica de este occidente geográfico minúsculo, mitad español mitad francés, empeñado en cumplir en todo caso su misión política amistosa de siempre.

FIN A UNA LARGA LUCHA

La Paz de los Pirineos puso, en efecto, fin a una larga lucha. ¿Fue buena o fue mala? A la luz de la Historia cabría decir de ella muchas cosas. Pero si la paz es justamente el final de la guerra y por donde éste debiera haber empezado siempre, como alguien ha dicho, hay que convenir que las Conferencias de 1659 en la isla de los Faisanes fueron un trance histórico feliz.

En la guerra llamada de los Treinta Años —que en efecto duró de 1618 a 1649— intervino casi íntegramente toda la Europa occidental. Fue, a este respecto, una verdadera guerra europea, general, sangrienta, muy prolongada. La inauguró la famosa defenestración de Praga. Y comenzó a arder en Alemania. Pero el fuego irradió rápido y voraz a otros países. Hubo así un primer período del palatinado; otro danés, etc. Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca, Alemania desde luego, Holanda, Italia, Suecia... entraron en la lucha. España, defensora de la fe y de su hegemonía militar, no pudo eludirla tampoco. Esta fase, la española, se complicó con los dos definitivos y gravísimos conflictos ibéricos finales: la guerra con Portugal, que duró veintiséis años y la revolución de Cataluña, sostenida durante otros doce. Tal fue el cuadro dramático de esta singular conflagración continental de la primera mitad del XVII. Intervinieron, pues, muchos países, poderosos Ejércitos y alteraron en la dirección del conflicto estadistas geniales como Richelieu y Mazarino y mediocridades como el Conde Duque de Olivares. Generales de la talla de Spínola, de Condé, de Turenna, de Gustavo Adolfo, el de Lutzen. Regía a España a la sazón Felipe IV, que prolongó las desventuras del reinado anterior de Felipe III. Desgraciadamente el



Momento de izar las banderas en la isla de los Faisanes



Los Ministros español y francés, en la lancha que los trasladó a la isla de los Fai-sanes

esplendor de esa triada maravillosa de Reyes seguidos que fueron Fernando el Católico, Carlos I y Felipe II había acabado. Nuestra Patria marchaba fatalmente hacia su decadencia que culminaría pronto. Las causas de tal cosa eran complejas. Soberanos y Gobiernos que no estaban a la altura de la empresa, cuando España se había colocado a la cabeza de las potencias del mundo de la época. La multiplicación del esfuerzo, ya que España realizaba al mismo tiempo su colonización por el inmenso Continente americano y aun en Asia. Falta de recursos. Falta también de soldados. No había con que pagar a los Tercios. Era un problema grave poner, en efecto, en la época «una pica en Flandes». El país aparecía esquilado y despoblado. La emigración al Nuevo Mundo era a la sazón intensa. España, en definitiva, había hecho un esfuerzo sobrehumano. Y el desgaste se acusaba ya intenso. España luchaba siempre por la fe. Su móvil de constante fue el espiritual. Gastaba, con creces, en defender la religión, cuando vería de América. Cestfalia fue la paz pero no para España. En Breda las armas españolas habían ganado antes un gran triunfo. Velázquez immortalizó aquella gloriosa jornada en su famoso cuadro de «Las lanzas». Ocurre ello en 1625. Pero en 1643 es ya Rocroi. Excelentes soldados españoles. Los «Tercios» magníficos del conde de Fuentes. Pero en Rocroi no hay fortuna. El ilustre general Almirante ha escrito juicios exactos sobre la rota. Atollamiento, desorden, falsas maniobras o, mejor dicho, falta de maniobra —lo de siempre, en

los fracasos!— del lado español. Los nuestros se baten, eso sí, como leones; su centro y su derecha hacen estragos en el campo francés. Pero Condé, a la sazón sólo el duque de Enghien, apenas con veintidós años, tiene su plan. Los españoles buscan, por la localidad citada, la ruta de París. Condé parte, contra los nuestros como un rayo. Es inútil que Hospital le encarezca prudencia. El 19 de mayo de 1643 se consuma el desastre. A los Tercios —volvemos al comentario de Almirante— no les queda sino sellar con su sangre su reputación. Fue esta la primera gran derrota de nuestra Infantería. Eso sí, una derrota llena de gloria. «¿Cuántos erais?», preguntó un francés a un herido español, al final de la jornada. Y éste respondió: «Contad los muertos...» He aquí algo que es más que una frase. Es la explicación de todo un sacrificio. Pero a la verdad, Rocroi no fue el final de las victorias militares hispánicas. Hubo, luego, alguna otra como la de Duttlingen, decidida por el propio Melo al enviar, oportuno, tropas hispanas allí.

Pero sin duda Rocroi era un hito importante en nuestra trayectoria política a la sazón. Un «punto singular» en la curva de los acontecimientos. La suerte marcaba un cambio. He aquí lo que resultaba evidente. Rocroi explicó sobre todo, en lo orgánico, graves defectos que se apuraban ya en nuestras instituciones militares del momento. A la sazón, nuestra Infantería era excelente. Mantendría íntegro su arrojo y su valor. Combatía en dos líneas, pero el armamento había evolucionado demasiado lentamente. No se había incre-

mentado las armas de fuego tanto como debieran. Todavía era excesivo la proporción de nuestras armas blancas. La Caballería había caído igualmente, falta de medios. Predominaban, por entonces, en nuestro Ejército los jinetes alemanes y los italianos sobre los nuestros. Era bueno el material de artillería, sin embargo, aunque escaso y buena también, la técnica del arma. Falaban voluntarios. No eran modelos nuestros servicios. Se pagaba con irregularidad a las tropas o no se pagaban. Los mejores muchas veces preferían ir a América para acelerar la obra de la Conquista y de la Colonización. Nos faltaban ya aquellos genios militares de antaño que se llamaron, por ejemplo, el duque de Alba, Requeséns, Farnesio...

TIEMPO DE TREGUA Y DE SOSIEGO

Sobre todo los golpes finales a la hegemonía se asestaron desde dentro de la Península misma. Fueron las guerras de Portugal y de Cataluña. Ambas, naturalmente, encendidas y alentadas y sostenidas desde fuera. En Cataluña faltó prudencia y acierto. Y sobró infortunio. El extremismo llegó, ciego, a aliarse con los franceses invasores. En Lérida, sin embargo, el propio Condé fracasó en redondo. Abrió el asedio de la plaza, ignoramos por qué, a los acordes de un violín. Tan extraña apertura no tuvo éxito. El francés hubo de levantar el sitio y marchar derrotado. Le hizo fracasar Brito. Se cuen-

ta al efecto una historieta del gran general galo, en torno de esta derrota. Cierta día más tarde, con ocasión de una representación en un teatro parisiense, el público protestó la obra. Condé quiso imponerse, y como intentara hacer detener algún espectador demasiado escandaloso, éste le respondió así: «No me harás «tomar» (detener) —«on ne me prend pas»—. Me llamo Léri-da».

Condé, cuento aparte, el vencedor de Rocroi, fue una general de excepción. El primero de una época a nuestro entender, de no existir Turena. Napoleón tenía razón en clasificarlos a ambos de este modo. Condé, lo hemos visto, era el orador. Turena, la reflexión. Y en la guerra más aún que en todas las otras cosas, a nuestro entender, vale siempre más, a la larga, la reflexión que el ardor.

La Paz de los Pirineos puso

fin, como hemos dicho, a una guerra demasiado larga y demasiado ardua a la vez para España. Luchaba ésta en toda Europa. Luchaba en Asia. Luchaba en América. Y luchaba al final en la propia Península, con dos frentes opuestos, el lusitano y el catalán. ¡Era demasiado! La paz vino a tiempo. Bendita es siempre la paz. Ciertamente costó un precio. Perdimos las provincias catalanas—curiosa paradoja, por la propia guerra urdida en el país catalán—de allende el Pirineo; Rosellón y Cerdeña. Y para que, en efecto, todo resultara paradójico, ocurrió que en la hora de la paz, por un error en la enumeración de localidades, fue omitida la de Llívia, que quedó allá lejos, en pleno país francés, pero por España. Un pueblo pequeño, simpático, españolísimo, al que se llega ahora por una carretera, cordón umbilical que le une a la España surpirenaica.

Con dichas tierras perdimos también el norte de Artois, algunas otras plazas exteriores y el Luxemburgo. Francia, a su vez, se avino a retirar su ayuda a la guerra portuguesa. Una lucha ésta encendida con la proclamación por las tropas alzadas en Lisboa del duque de Braganza como Rey de Portugal, con el nombre de Juan IV. Ocurrió ello en 1640. Veinticinco años más tarde, esto es, seis después de la Paz de los Faisanes, Portugal se había separado de España. Con las luchas peninsulares, Felipe IV se debió de enfrentar también con la guerra en Nápoles, contienda ésta que pudo culminar sin fracaso don Luis de Haro, sustituto del desventurado Conde Duque. La paz debía de volver al fin a Cataluña, lo que era aún mejor. La lucha había durado con exceso entre 1640 y 1652. El tiempo era de tregua. De sosiego. Y así debería de ser.

LA GUERRA TERMINA EN BODA

En la Conferencia o Paz de los Pirineos todo se resolvió. España había pagado, es verdad, sus desventuras. Luis XIV y Felipe V terminaban el ciclo bélico en una paz rosada. En realidad las guerras entre los dos países pirenaicos habían tenido un ascendente hartamente largo. Con Fernando el Católico y la batalla de Pamplona. Con Carlos V y Pavia. Con Felipe IV y San Quintín. La hegemonía española declinaba. Francia estaba llamada a sustituirnos entonces. Era fatal. Pero en la isla de los Faisanes no faltó en el trance la hora romántica. ¡Signos laudables de los tiempos! El drama de la guerra terminaría aquí en boda. Como una novela rosa, tal como acabamos de apuntar. Se conviene nada menos que una boda. La de la hija del infortunado y desdichado Felipe IV con el Rey francés. La de Luis XIV con la infanta María Teresa. Se quería probar así que no había ante el amor vencedores y vencidos. Mazarino, astuto, pretendía llevar al Rey a la sucesión española. ¡Arrasar totalmente el Pirineo! Pero los españoles que negociaron la paz quisieron evitar semejante sucesión exigiendo la renuncia previa de la Infanta. Al fin—y ello no resulta tan romántico ya—se convino ello mediante la renuncia procedente de la dote de medio millón de escudos oro de la boda.

Los Pirineos son realmente una cadena ingente. Le coronan picachos colosales de casi 3.500 metros de altura. Le forman diversas alineaciones montañosas de 200 y aún más kilómetros de anchura. Dicen los geógrafos que separan dos climatologías. Dos mundos geográficos distintos. Pero he aquí una realidad puramente científica. Políticamente no siempre fue así, en efecto. La Historia nos habla de casos en los que la «barrera» no existió o al menos relajó su arrogancia. Y hasta hubo unos tiempos, en los días del quinto de nuestros Felipes, en los que no hubo Pirineos. En realidad la Paz de los Pirineos pudo pensar en algo de esto también. A la postre abatió



Monolito conmemorativo de la Paz de los Pirineos



El señor Castiella preside en Fuenterrabía uno de los actos conmemorativos

la barrera política, aunque fuera provisionalmente, para traer la paz a esta región. El Pirineo, a la verdad, había dejado ya de ser una «frontera de tensión» como antaño. Ahora debería ser ya tan sólo una «frontera muerta» o al menos «pasiva». El designio de Europa tomaba ya por entonces otros rumbos. El centro de gravedad de la política continental había variado.

Ahora, trescientos años después de la paz que se firmará un día en la isla de los Faisanes, ¿qué pasa en el mundo? Pues hemos aquí ante un nuevo trance grave y decisivo, no ya para Europa, sino para la Humanidad entera. Un momento difícil. El peligro se cierne no allá de la montaña, sino en la inmensa estepa oriental. Esto es, en la llanura. Es allí donde late el peligro. Sin novela rosa. Terrible. Brutal. Es allí donde incuba la amenaza. La revolución materialista se dispone a aprovechar cualquier yerro para lanzarse cual una nueva y terrible horda más, a esclavizar el mundo. A someterle al rigor bestial de una tiranía roja.

Tal es el trance. Ante el peligro general, bien está que se abatan las fronteras, por ingentes que sean. Que retorne la paz entre todos los pueblos del Oeste y, en general, del mundo libre. Se trata de ser o de no ser. «L'Aurore» ha escrito así: «En la realidad durante tres siglos—los que siguieron a la Paz de los Pirineos y salvo la etapa napoleónica—la amistad francoespañola no ha sido nunca desmentida. No obstante, durante la IV República casi todos los Gobiernos cedieron ante absurdas razones políticas, como si la existencia en Madrid de un régimen de autoridad justificara la ruptura de ambos pueblos, y combatieron a España, hasta que muy recientemente nuestros responsables se dieron cuenta al fin de la gravedad de un error y tratan de

repararlo, aunque tarde.» Interesa, dice el comentarista, hacer más íntima la relación entre las naciones pirenaicas; los contactos entre los Estados Mayores; no ignorar la necesidad del ingreso de España en el Pacto Atlántico y que Francia desarme a «los puritanos recalcitrantes»...

Al fin de esta nueva Conferencia de la isla de los Faisanes puede salir, en efecto, algo mucho más definitivo a estas alturas que un mero matrimonio cortesano. Puede salir el maridaje de una política; la unión entre dos pueblos, que son vecinos; de la misma civilización, fe y cultura. Y con un mismo enemigo, como el resto de Europa también. ¡El peligro rojo! Justamente el enemigo de todo el mundo libre.

UN GENERADOR DE LA COOPERACION

He aquí la evidencia de un riesgo común que ha parecido flotar en el ambiente. Y es en sí algo debè de ser realista en el momento. Ha de serlo en política en primer término. He aquí, en fin, glosando el acontecimiento: «Nosotros entendemos que la vecindad geográfica, largo tiempo causa de muchos conflictos, debe ser, por el contrario, un generador de la cooperación. La comunidad de nuestra civilización, nuestra común herencia latina y la solidaridad ante ciertos imperativos de la defensa son otros tantos factores que nos invitan a reflexionar. En este espíritu las actuales relaciones francoespañolas no sólo se han normalizado, sino que mejoran regularmente, y esto no es sólo por nuestros intereses recíprocos, sino también por los de toda Europa.» He aquí las palabras pronunciadas por el ministro francés Couve de Murville y que principalmente, destacamos aquí. Nuestro Ministro a su vez, el señor Castiella, terminó su brillante

discurso con esta conclusión: «Hagamos de la amistad no una vana frase y llenemos de sentido y de esperanza esta celebración en la isla de los Faisanes, envuelta siempre—bajo cenadales de lluvia o claridades de sol—en un alegre aire de esponsales.»

Los actos del tricentenario han desbordado, por tanto—y ello es lo más interesante—, su condición sencillamente histórica. Han tenido, en efecto, una singular virtud: la de señalar una pauta, más que un buen deseo, de lo que podríamos llamar «leal amistad de las potencias pirenaicas». Más que una visión retrospectiva, de paz, los actos han apuntado a un futuro de cooperación cordial y de buen entendimiento. No faltan razones que lo requieran así, ha apuntado claro el ministro francés. Y no han faltado tampoco los mejores deseos españoles de los que el discurso del Ministro español está repleto. Naturalmente, un acto así ha desbordado el ámbito de los países del istmo. Y ha ganado claramente categoría internacional. La Prensa nacional ha comentado el acontecimiento con calor. Igual ha hecho por cierto la del país vecino. «Le Figaro» ha elogiado la actitud española y resaltado, una vez más, nuestra postura en los días aciagos de la última gran guerra. Incluso «Le Monde» ha ido aún más lejos. Ha pedido la cooperación española en la política europea. La Prensa inglesa ha prestado eco al acontecimiento en idénticos tonos.

Y es que la paz en los Pirineos es, sobre todo, también la paz en Occidente. Justamente lo que Europa y el mundo libre necesitaban imperativamente.



“OLIMPIADA AZUL”

1.500 DEPORTISTAS EN LOS III JUEGOS MEDITERRANEOS DE BEIRUT

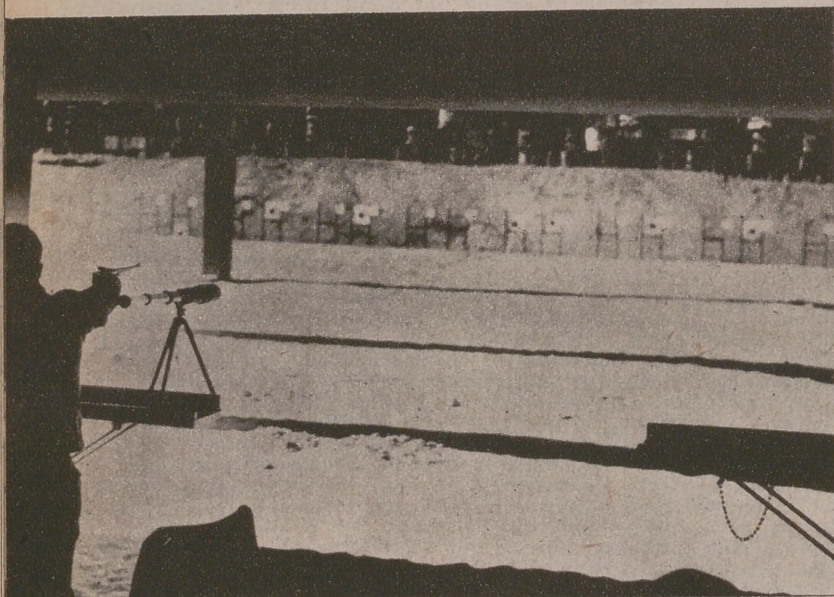
Cinco medallas de oro, trece de plata y diecisiete de bronce para los atletas españoles

MIL quinientos deportistas de once países del litoral mediterráneo se habían dado cita en el Palacio de los Deportes de Beirut, la bella capital libanesa. Comenzó el desfile inaugural. Ochenta mil personas inundaban los graderíos, llenando el ámbito de un ensordecedor y alegre tumulto. Los aplausos se convirtieron en ola al aparecer en el palco presidencial el Presidente de la República; bajo los focos luminosos, acompañado del cuerpo diplomático. Al momento comenzó el desfile. Tras la bandera y los deportistas de Grecia, primer país en el vistoso carrusel de los atletas en honor a sus famosos Juegos Olímpicos de la antigüedad, el pabellón español iniciaba la marcha de los ochenta compatriotas encargados de representar a nuestra nación en el magno festival deportivo.

En lo más alto de los graderíos flameaban las banderas. Las oleadas de aplausos seguían y seguían. A continuación de los representantes españoles, los atletas italianos, los de Turquía, Túnez, R. A. U., Francia, Malta, Marruecos, Yugoslavia y, finalmente, los de la nación organizadora, el Líbano. Poco después, formados los mil quinientos deportistas en el centro de la gran cancha, prestaron juramento de nobleza ante el Presidente del Líbano, según el ritual de las grandes ocasiones deportivas internacionales. Miles de palomas fueron echada al vuelo y, entre la nube de alas blancas, el tecnicolor alegre de los globos ponían su nota de contraste en la noche.

EL SUEÑO DEL TURCO NAILI MORAN

Fue éste el vistoso acto inaugural de la tercera versión de los Juegos Mediterráneos, la «Olimpiada Azul», como ha sido poéticamente llamada la cita deportiva de todos los pueblos que viven de



El Estadio Olímpico de Beirut el día de la inauguración de los III Juegos Mediterráneos. Abajo, el tirador de pistola Ángel León en el polígono de tiro, donde habría de lograr una Medalla de Oro para España



cara al viejo «Mare Nostrum». En los paréntesis de los aplausos, las banderas, el desfile y todo el protocolo deportivo internacional, un nutrido grupo de muchacha libanesas interpretaron viejas danzas nacionales de sabor guerrero. Era el contrapunto milenario que ponía en el Estadio el país organizador; su viejo folklore oriental lleno de misterios poéticos y motivos religiosos; de lado del culto al músculo joven, la destreza y la habilidad en los movimientos y la mente...

La anterior versión de los Juegos como se recordará, tuvo lugar en Barcelona el año 1953. Con anterioridad, por vez primera se habían celebrado en Alejandría, como resultado a las gestiones de un dirigente turco entusiasta del atletismo, Naili Moran.

Nuestra Patria cuenta en estos Juegos con categoría de nación organizadora que supo poner muy alto su pabellón deportivo en la anterior ocasión. Sin embargo, el reducido grupo de españoles que asistía al acto inaugural de los III Juegos Mediterráneos en el Estadio de Beirut al contemplar las nutridas representaciones de atletas de la R. A. U. y el Líbano, entre otras, dispuestas a llevarse el mayor número de medallas de oro, no podía por menos que sentir zozobra por el resultado final de las competiciones en favor de nuestros colores.

Por otra parte, bien es sabido que, en el campo del deporte puro, España más se ha distinguido siempre —con la excepción del fútbol— por las actuaciones individuales de sus hombres que por los éxitos de equipos conjuntados. Y el calendario de los III Juegos Mediterráneos comprendía competiciones atléticas, de boxeo, ciclismo en carretera y en pista, equitación, esgrima, fútbol, gimnasia, lucha, natación, pesos y halteras, tiro, balonvolea, yates y esquí náutico; modalidades deportivas la mayoría en las que el sistema de

MEDALLAS GANADAS POR ESPAÑA

	Oro	Plata	Bronce
Atletismo	1	5	5
Baloncesto	—	1	—
Ciclismo	2	—	1
Boxeo	—	2	3
Esgrima	—	1	1
Gimnasia	—	—	6
Levantamiento de peso	1	1	—
Lucha grecorromana	—	1	—
Natación	—	1	1
Tiro	1	—	—
TOTALES	5	13	17



Los deportistas españoles llegan al aeropuerto de Beirut, donde tantos éxitos les aguardaban. Arriba, posan para los fotógrafos de todo el mundo convocados en la capital libanesa con motivo de la «Olimpiada Azul»

equipos y su compenetración de varios hombres es factor decisivo en el triunfo.

Por circunstancias que no hacen demasiado al caso, España no envió participación a todos los juegos y competiciones. Ello no ha mermado, sin embargo, un sólo ápice al rotundo éxito deportivo logrado por los atletas de nuestro país. Todas las previsiones fueron rebasadas. Todos los cálculos, superados con creces. Todos los temores de fracasos — que no ocultaba la Prensa en los días que precedieron a la competición internacional mediterránea — han quedado alejados para siempre. España tiene atletas, España tiene deportistas. Lo que parecía un sueño imposible hace sólo un par de lustros es hoy una auténtica realidad. Ochenta compatriotas en Beirut se han encargado de demostrarlo.

LOS CINCO PRIMEROS PUESTOS PARA LOS CICLISTAS ESPAÑOLES

El primer triunfo en Beirut fue para el ciclismo español. La prueba de fondo en carretera se anunciaba como unas de las más duras del mundo. Justamente 150 kilómetros es la distancia que media entre Beirut y Los Cedros, a 2.000 metros sobre el nivel del mar, recorrido escogido por los organizadores del certamen para la prueba ciclista.

Justamente 53 ciclistas tomaron parte en la prueba, entre ellos un equipo francés y otro italiano. Los primeros 50 kilómetros transcurrieron normalmente, sin sorpresas. Por una carretera llana, de curvas suaves, el grueso del pelotón mantuvo una media horaria de 50 kilómetros. Diríase que los corredores se dedicaban a contemplar el bello paisaje, a orillas del mar o, más bien, se reservaban para lo que les aguardaba después.

A la vista de Trípoli, Langarica, el preparador español, lanzó a sus hombres. El francés De'atre se había escapado logrando una ventaja de un par de minutos. En esta situación aparecen las primeras pendientes. Los «divos» de la prueba comienzan a quedar atrás impotentes para las escaladas. Pero el equipo español sigue adelante, ganando más y más terreno. Comienzan las primeras deserciones. De los 53 corredores que tomaron la salida en Beirut sólo treinta y dos lograrían cruzar la raya de la meta en Los Cedros, el último a un tiempo superior en dos horas al del primer clasificado. Sólo este dato puede valer para medir la dureza de la prueba, escasamente con 150 kilómetros de recorrido como se recordará.

El pelotón destacado de corredores sigue trepando. Estrenan lo que los cronistas deportivos de la prueba han dado en llamar un «paisaje bíblico», un paisaje de árboles milenarios bosques tupidos y barrancas al pie mismo de la cinta de asfalto, siempre empinada culebreando hacia las cumbres.

Por fin, en el tiempo récord de 4 h. 48' y 51" entra en la meta el español Juan Sánchez. Pero no lo hace solo. Le sigue a escasos metros otro compatriota Juan Vicens; a continuación Miguel Martorell y Jorge Nicolau y Ventura Díaz... Sólo en sexto lugar el equi-

po español permite que cruce la raya de la meta un libanés Tarék Aboul.

—Ha sido ésta una carrera criminal — exclamó el ganador Juan Sánchez al descender de la bicicleta con el maillot pegado a la piel, rendido por el titánico esfuerzo.

Si; una carrera criminal que dejó en la carretera, kilómetros atrás, a los corredores de otros países de gran tradición ciclística y que valió a España nada menos que cuatro medallas en una sola prueba, la primera de oro, la segunda de plata y la tercera de bronce, además de otra de oro por la actuación general del equipo. Cuatro medallas había y las cuatro fueron para nuestros ciclistas.

Lo divertido es saber ahora que esta victoria estuvo en un tris de no lograrse. El día del triunfo los deportistas españoles en Beirut no hablaban de otra cosa si no de sus ciclistas, que se hallaban hospedados en el hotel Panorama de la capital libanesa y al dirigirse a la plaza de San Miguel para tomar parte en la carretera informaron al conductor del autobús para que les llevara a dicho sitio, pero de tan desdichada manera que éste no debió entender bien y encaminó el vehículo hacia la playa de San Miguel, que dista varios kilómetros de la ciudad. Afortunadamente, los corredores españoles pudieron percatarse a tiempo del error del conductor y le hicieron dirigirse al lugar donde había de iniciarse la carrera. Llegaron a la plaza de San Miguel con un minuto de anticipación a la hora de salida.

A la otra modalidad de ciclismo convocada por los III Juegos Mediterráneos, la de persecución en pista, España no envió representantes. Centrada la lucha entre Francia e Italia, al final el equipo de este país lograría una victoria bastante menguada, que pone bien de relieve el gran desarrollo de esta modalidad ciclística en naciones.

JOSE VICENTE LEON, ESTUDIANTE Y NADADOR

No cabe ninguna duda que ha sido en ciclismo donde España más ha destacado en Beirut. La rotunda victoria de los 150 kilómetros en carretera difícilmente podrá ser superada por un equipo nacional en competiciones de este tipo. Sin embargo, no ha sido sólo el ciclismo donde los deportistas nacionales han conseguido victorias. En general, los resultados de las diversas modalidades han sido todos buenos, con algunas que otras revelaciones inesperadas en favor de nuestros colores.

Las competiciones natatorias comenzaron con un papel discreto, ya que muy pronto fueron eliminados tres nadadores españoles en los 100 metros libres. Sin embargo, el español Alsina, en los 200 metros braza se adjudicó una segunda medalla tras el italiano Lazzari, quien sólo rebasó a nuestro compatriota en tres segundos de diferencia. El griego Zakaropoulos clasificado en tercer lugar, puntualizó cuatro minutos más que el nadador español.

La gran revelación española en las competiciones de natación ha sido el chaval canario José Vicente León, estudiante de quinto curso de bachillerato por más detalles José Vicente León logró una medalla de bronce en la modalidad de los 200 metros mariposa, batiendo el record nacional y el que sirvió al francés Lucien para llevarse la medalla de oro en la segunda versión de los Juegos Mediterráneos celebrada en Barcelona. Por cierto que Lucien quedó en la ocasión de Beirut en cuarto lugar.

La citada prueba de los 200 metros mariposa fue conquistada por el italiano Dennerlein, que cubrió la distancia en 2 minutos y 26 segundos; el segundo puesto en el «podium» fue para el francés Piroley y el tercero para el joven León con 2 minutos, 36 segundos.

Por naciones, el triunfo ha sido para Italia, seguida de Francia. Los nadadores italianos, en general, mostraron hallarse en una perfección de forma física difícilmente superable. Uno de ellos, Paolo Pucci, estableció el record de los Juegos en los 100 metros libres al vencer con 57 segundos y dos décimas. También fue italiano el ganador de los 200 metros braza, el ya citado Lazzari.

En la bella modalidad natatoria de los saltos de trampolín que tiene en verdad mucho más de atletismo puro con vocación de pájaro que de afición de hombre pez, los triunfos fueron para Ali Mohamed Mounib del equipo de la R. A. U. El español Jaime Muntán se clasificó en la final, con 157,5 puntos, en sexto lugar.

MEDALLA DE PLATA EN BALONCESTO

Las esperanzas españolas en los Juegos de Beirut estaban cifradas en la representación de baloncesto. El auge que este rápido deporte ha logrado en los últimos años en nuestra Patria, la realidad de que hoy pueda hablarse en España de una auténtica afición, con excelentes jugadores y equipos muy bien conjuntados, hacía esperar que por este camino asomaran sonadas victorias y se colmaran la nómina de medallas.

No hubo suerte, sin embargo. Y no es ésta decir el tópico clásico de cuando no se logran victorias, porque victorias en baloncesto sí logró España varias en Beirut. Sencillamente lo que ocurrió es que nuestro equipo representativo, tras una brillantísima actuación derrotando a Turquía por 53-41, entró en verdadera racha de mala suerte con Yugoslavia (69-60 a favor de esta nación), para después vencer ampliamente a Túnez (92-31) y perder otra vez con la ingenua selección de Libano (77-59) en una tarde brillantísima para nuestro equipo pero desafortunada en extremo en los encastes.

Este último encuentro hubo de jugarse con prórroga, ya que se llegó al final del primer tiempo con empate. Y es de notar la decisiva participación que en la victoria libanesa tuvo el público, animando a su equipo de la más desahogada y entusiasta manera, haciéndole crecer frente a un enemigo que, en numerosas ocasiones

interiores ha demostrado una alta preparación y valía.

La ausencia en estas pruebas de baloncesto de los equipos representativos de Francia e Italia obligaba a los expertos a adjudicar el papel de líder a España. Pero la realidad se impuso. Los pronósticos todos estaban a nuestro favor; pero el juego deportivo es eso: juego donde el azar y lo ilógico pesa. Si no llegó la esperada medalla de oro, al menos la de plata fue muy justamente otorgada a nuestros muchachos en Beirut.

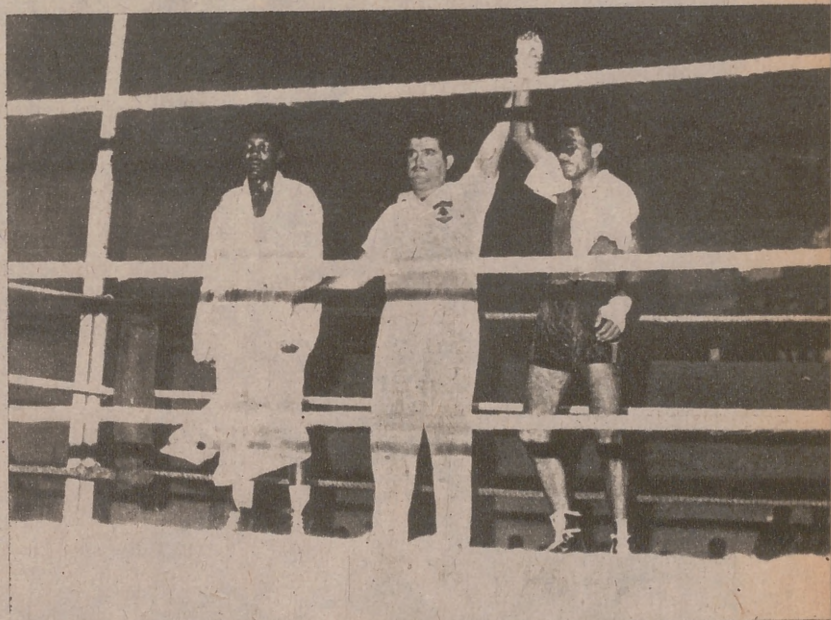
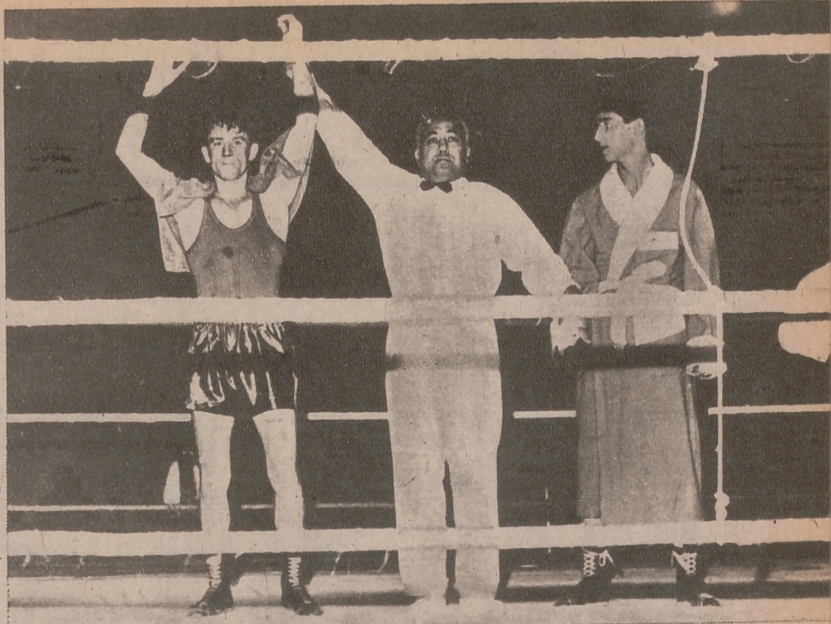
UN GRAN BALANCE DE CONDECORACIONES

El desquite del baloncesto se lo llevó con creces España en otros deportes. Concretamente, en pruebas de atletismo puro como son las carreras pedestres, nuestros corredores se llevaron la palma de las sorpresas. El duro ensayo del marathón venció el marroquí Benaisa y, casi pisándole los talones, entró en la meta el español Navarro, hecho un mar de sudor, aniquilado, pero con la alegría en los labios jadeantes de haber conquistado una medalla de plata.

No obstante, el compatriota triunfador total en la modalidad de carretas pedestres fue Tomás Barris. En la serie final de los 1.500 metros se clasificó en primer lugar, tras una verdadera carrera de maestro, en 3 minutos, 50 segundos y 6 décimas. Pero no paró aquí la serie de éxitos para nuestros atletas. En los 3.000 metros obstáculos Alonso se clasificó en segundo lugar; en los 110 metros vallas el tercer puesto fue para Campa, y Luis García ganó el segundo puesto en los 5.000. También, en la prueba de 4 por 100 de relevos, el equipo español ocupó el tercer puesto, tras la mala fortuna de un mal cambio en el primer relevo. Fueron, además, medallas de bronce Luis García, en los 10.000 metros, y Carlos Pérez en los 5.000 metros.

Donde la embajada deportiva española en Beirut bien mostró su margen de sorpresas fue en halteras. Es éste un deporte de la mayor pureza atlética, donde hasta ahora España ha ofrecido siempre individualidades aisladas y pocas con verdadera talla internacional. Sin embargo, el atleta Gómez Salazar (peso gallo) limpiamente elevó sus pesados lastres, poniendo bien a prueba el temple de sus músculos y ganando una primera medalla en su clase. Tenía como competidores al libanés Abdúl y al turco Kayan, dos impresionantes moles humanas. Pero el pequeño Gómez, tenso y duro, a todos superó limpiamente. Los españoles que asistían a la prueba, emocionados por su proeza, lo pasearon en hombros entusiasmados por todo el recinto del gimnasio donde se celebraban las pruebas.

También en esta modalidad de halteras, en la categoría de los ligero-pesados Juan Reino logró para nuestros colores una medalla de plata. Como con razón se ha escrito, conseguir España en esta modalidad atlética nada menos que una medalla de oro y otra de plata constituye poner «una verdadera pica en Flandes» que sólo el tiempo podrá medir su trascen-



Los boxeadores españoles Ramos (arriba) y Albornoz son proclamados vencedores en sus combates celebrados en Beirut

dencia en los ámbitos deportivos.

Y en este campo del atletismo puro, en salto de longitud, Manuel González logró el tercer puesto con siete metros y 42 centímetros; Jaime Belguer una clasificación igual en saltos gimnásticos de caballo, y para Fernando Adarraga fue la medalla de plata en salto de pértiga.

No terminó aquí la cosecha española de galardones. En boxeo, el peso gallo Alfonso Carbajo y el medio ligero Cesáreo Barrera fueron medallas de plata; Antonio Riescas (peso pluma), Juan Albornoz (peso ligero) y José Luis Ramos (peso mosca) se clasificaron en terceros puestos. En lucha grecorromana, Ariel Digo recibió medalla de bronce, y como final, el equipo español de esgrima, en la modalidad de sable, se clasificó en segundo lugar, y el de espada en tercero. Todavía en la clasificación final de equipos, los representantes españoles en gimnasia pura recibieron una medalla de bronce.

Para final, de propio intento, hemos dejado el triunfo rotundo del tirador de pistola Angel

León, medalla de oro en los Juegos, que fue quien verdaderamente abrió el río de condecoraciones para nuestra Patria el primer día del calendario deportivo de Beirut. En alarde deportivo sin par en la historia de la competición mediterránea, Angel León se clasificó en primer lugar de su modalidad, lo mismo que hiciera en la edición anterior de Barcelona y en la primera de Alejandría.

Este ha sido a grades rasgos el balance triunfal de los deportistas españoles en Beirut. Nadie podía imaginar antes de partir nuestros 80 representantes que cinco medallas de oro, trece de plata y diecisiete de bronce iban a ser la conquista. Pero la realidad no admite disputa. España hoy, gracias a los esfuerzos y estímulos de un puñado de hombres durante muchos años tiene por fin atletas, deportistas de talla capaces de poner muy alto los colores nacionales, como ha ocurrido ahora en la ocasión internacional de Beirut.

Federico VILLAGRAN

LA HISTORIA Y LA ANECDOTA DE LA FIESTA DE TOROS

DATOS INEDITOS EN EL ARCHIVO DE FELIX CAMPOS CARRANZA, PRESIDENTE DE LA PLAZA DE MADRID



AYER, TOROS DE 570 KILOS Y CINCO AÑOS: HOY, TOROS DE CUATRO AÑOS Y 450 KILOS

MIRE usted, si pusiésemos todas las fichas en una sola columna, teniendo como base la acera de la calle, sobrepasarían con mucho la altura del piso quinto en el que nos encontramos.

Cierto es; nos hallamos en el piso quinto de una calle muy madrileña: la del General Ricardos. Una calle que tiene al río Manzanares como frontera y que es senda y dirección hacia una de las dos plazas de toros de Madrid: la de Vista Alegre, en Carabanchel.

Este despacho de trabajo de Félix Campos Carranza huele también a toros, a Fiesta Nacional. Y huele y se presiente porque aparte la gran cabeza de «Correvientos», toro al que corta-

se las orejas Pepe Dominguín, es todo él uno de los más completos archivos particulares taurinos de España. Y decir de España equivale a decir del mundo entero.

—Mi «muy» particular archivo contiene el material necesario para poder llevar a efecto una completa historia del toreo.

Estas palabras de Félix Campos han sido arrancadas casi a la viva fuerza, porque Félix Campos —aficionado, investigador taurino y uno de los presidentes de la plaza de toros de Madrid— ro quiere que se hable de su labor, de su compilación. Pero cuando las cosas existen no hay más remedio, para la historia —para esa misma historia que con tanto amor y cuidado selec-

ciona y colecciona Campos Carranza—, que sacarlas a la luz y que los entendidos, los curiosos y los que les atañe, se enteren.

Como nos hemos enterado nosotros, en una tarde de este otoño grisáceo madrileño, antitaurina por lo lluviosa, pero tremendamente taurina también en cumplir paradoja por lo que hemos visto, hemos contemplado y hemos hablado.

LAS SECCIONES Y LOS APARTADOS

La habitación no es muy grande, diez metros cuadrados a lo sumo. Pero en los estantes de la biblioteca, en artilugios especiales dispuestos al efecto, se alinean fichas, carpetas, archivado-

res. Todo el material de que consta este archivo taurino.

Su autor, a manera de índice, explica:

—Las secciones que comprende son: Abono; Aficionados; Alternativos, en general; América; Anécdotas; Apoderados; Autos; Bibliografía; Billetes; Capas; Carteles; Cine; Conferenciantes; Crítica; Deportes; Dibujantes; Efemérides; Empresas; Encierros; Enfermerías; Escritores; Escuelas; Escultura; Espontáneos; Evolución; Extranjero; Faenas camperas; Fiestas; Festivales; Folklore; Fotografías; Fútbol; Ganaderos; Historia; Honorarios; Humor; Indumentaria; Jefes de Estado; Jineta; Lidia (en general: preliminares, comienzo, primer tercio, segundo tercio y tercer tercio); Luchas; Médicos de plazas; Montepíos; Mozos de estoques, en general; Mujeres; Museos; Música; Peñas; Pintura; Plazas; Pleito mejicano; Poesía; Política; Precios; Presidencia; Siquis; Público; Radio; Reglamiento y legislación; Religión; Rivalidades; Sindicato; Subalternos; Suertes antiguas; Teatro; Toros, en general, con inclusión del apartado dedicado a las mutilaciones de que son objeto; Toreo bufo; Trofeos, y, por último, Víctimas.

Y aquí, por ejemplo, están todas las crónicas que se escribieron sobre Litri, cuando éste era novillero; aquí están los honorarios que cobraba Manolete; aquí están todos los acontecimientos taurinos que han ocurrido en cualquier día del año. Si usted quiere saber, por ejemplo, lo sucedido en todos los 17 de agosto de todas las épocas de la historia del toro, Félix Campos Carranza irá a este cajón de fichas cronológicas y se lo dirá.

«EL RUEDO», FUENTE PRIMERA

Como es natural, todas las obras, todas las acciones empiezan por una idea, una idea germinativa, motriz.

—¿Cuándo empezó?

—En Huelva, allá por los años de 1946 ó 47, como consecuencia de estar yo como cronista taurino en aquella Radio Nacional con el seudónimo de «Félix Campero». La emisión, titulada «Ondas Taurinas», era al principio una charla de unos diez o quince minutos de extensión; después la charla se convirtió en revista radiofónica y su primer número como tal fue lanzado al aire el 29 de agosto de 1948, dedicado todo él a Manolete como homenaje en el primer aniversario de su muerte en Linares. Esta revista tenía, como es natural, su parte dedicada a consultorio, y a fin de poder acumular datos para satisfacer la curiosidad de los radioyentes comencé esta labor teniendo como fuente la colección de «El Ruedo», al que ordené, permitaseme el vocablo, por completo, desde su número cero, primer extraordinario de «Marca» dedicado a la Fiesta, hasta el trescientos cuarenta, correspondiente al 28 de diciembre de 1950.

Aquí está la colección completa de «El Ruedo». Una colección que tiene encima, como rotario

de mayor excepción, dos famosas fotografías de Luis Miguel: una picando aquel toro en Vista Alegre; otra en Valladolid, después de dar muerte a uno de los astados lidiados por el meror de los Dominguín. Aunque también sobre los «Ruedos» hay otras fotografías no toreras, sino deportivas: la de uno de los hijos de Félix Campos Carranza, vestido con la camiseta del madrileño equipo del Plus Ultra.

—Ninguno ha salido—ríe el padre—con aficiones taurinas como yo.

Aun había otro objetivo en el trabajo, un objetivo esta vez particular para la propia publicación española.

—Esta primera parte la mecanografié en cuadernos dedicados a Colaboración literaria; Colaboración gráfica; Festejos celebrados; Asuntos, y Diestros. Mi objetivo, a más del particular, era el de ofrecer tal trabajo, como así lo hice, al director de «El Ruedo», por considerar sería elemento valioso para su colección; pero el señor Casanova no se decidió, y como consecuencia, al continuar mi labor a partir del año 1951 a hoy me he limitado únicamente a fichar la parte correspondiente a Asuntos y a la de Diestros, en particular.

De uno de los estantes sacamos una gruesa carpeta.

—El archivo de fichas está completado por el de recortes de Prensa, cuyo volumen alcanza unos cuarenta legajos de tamaño corriente para los asuntos, amén de otros tantos dedicados a diestros, en particular.

Uno piensa, al ver tanto recorte, tanto dato, tanta ficha ordenada, el tiempo empleado, el tiempo consumido en la tarea.

—La labor al principio, hasta ponerse al día, fue ardua y precisaba de todo el tiempo que me dejaba libre mi habitual ocupación. Ahora, ya a ratos, hago lo referente a «El Ruedo» cuando sale y dedico un día a la semana a recortar la Prensa acumulada durante ella y archivar en consecuencia lo recortado.

DE AGENTE DE SERVICIO EN LA PUERTA DE CABALLOS A PRESIDENTE EN LA PLAZA DE MADRID

En este mundo nada nace por generación espontánea, así, de repente, como si se pudiese ir a un comercio cualquier y comprarla. Mucho menos la afición, el cariño por la investigación, la paciencia por la búsqueda del dato. Y todo ello, además, si está inmerso en un sector tan definido, tan específico como son los toros, la Fiesta Nacional.

—Mi bautismo con la Fiesta data de 1908, en Cádiz, cuando tenía ocho años. Voy con el siglo; no recuerdo a quienes vi entonces. Lo único que queda en mi memoria es el exterior de la plaza, situada en el campo sur, que se asemejaba a un monumental tambor; era de madera y estaba pintada con los colores nacionales.

—¿Y después?

—Después vi corridas de toros en Cáceres, Ciudad Real y Cuenca, cambio de escenarios debido a la profesión de mi padre, que pertenecía a la Magistratura y estaba sujeto a traslados por razones de ascensos; durante esta época hasta 1916, en que falleció, vi a Manolete, padre; Freg, Bienvenida, Minuto, Vicente Pastor, Martín Vázquez, Silveti, Machaquito, Algabeño...

Siempre hay un acontecimiento, una fecha que queda grabada en la memoria.

—La primera corrida que me dejó imperecedero recuerdo la vi en Madrid en unión de mi padre el 19 de octubre de 1913. Se trataba de la retirada de Ricardo Torres «Bombita». Alternaron con él Rafael «el Gallo», su hermano Josekito y Regaterín. Esta corrida, hoy histórica, dejó en mí el recuerdo que califico de imperecedero porque en ella ocurrieron cosas que a la edad que entonces tenía causaban impresión; tales fueron la oreja que cortó Bombita a su último toro, el que sus compañeros de terna le brindaron cada uno su primer toro.



Félix Campos Carranza, con un modelo de puya, habla del toro de hoy

el que el ruedo se llenara de gente para pasear a Bombita a hombres, gente que al cabo del tiempo me enteré que eran toreros pobres que recibían los primeros beneficios de la entidad creada por el famoso diestro, a la cual dejó sus honorarios de aquel día, y sobre todo, el que aquella tarde evolucionara sobre la plaza un aeroplano, produciendo el hecho, al menos en mí, alarma. La cosa no era para menos, ya que aquel armatoste parecía una jaula volandera.

Una ligera sombra de tristeza se desliza en la conversación:

—Mi afición a la Fiesta, desde la muerte de mi padre, no pudo ser mantenida más que por la lectura: aquellas crónicas de «Don Modesto», de «Dulzuras», de Corrochano; después de «La Lidia», de «Sol y Sombra», en fin.

Enjuto, firme, reposado, con aire de escrutador infatigable, sale ahora a nuestro paso —aunque estemos aquí sentados en éste su despacho de trabajo— la presencia de Félix Campos Carranza como uno de los presidentes de la plaza de toros madrileña. Y nos le representamos como tantas veces le hemos visto desde el tendido: impassible, silencioso, ajeno a todo aquello que no sea lo que ocurre en el ruedo.

—Ya cuando ingresé en el Cuerpo General de Policía, en aquel entonces de Investigación y Vigilancia, mi afición adquirió su total desarrollo. No perdí festejo que se celebrara allí donde me encontrara, y tanto me metí que hasta he llegado a participar en ella, no como diestro, sino como componente en los equipos presidenciales, en los que he recorrido desde el año 1930 todas sus escalas: agente de servicio en la puerta de caballos, secretario de actas, delegado de la Autoridad presidencial con don José Hidalgo Puigbó, don Enrique Sánchez Graña y don Joaquín Caruncho Astray, y ya hoy presidente. Viejo que es uno.

LAS «CULPAS» DE LA PRESIDENCIA

Hay, pues, ahora que hablar de toros. Pero vamos a hablar de toros con un hombre singular; singular por el puesto que desempeña, singular también por sus conocimientos en la materia.

—¿Cómo se ven los toros desde el sitio del presidente?

Antes de contestar, el señor Campos Carranza se ha sonreído. Y muy despacio, medio en broma desde luego, ha contestado:

—Bien, bien.

—¿Tiene razón el público cuando protesta?

—Cuando lo hace... razón tendrá. Pero pregunto yo a mí vez: ¿Tiene culpa la presidencia de que un toro sea feo, salga manso, de que un picador lo haga mal, que se calgan las banderillas, que la estocada sea del todo mala, que las mulillas se dejen atrás al toro en el arrastre por haberse enganchado mal o que se tire al ruedo un espontáneo y sea cogido por la res en lidia...? Creo que no y, sin embargo, la mayoría de las protestas son por

éstas o parecidas causas. Qué le vamos a hacer.

He aquí una cuestión importante, una cuestión sobre la que se asientan todos los problemas de la Fiesta: el Reglamento.

—¿Conoce el público en general el Reglamento?

—Me parece que tal conocimiento en el público de hoy es idéntico al que tenía el de ayer. En los toros, la selección está en la minoría, y si ella pudiera ahogar con sus aplausos, tan frecuentes protestas encuararía y esa mayoría en la legalidad y no en el capricho o en el sentimentalismo.

Definamos al presidente de una plaza de toros; mejor aún, que se defina él.

—¿Cuál es la misión del presidente?

—Velar por los intereses del público, empresa, diestros y ganadero, armonizándolos entre sí, y de manera especialísima hacer cumplir el Reglamento por el que el espectáculo se rige, denunciando a la Autoridad, a quien representa, a los infractores de sus preceptos, así como velar por el orden público.

HISTORIAS TRAGICAS, SENTIMENTALES, DE HUMOR

Al lado del presidente —que es el hombre que saca los pañuelos, esos pañuelos blancos, verdes o rojos que tanto significan para unos y para otros— está el asesor.

—Hablemos del asesor.

—La presidencia, durante el festejo, está acompañada por dos asesores: uno, el situado a su derecha, es profesor en Veterinaria, que asesora en las cuestiones referentes a las reses en lidia y de los caballos que actúan; el otro, situado a su izquierda, tiene por misión el dar consejo cuando le fuere solicitado por la presidencia en lo relacionado en la cuestión artística. Estos asesores son en la actualidad Pacomio Peribáñez, José Díaz, «Pacorron»; José Roger, «Valencia», ex matadores de toros los tres; Emilio Fernández, «Sevillita», ex novillero, y el ex picador José Uceda, «Zabalán». De la calidad de los señores veterinarios nada hay que objetar en su contra, y en cuanto a los artísticos, tampoco.

—Es buena físicamente la colocación de la presidencia en la plaza o debería estar en otro lugar, como en la barrera, en un balconcillo, etc.?

—Está bien donde está, pues, dada su altura, se dominan con clara visión todos y cada uno de los accidentes de la lidia.

Puede decirse que más de treinta años, sí, ha pasado el señor Campos Carranza en las plazas de toros. Ferias, corridas buenas, festejos de tronio, novilladas para principiantes. Y en estos treinta años hay historias para todo, historias trágicas, historias sentimentales, historias de humor.

—Durante el tiempo que he vivido adentrado en la Fiesta han sido muchos los hechos que por su singularidad pasan por derecho propio al campo de lo anec-

dótico. Le expondré dos: En cierta ocasión fué advertido un novillero, debutante en la Monumental de las Ventas, cuando se estaba celebrando el tercio de banderillas para que ocupara el sitio que le correspondía, que no era otro que el de la salida de la res para proteger en caso necesario al banderillero actuante; el alguacillo le dijo que se pusiera a la salida del toro; el novillero, un tanto extrañado, preguntó: «¿A la salida del toro?» «Sí, hombre, sí; a la salida del toro.» El novillero en cuestión se encogió de hombros, y muy obediente y digno se fué a colocar delante de la puerta de los chiqueros.

Aún hay más:

—Faltaban dos días para ponerse en vigor el bando sobre la campaña del silencio, y a uno de los toreros del festejo que se celebraba fué necesario enviarle un aviso durante la faena de muleta; el pañuelo blanco de la presidencia que así lo ordenaba salió fuera de la barandilla del palco presidencial, pero las que no salieron fueron las notas de los clarines. Al día siguiente una de los críticos decía en su periódico que la campaña del silencio había sido estrenada en la plaza de Madrid.

Dos horas largas de conversación, de una conversación casi de sorpresa, contra voluntad del entrevistado. Pero una conversación fluida, llena de matices, y sobre todo, de conocimientos. Conocimientos taurinos contenidos en estas fichas de su archivo o en esas obras en elaboración casi terminadas.

—Algunas, dedicadas a muy diversos comentarios taurinos. Los referentes a legislación e Historia me interesan grandemente. En realidad son varios los títulos que tengo casi terminados en su mayoría, pero hasta no tenerlos por completo no pienso ponerme en contacto con ningún editor, a pesar de estar convencido de que habrá a quien le interese. Para ellos mi tarjeta de visita será la crítica referida a «Un día de toros», publicado en la Colección «Temas Españoles», editada por el Ministerio de Información, y del que se hizo una tirada de 20.000 ejemplares en dos ediciones. En la misma Colección tengo el dedicado a «Plazas de toros», en el que se catalogan cerca de 500 plazas de las existentes en España.

—Una última pregunta: ¿Analogías y diferencias de los toros de ayer y hoy?

—Ayer, toros de 570 kilos y cinco años. Hoy, toros de cuatro años en boca y 450 kilos en plazas de primera categoría. Ayer, toreo a distancia y faenas cortas. Juan Belmonte se metió en los terrenos del toro, y Manolete afirmó que el toro carecía en absoluto de terrenos. En consecuencia, hoy se torea más cerca que ayer, y las faenas además son más largas.

He aquí la gran verdad del toreo.

José María DELEYTO

(Fotografías Henecé.)



BECHI NARANJOS, RIQUEZA Y TRABAJO EN LA PLANA DE CASTELLÓN

MÁS DE 1.000 HAS. DE SECANO CONVERTIDAS EN REGADIO

NARANJAS, cielo, tierra llana. La carretera va, se abre paso entre un mar de copas verdes. Bajando la vista a ras de la ventanilla del coche desfilan los troncos, pareciendo un ejército silencioso que permanece inmóvil ante la vida que pasa.

Sin embargo, inmóvil sí está. Pero no muerto: mucha vida y muchas ilusiones se tejen en torno a este ejército silencioso. Su mismo aspecto nos da sensación de plenitud, de energía, de algo creador. De allí sale fruto, dinero, bienestar.

Vamos hacia Bechí, un pueblito de la Plana de Castellón; no tiene características especiales salvo el ser bello y rico. Todos los pueblos de Castellón son bellos y ricos. La tierra es generosa cuando el agua vivifica sus entrañas.

Regado por el río Seco —a singular paradoja del nombre— aparece cual me sajero de paz en medio de la llanura.

El pueblo es pequeño, pero moderno y limpio; sus calles y plazas anchas, aireadas, sin miedo al sol ni a la luminosidad del cielo. Al contrario, parece como si la blancura de sus casas quisiera atraerlo sobre sí y aprisionar la vida y la alegría que se esparce por doquier.

Todo habla de prosperidad, de

un proyectarse hacia el futuro y de un buen gusto innato. Los campanarios blancos y esbeltos se elevan altos, sobre los rojos tejados de las casas en perfecta conjugación con el verde de la lejanía y la tierra que sirve de base generosa a los frutales.

Todo el paisaje que circunda el pueblo es liso; habla de esfuerzos de años por sacar el fruto, de desvelos y cuidados.

Las gentes son sencillas, buenas, dedicadas en cuerpo y alma a su tierra. Estos «llauraors» apenas si viven y sueñan para otra cosa que no sea su hogar y su tierra. Ninguna madre amorosa dedicaría tantos desvelos a su primer hijo como el «llauraor» a su huerta.

Aquí apenas si existe la pobreza: todos los vecinos son propietarios en más o menos extensión. No existen los latifundios, quizá porque en una tierra tan generosa no es necesario grandes propiedades para poder vivir con holgura; la calidad supera a la cantidad.

Casi cada casa tiene su huerto pleno de naranjas. Al decir «huerto» por excelencia, se sobreentiende el raro jo como árbol rey y señor. En primavera, con el azahar en plena floración, uno creeríase transportado a un jardín oriental. Todo contribuye a

este ambiente: el silencio, la paz, el cielo y el perfume.

Ya en las afueras del pueblo se ven distanciadas entre sí, y a manera de invitadores refugios, las alquerías, «massés». Estas «massés» siembran toda la «Plana» de Castellón. Las gentes de la capital se las construyen para pasar su fin de semana, ir a reposar cuando los nervios están resentidos o bien como último refugio y descanso de una vida intelectual agitada. En Bechí, concretamente, vive alejado de todo trasiego mudano el ilustrísimo señor Dualde, que fue decano del Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona, hombre famoso por su talento y agudeza.

Esta tierra alberga a todos. Es generosa con quien la ama. Su mismo color rojo violento, casi de sangre, habla de calor y de acoger a cuantos van hacia ella.

El hombre responde a esto; la cuida, no permite que se esterilice ni se pierda en vano un palmo de ella. Si una brizna de hierba crece en lugar indebido, es arrancada.

A veces estando en construcción una carretera o un camino se han removido tierras de buena calidad; pues bien, esta tierra no ha sido abarrodada, no se desperdició ni una paletada. Se cargó en carros y fue transportado

tada a los sitios en que hacia falta o convenia renovar.

La tierra se mimia, los árboles se miman como si fueran personas. Si un naranjo enferma, a nadie se le ocurre arrancarlo. Seria como un sacrilegio. Viene el «cirujano de árboles» con su instrumental casi tan delicado como el que podría usarse en los humanos. Se abre la corteza del árbol y poco a poco se sana la herida, se arranca la maldad y se vuelve a cerrar. Después le dejan unos días aireándose, y... vuelto a la vida activa, a la vida de producción y de riqueza.

Las preocupaciones sobre las alzas y bajas en el precio de la naranja centran las conversaciones en la mesa familiar. En este tema es donde cada componente de la familia muestra su característica psicología. La madre, casi siempre ponderada y prudente; el marido, enérgico y decidido; los hijos, el uno audaz, el otro vacilante, etc. Y así se suceden uno y otro día. La mesa hogareña que unas veces ve concordia y armonia de opiniones y otras se encoge un poco ante la discusión familiar, siempre en torno al mismo tema, pero siempre viva en actualidad e interés.

LA NARANJA, PLATO FUERTE

Bechí abarca un término municipal de 21 kilómetros. Son 2.417 sus habitantes. Las mejoras que se realizan son constantes, y el deseo de dotar el pueblo de todos los adelantos es una llama viva en cada vecino. Ultimamente la conducción a domicilio de agua potable está en vías de solución, y se llevará a cabo vencido toda serie de dificultades. Está dotado de línea telefónica. Sus comunicaciones por carretera con Castellón y Valencia son diarias. Cerca, muy cerca, en Onda, se puede coger el típico ferrocarril de vía estrecha, que con mote cariñoso llaman los castellanos «La Ponderola» y que recorre la región desde Onda al Grao de Castellón.

La agricultura es la vida de esta región; basta y supera las necesidades de sus habitantes. El «plato fuerte» es la naranja. Pero no sólo a ella se reduce la producción. En menor escala y casi por orden se dan la mandarina, el limón, las cebollas, el almendro, el algarrobo. El almendro, lo mismo que el algarrobo, tienden a desaparecer. Cada uno por un motivo distinto. Al almendro, por su flor tan delicada, le ocurre que hay temporadas en que se pierde casi por entero.

El algarrobo se da en las partes altas que antes no se regaban y su importancia decrece en función de dos razones. Primera, la zona alta va a ser regada. Segunda, el algarrobo servía de sustento a los animales; éstos van siendo sustituidos por tracción mecánica y la labor animal ya no está a la orden del día.

La uva de mesa y los albaricoques son de gran calidad y muy solicitados para la exportación.

El principal país importador de los frutos de Bechí es Alemania. Es una sensación curiosa y

tremendamente agradable el llegar a Francfort y ver anuncios por doquier: «Primores de España». Poder comprar el fruto nuestro y hablar en español con gran cantidad de compatriotas que viven casi nueve meses del año en Alemania, pendientes de la cotización, atentos a la oferta y la demanda y vigilantes a la competencia con California y Argelia.

Estos castellonenses renuncian a su tierra natal, a sus aficiones y a veces a su familia durante gran parte del año para dedicarse en cuerpo y alma al fruto, al fruto que no sólo representa el dinero ni el bienestar familiar; el fruto que es algo tan íntimo y tan hondo que nadie que no sea levantino puede siquiera llegar a comprender.

AMADEO QUINTANA, UN «LLAURAOR» CON BRIO

De esta tierra han salido hombres con espíritu emprendedor y ansias de superación. Un bechinense personifica hoy todas estas virtudes; es Amadeo Quintana, un «llauraor» con brío, con genio, con sueños.

Este hombre puso tanta fe en redimir la parte de tierra de secano de su pequeña villa que no dudó un momento de que si encontraba el agua vivificadora en la parte alta del pueblo, ésta sería tan fértil como la zona baja, y tampoco dudó que la encontraría.

En 1927, contando veintisiete años, sin saber idioma extranjero alguno, se lanzó a Polonia en busca de mercados para la uva de mesa de su tierra. Con apenas una carta de recomendación marchó al país polaco; cuando volvió traía la posibilidad de un excepcional mercado. El único inconveniente era el transporte. Inmediatamente pensó y proyectó en colaboración con alguna empresa la construcción de un barco frigorífico. Y efectivamente se construyó.

Pero la idea fija de Amadeo Quintana era el agua. Arrancar el agua a su tierra que la guardaba tan celosamente. No sabía él que raramente entrega la Naturaleza algo sin antes exigir un tributo adecuado a la importancia de lo que va a dar. Quizá pensó en un presupuesto de unas 50.000 pesetas, que luego se convirtieron en más de cinco millones.

Hipotecó sus fincas, llegó casi a la ruina. Pero siguió impertérrito con la fe casi de un visionario de glorias celestiales.

Un día su esposa, al levantarse e ir a una de sus fincas, vio a unos cuantos hombres trabajando que no eran los que ella conocía; al preguntar la causa de que estuviéran allí, le contestaron que se lo había mandado el amo. El amo no era su marido; era alguien a quien si Amadeo Quintana no pagaba en fecha fija una cantidad de dinero pasaba a ser dueño de la finca. El dinero no pudo entregarlo en la fecha acordada y sólo gracias a la generosa intervención de un buen amigo pudo rescatar su tierra.

Peró hoy Amadeo Quintana es

profundamente admirado en Bechí. Antes también lo fue, pero quizá se le admiraba más con una especie de compasión, quizá porque se pensaba que sus propósitos de encontrar agua eran casi irrealizables. Hoy ya esta consagrado, su palabra será ley en adelante. Y no es un tributo vano el que se le rinde. Antes bien, justo y merecido por el empeño y tesón que le llevó en inmensa fe a conseguir un mayor bien para sus semejantes. Aventurero de cosas grandes y buenas. Hombres como él quisiéramos tener muchos.

En esa zona bechinense donde el algarrobo ya no tiene razón de ser pronto nacerán huertos, nacerá más riqueza, nacerá más vida por obra y gracia de la confianza de un hombre en sí mismo; por una afirmación rotunda de la propia personalidad en contra de todos los obstáculos. Es la voluntad humana doblegando a la Naturaleza, a veces indómita y avara.

EL POZO DE LA VIRGEN DE LIDON

En la tarde del 10 de agosto de 1959 el pozo «Virgen de Lidón» fue inaugurado.

El pozo de la Virgen de Lidón, puesto en marcha por el tesón y el esfuerzo de Amadeo Quintana, ha convertido en regadío más de 1.000 hanegadas de secano en Bechí. Cuando el agua corrió por los cauces, allí estaban presentes las primeras autoridades provinciales, las bechinenses en pleno.

Y surgió el agua. Bueno, ya sabía surgido gracias al tesón y al esfuerzo de Amadeo Quintana.

La explotación de este pozo comprende varias fases, desde que se inició con una sola perforación hasta llegar al momento actual, en el que se seguirá trabajando hasta obtener de él su máximo rendimiento, estudiando todas sus posibilidades.

El pozo, con una perforación de sección elíptica de diámetros 2 m. y 1,5 m., llega a los 81,50 metros de profundidad, pero a los 75 metros del brocal inicia una galería, que es el lugar que da su caudal más fuerte; esta galería es la que debe estudiarse bien, ya que, cuando los trabajos se orientaban en sentido adecuado, se obtenían grandes aumentos de caudal.

Deducidos por estudios geológicos complementados con varios sondeos y trabajos complementarios, se cree que puede llegarse a obtener un caudal alrededor de los 10.000 litros por minuto.

La zona a regar es amplia y muy superior a lo que se podría abastecer con 10.000 litros, agrupándose las tierras alrededor de la llamada balsa de «La Fova».

En su primera fase se ha montado una tubería de impulsión de 0,4 m. de diámetro y 1.300 metros de longitud, capaz de elevar hasta 10.000 litros a una altura manométrica de 56 metros; esta tubería vierte el agua a un canal de riego de 0,6 m. de ancho y altura variable de 4,5 a 5 metros de longitud, también capaz para 10.000 litros, el cual,

con una pendiente que oscila entre el 1 y el 2 por 1.000, lleva el agua hasta la misma balsa de "La Foya".

Para darse cuenta de la amplia zona que se puede regar, y de las posibilidades de este pozo, si respodiese a las esperanzas en él depositadas, téngase en cuenta que la tubería en su ascensión cruza dos regueros y a ambos tiene válvula de compuerta para verter allí sus aguas; además el canal principal a lo largo de su recorrido en lo alto de la moña, puede ir regando magníficas tierras, con sólo abrir pequeñas compuertas, y finalmente los terrenos agrupados junto a la balsa de La Foya son de excelente calidad, a parte de una situación climatológica inmejorable, ya que podrá establecerse el cultivo de ciertas variedades de naranjos con la seguridad del éxito en la producción.

Los grupos que se utilizaron para la extracción y elevación de aguas son simples grupos de aforo para establecerse a primera idea del agua actual, por lo que se utilizó un grupo vertical con el que realizaron los trabajos iniciales, capaz de elevar 4.000 litros por minuto hasta una balsa situada a nivel del suelo; de esta balsa es recogida el agua por un grupo horizontal de 100 C. V., que realiza la impulsión de este mismo caudal a través de la tubería de impulsión hasta el mismo canal de riego. Esta primera fase se podrá dar por terminada cuando quede instalado el primer grupo definitivo, el cual llevará una bomba vertical capaz para impulsar directamente los 4.000 litros por minuto hasta el final de la tubería contra el mismo canal principal, habiéndose estudiado y dimensionado ampliamente para que tanto en la tubería de transmisión como en la de aspiración, el agua circule en velocidades siempre inferiores a dos metros por segundo, incluso cuando por regarse por válvulas situadas a menor altura que la total el caudal que puede dar sea muy superior a los 4.000 litros por minuto citados.

Este primer grupo estará dotado de todos los elementos con arreglo a la más avanzada técnica; el electromotor de tipo vertical, montado directamente sobre el eje de la bomba irá situado en el brocal del pozo; tendrá una potencia de 220 C. V. girando a 1.450 revoluciones por minuto; como quiera que el arranque pudiera resultar un tanto brusco, se ha resuelto el mismo, mediante la utilización de un autotransformador y también mediante un moderno embrague electromagnético que permite una movida suave, totalmente en vacío, lo que asegura una duración indefinida de la maquinaria; se completa el conjunto con los aparatos normales de control y protección, tanto en baja como en alta tensión, ya que aunque el motor funcionara a 220 voltios la corriente llega al pozo a 10.000 voltios y mediante la correspondiente estación transformadora, se convierte a la tensión de trabajo.

Con esta primera fase entrarán en servicio para riego cerca de 1.500 hañegadas, que antaño eran tierras de buera calidad, eso

si, pero por la total ausencia de agua carecían de valor real, pues no se obtendría de ellas un solo beneficio desprovistas la mayoría de cultivo alguno o en el mejor de los casos daban productos de secano con poca densidad de cultivo.

Esta revalorización total de las tierras puede llegar a afectar a cerca de 4.000 hañegadas, ya que se está trabajando para llegar a la segunda fase, en la que se instalará otro grupo mayor aún, de 6.000 litros por minuto, y de características análogas, obteniéndose un conjunto que daría al pozo una autonomía considerable, ya que podría regarse con caudales de 4.000, 6.000 ó 10.000 litros por minuto, indistintamente, con la consiguiente economía, que no se podría obtener con un grupo solo, ya que, aun respondiendo el grupo perfectamente a la apertura de válvula, para obtener de él un caudal de sólo 4.000 litros, se tendría en funcionamiento un electromotor de 600 C. V., que sólo trabajaría como 220 C. V., originando en las rudas un factor de potencia muy bajo, y totalmente inadmisibles, que obligaría a disponer una gran batería de condensadores electrostáticos para eliminar la energía reactiva que se produciría.

El empleo de dos grupos independientes tiene la ventaja además de que, en caso de avería de uno de ellos, en tanto dura su reparación, que, como mínimo, supone cinco o seis días, se puede utilizar el otro, que, aun siendo el más pequeño siempre, supone una ayuda cuanto menos en el riego de las tierras más necesitadas en dicho momento.

Y COMO FINAL, LA FIESTA

Junto al trabajo, junto al esfuerzo, la fiesta. Fiestas típicas, fiestas tradicionales.

Es enero. En esta bendita tierra decir enero no significa como en la meseta fríos, nieve, desatención en el tiempo. Hace, sí, por las mañanas «fresco», pero la luz y el calor del sol, según avanza el día, va despejando to-

do, volviéndolo limpio y brillante.

Se aproxima el 17 y todo el pueblo se prepara alegre para la Romería de San Antonio. Se despolvan los trajes típicos que estuvieran guardados en los arcones. Y el colorido, la tradición, las creencias y la alegría ennoblecen las almas.

Después la fiesta oficial. Pasa do el verano, desde luego.

La fiesta oficial de Beñi es el último domingo de septiembre, el Santísimo Cristo de la Piedad esta es una festividad de carácter más parecido a los de otros pueblos de la región. Pero la romería de San Antonio es algo especial; es bonita, con tradición. Porque en la Romería de San Antonio se hace una hoguera muy grande. Cuando las llamas se alzan potentes, con ansia de devorarlo todo, aparecen jinetes en caballos enjaezados.

El aspecto del cuadro es emocionante. Ellos vistiendo el traje típico; los caballos, magníficos en su gallardo jaez. Caballero y cabalgadura, como impulsados por una fuerza misteriosa, comienzan a dar vueltas en torno a la hoguera cual si se sintieran atraídos por un hechizo fatal. De pronto, como si quisieran deshacerse de este maleficio, pican espuelas y salen a galope tendido hacia el pueblo. Una vez allí parece como si se sintieran liberados de la atracción anterior y necesitan celebrararlo. Y ya todo es alboroto, alegría sana; se celebran carreras, cabriolas, juguetos; todo es encanto y movimiento.

Esta especie de «ballet» que se celebra todos los años el 17 de enero, con sus tiempos, su principio y desenlace, es digno de plasmarse en música. Esta «marcha»—que así es como se llama en argot castellanense—es digna de una partitura vivir en toda su composición, porque tiene fuerza y rebeldía.

Y esto es algo, un poco, de Beñi, este pueblecito de La Plana que, viajero, te aguarda bajo el sol.

Encarnación MORENO
(Especial para EL ESPAÑOL.)



Las autoridades provinciales y locales, junto con los hombres de Beñi, en el acto de inauguración del Pozo de Lidón

PRESENTAR BIEN PARA VENDER MEJOR

UNA TECNICA MODERNA INDISPENSABLE EN LA CONSERVACION DE LAS MERCANCIAS



LOS PREMIOS NACIONALES 1958-59, DEL ENVASE Y EMBALAJE

Cuando los japoneses derrotaron a Pearl Harbor la guerra del Pacífico entraba en su etapa más crítica. Se presentaba uno de los momentos más críticos de la historia básica sin el cual no se podría asegurar la precisión y calidad del empaquetamiento.

Alimentos y materiales constituyen los dos factores principales del éxito; factores, desde luego, que el hombre de guerra de ellos, pero importante en todo punto, en el momento

bien, al principio de la contienda del Pacífico, durante la segunda guerra mundial, el porcentaje de pérdidas que sufrían los envíos de material a los diversos puntos, que lo precisaba, era del 75 por 100. Entonces fue cuando los especialistas militares americanos decidieron considerar la técnica del embalaje como un auténtico secreto de guerra. Día y noche, a marchas forzadas, cientos y cientos de técnicos trabajaron en los laboratorios de embalajes de Norteamérica, y su trabajo se tradujo en una serie de modelos de aplicaciones para

cada arma, para cada material. Puestos en práctica los nuevos embalajes, el citado porcentaje anterior de pérdidas quedó reducido a un mínimo 2 por 100. Si se efectuase un simple cálculo del valor económico y estratégico de las nuevas partidas enviadas. Sin contar la oportunidad en la recepción de los envíos y la buena calidad de uso y aprovechamiento de los mismos, bien puede decirse que la técnica del embalaje fue uno de los factores más importantes en la obtención de la victoria.

El moderno embalaje, pues, alcanzó su mayoría de edad como consecuencia de las necesidades militares.

Y de la guerra se pasó a la paz.

Ya en la paz, el viejo concepto comercial de que lo que únicamente importaba era la calidad del producto, quedó pronto arrinconado. Se llegó a la convicción de que poco valía que un producto fuese de la mejor calidad si durante el camino de envío se deterioraba y llegaba al puerto de destino en condiciones inaceptables para el consumo.

Y se plantearon entonces tres

premisas fundamentales: protección a la mercancía perecedera, normalización de tamaños y ahorro en las operaciones de carga y descarga.

LAS NUEVAS MATERIAS DE PROTECCION

Los métodos de protección de mercancías comenzaron a evolucionar de una manera sorprendente. A ello contribuyeron notablemente los descubrimientos de nuevas materias primas, hidrófugos, anticorrosivos, materiales sintéticos y complejos diversos o nuevas formas de aplicación de los materiales que permiten ofrecer, y de hecho ofrecen, protección contra riesgos que con anterioridad implicaban o bien la creación de un embalaje demasiado costoso o bien, por razones de economía, la ausencia de protección alguna con la consecuencia del daño casi seguro.

Así, por ejemplo, surgió el embalaje contra la oxidación de piezas mecánicas delicadas. Hoy estas piezas disponen de una pro-

tección se cilla y económica por medio de la inmersión en baño de materia plástica, que produce el recubrimiento de toda la pieza con una película fina, impermeable y pelable, que la hace inmune contra la corrosión, los golpes y las temperaturas extremas. También pueden protegerse por medio del simple envoltorio con papel anticorrosivo, de elemental aplicación y baratísimo.

En este mismo orden de ideas se pueden citar las telas plásticas termosoldables, con las cuales se protege los productos contra la oxidación de la mojadura de agua; otros recubrimientos especiales, como el «cocon», sirven para la protección de vehículos, motores, piezas complicadas y voluminosas. De esta manera dichos artículos no solamente pueden transportarse por mar sin riesgo de mojaduras, si o que también pueden almacenarse indefinidamente al aire libre, sin temor a que la acción de los agentes atmosféricos puedan atacar los materiales así protegidos.

REGLAS SEVERISIMAS PARA LOS TRANSPORTES DE MERCANCIAS

La normalización de tamaños y las regulaciones de embarque han supuesto otro paso importante en la victoria del embalaje. Si se calculan tamaños adecuados de envases o embalajes para su oportuna colocación en vagones de ferrocarril o en camiones pasados, es evidente que se han ahorrado espacios muertos, con la consiguiente economía de espacio.

Esta preocupación ha dado lugar en los Estados Unidos a importantes trabajos de regulación. Así, por ejemplo, el Comité de Especificación Oficial de los Estados Unidos, que representa a unas 950 compañías ferroviarias y navieras, ha publicado un juego de regulaciones —el Consolidated Freight Classification—, en el que se relacionan, junto con la Uniform Freight Classification, unos 10.000 artículos, dando los tipos de envase y embalaje que pueden emplearse específicamente para cada uno, y otros datos de verdadera importancia.

El transporte de motores, por ejemplo, está sujeto a la National Motor Freight Classification, y el de las frutas frescas y productos hortícolas ha de hacerse siguiendo regulaciones especiales contenidas en el Southern Freight Tariff Bureaux.

Como consecuencia de estas rigurosas reglamentaciones de los embalajes para el transporte, se han logrado reducciones elevadísimas en los porcentajes de las averías que normalmente se sufrían padeciéndose en los transportes. Estas regulaciones suelen observarse por los expedidores; en primer lugar, porque se traducen en beneficios para ellos mismos, y en segundo, porque así se evitan las sanciones que generalmente se imponen a los contravectores.

Los bultos que no responden a las especificaciones establecidas por la Asociación de Ferrocarriles sufren un recargo del 20 por 100 sobre la tarifa normal. Por otra parte, tanto los transportistas ferroviarios como los de carretera consideran que el expedidor tiene toda la responsabilidad de las averías y roturas que puedan sobrevenir en el curso del transporte, si el embalaje resulta insuficiente, juzgado con arreglo al criterio riguroso de protección eficaz que imponen los organismos citados anteriormente.

MANIOBRABILIDAD EN LA CARGA Y SEGURIDAD EN LA CONSERVACION

La tercera parte es la del ahorro en las operaciones de carga y descarga.

Para estas operaciones, la normalización del tamaño de las cajas y envases supone un factor decisivo. Resulta evidente que si a los embalajes de las mercancías les son dados una forma y dimensiones adecuadas y se estudian las resistencias, teniendo en cuenta las manipulaciones a que han de verse sometidas, se producirá, sin duda, una mayor facilidad en esta manipulación y un consiguiente descenso en el número de averías. Además po-



Para el envasado de los huevos se disponen de unos sistemas cómodos y seguros



La industria conservera es una de las ramas fabriles que más se han beneficiado de la moderna técnica del envase

drá ser empleada en estas operaciones maquinaria especializada, que eliminará la mano de obra directa. Un ejemplo de esta maquinaria especial son las carretillas elevadoras automáticas.

Muy unido al problema de la rapidez en la carga y descarga aparece el de la conservación. En el almacenamiento actúan numerosos elementos patógenos que tienden a destruir lo que el hombre creó. Por doquier, el problema fundamental de mantener en su valor inicial lo producido es otra fase fundamental que debe ser cubierta en lo que se refiere a envase y embalaje.

POR EL ENVASE SE VENDE LA MERCANCÍA

Otro aspecto importante del problema lo constituye la preservación de las mercancías. En el aspecto industrial, muchas firmas, antes de fabricar un producto, estudian su posterior embalaje y protección. En la rama comercial, al verificarse análisis o prospecciones de mercado con respecto a una mercancía, se estudia también la presentación, como condición tan fundamental como la misma calidad, en orden a su aceptación por el consumidor, formando parte del sector psicológico-económico, que determina la promoción de ventas

e incluso facetas tan fundamentales en la economía como la revalorización.

La difusión de un producto es su espíritu vivo. De nada sirve producir bien y proteger, si no se realiza la presentación dinámica de una mercancía; la publicidad, aliada natural en el aspecto del envase y presentación de un producto. He aquí la razón de tan estrecho contacto entre el envase y publicidad como alas impulsoras de difusión.

Un aspecto práctico del problema puede verse en los supermercados y autoservicios, donde el envase es el vendedor en persona.

EMBALAJES DE HOY EN LA HISTORIA DEL PARACAIDISMO

Uno de los embalajes más espectaculares y, sobre todo, de mayor provenir, son los «containers», palabra que no tiene traducción española en sí, pero que puede considerarse como «contenedor», ya que en realidad se trata de eso, de un gran «contenedor», que «contiene». Estos embalajes adquirieron su celebridad durante las operaciones de paracaidismo de la segunda guerra mundial. «Container» es una expresión de origen norteamericano empleada para designar una

caja de vagón movable, constituida por paredes de madera o metal, unidas entre sí, desmontables o no. Algunos son conocidos con el nombre de «cades». Estos «cades» tienen como característica particular la de su forrado interior con materiales especiales antichoque; en algunos casos poseen también dispositivos de sujeción estudiados para uso reiterado cuando se les confiere el transporte de una misma clase de mercancías. Otro tipo de «containers» son las cubas o depósitos herméticamente cerrados, destinados al transporte de líquidos generalmente.

Los «containers», pues, son embalajes permanentes, de gran capacidad, cuyo fin es encerrar una carga completa y en principio homogénea. Se les puede colocar sobre diversos medios de locomoción, ya que se adaptan muy bien a todos los medios de transporte en uso, sea ferrocarril, carretera, fluvial, marítimo o aéreo.

Los «containers» son movidos por medio de una grúa o un aparato de elevación o de manipulación apropiado. Pasan así sucesivamente, según las necesi-

dades, de un vagón plataforma a un remolque de carretera o a la bodega de un buque, pudiendo realizar el transporte «puerta a puerta» por coordinación entre el ferrocarril, carretera, mar, etc. Simplifican y abrevian considerablemente la manipulación, ya que las mercancías se mantienen agrupadas durante todo el recorrido.

En ocasiones, los «containers» van provistos de ruedas para facilitar su desplazamiento. En otros casos llevan manillas o asas para enganchar, a fin de poderlos suspender. Para tal eventualidad son previamente sometidos a pruebas para determinar su resistencia.

Los «containers» vienen a ser una especie de superembalaje que permite realizar importantes economías en relación con los embalajes elementales. Su empleo constituye una garantía extremadamente eficaz contra el robo, deterioros en el transporte y toda clase de pérdidas. Tienen la ventaja de evitar pleitos entre vendedores y compradores y reducen rotablemente los costos del seguro.

Los «containers» confabulan dimensiones muy variables hasta el punto de que su capacidad interior oscila entre el metro y los quince metros cúbicos, pudiendo transportar algunos hasta las cinco toneladas de mercancías. Existen «containers» para empleos especiales. Por ejemplo el referido al transporte de cemento. Uno de los modelos de «containers» más modernos en este aspecto se emplea en España, concretamente para el transporte de cemento entre Villaluenga y Cetafe, por una empresa española. La utilización de es-

tos «containers» de descarga automática supone un gran ahorro de coste, una enorme economía de mano de obra, supresión total de las mermas y una extraordinaria rapidez.

DIVISION POR ESPECIALIDADES

Los embajadores pueden ser de «madera» —«cades», chasis y «cades», embalajes ligeros, barriles no estancos y toneles esta cos—; «metálicos» —botes, barriles metálicos, tolería metálica, accesorios metálicos y «containers»—; de «papel», «cartón» y «similares» —papel de embalaje, sacos de papel, bolsas, botes y soportes diversos, cajas de cartón, película celulósica, precintos y etiquetas—; de tipo «textil» —sacuerio, telas de embalajes y cuerdas y sogas—; de «vidrio» —botellas, garrafas, frascos, ampollas y recipientes tubulares—; «cestería» —capachos, canastas, cestos—; «cerámicas» y materias «plásticas» —colas, tintas e impresiones, pinturas y barnices—, y materiales de «sujeción» y «protección». En estos ocho apartados, con sus correspondientes subdivisiones se encuentra la síntesis del envase y embalaje actual.

Dentro de ellos —es posible que si se echase una cuenta mundial de los modelos pasasen de cien mil— tenemos los «palets» o envases especiales para el transporte de la naranja. Una demostración de «palets» se verificó recientemente en Sagunto, Carcagente, Villarreal y Castellón, donde se pudieron apreciar economías de 15.000 pesetas por vagón, carga del mismo en treinta minutos, mientras que antes se

tardaban tres horas y otras importantes reducciones.

Ahi están, pues, en el mundo del embalaje las nuevas máquinas de alta frecuencia para soldar materiales plásticos, los papeles transparentes de completa nitidez, las cerradoras automáticas para la industria conservera, los procedimientos para el revestimiento de metales, los aislantes en polvo de alta calidad, los adhesivos resistentes al agua, las máquinas para envasar la leche, para clasificar, marcar y envasar huevos, etc., etc.

EL ESFUERZO Y LA EFICACIA DEL INSTITUTO ESPAÑOL

Al igual que aquellos países que por necesidades bélicas dieron impulso a sus estudios de embalaje, España, por necesidades exclusivamente pacíficas, también se ha incorporado a esta rama de la técnica. Un organismo español ha sido creado exclusivamente con tal fin: el Instituto Español del Envase y Embalaje. Esta entidad, en relación con el Patronato «Juan de la Cierva», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con el Instituto Nacional de Racionalización del Trabajo, con la Comisión Nacional de Productividad Industrial, con los Laboratorios de Embalaje Nacionales y Extranjeros y con la Federación Europea del Embalaje, está dedicado el máximo empeño, fundamentado en un sólido y profundo conocimiento de los problemas y de las soluciones existentes, a facilitar, promover y divulgar la producción de embalajes racionales y normalizados, que ofrezcan el margen de seguridad necesario para garantizarlos contra averías en el caso de transporte y manipulación de los mismos, a la vez que cuida la presentación como forma de aumento de ventas.

Como premisa fundamental para la sólida y extensa labor que se ha fijado el Instituto —bajo la dirección de su alma y motor eficaz, don Luis Sicre Canut— figura la del conocimiento exacto de las posibilidades que ofrecen las materias primas nacionales. A este efecto ha creado un amplísimo fichero técnico que responde con éxito a diversos y múltiples problemas que plantean los usuarios de embalajes.

En este sentido cuenta con la cooperación de las más importantes firmas productoras de materias primas, manufacturas y maquinaria para envases y embalajes, lo cual le permite abarcar amplia y profundamente todo el panorama nacional de estas actividades, además de la información internacional recopilada.

La compilación de los adelantos técnicos que en este ramo de la actividad industrial se producen en el mundo y que llegan al Instituto a través de las conexiones con organismos similares de otros países, con los que tiene establecido el oportuno intercambio de información y experiencias o a través de la European Packaging Federation, ha colocado al Instituto en un plano técnico cada día más eficiente,



El envase actúa hoy como un vendedor, por su atractivo propio



que le permite resolver cuantas incidencias y dificultades de orden práctico puedan prese tarse.

Además, el Instituto del Embalaje ayuda a los fabricantes de envases y embalajes españoles en el sentido de modernizar sus industrias y normalizar la producción de sus fabricados, aprovechando para ello tanto el resultado de los estudios pertinentes de sus Comités Técnicos como el antes mencionado intercambio internacional, facilitando la asistencia a los Salones y Exposiciones de embalajes extranjeros y preparando la colaboración de exposiciones de este tipo en nuestra nación.

LOS PREMIOS NACIONALES 1958-59

En España, pues, ha tomado carta de conciencia profesional la importancia del embalaje. Y en el día 30 del mes de octubre de este año se han entregado en Madrid los Premios Nacionales de Embalaje 1958-59.

Premio Nacional ha sido la firma L. Jubert, de Madrid, por sus cintas adhesivas, de gran poder adherente y resistencia, que hacen de este accesorio del embalaje un instrumento de imprescindible uso. Su excelente calidad las ha hecho merecedoras de esta distinción.

Premio Nacional es también un envase de protección y presentación de la firma SIC, de

Madrid, formado por un alvéolo de acetato de celulosa que se fija sobre un soporte de cartón, que puede estar o no impreso.

Premio Nacional han sido igualmente los envases troncocónicos de cartón metal y de cartón parafinado o plastificado de Mono-Servicio Ibérico, S. A., de Córdoba, aptos para contener aceite de oliva, miel, yogourth, helados, lubricantes, mermeladas, etcétera.

Premio Nacional, por último, han sido los garrafones, garrafas, frascos y bidones, en capacidades de 3 a 50 litros, aptos para el transporte de toda clase de líquidos, incluso alimenticios, realizados en polietileno y producidos por primera vez en España por Hércules Ibérica, S. A., de Vigo. Y así hasta diecinueve nombres.

Con un embalaje adecuado se obtienen notables reducciones de tiempo y mano de obra en las operaciones de carga y descarga

Como puede verse, por todas las provincias españolas firmas y empresas buscan y encuentran soluciones a cada problema del envase y del embalaje. Problemas que cada día son distintos porque cada día también hay nuevos productos, nuevas competencias en el mercado. Para ese mercado, para estar en las mejores condiciones de productividad, de calidad y de conservación es para lo que los técnicos españoles, los especialistas en la materia, ponen a contribución su esfuerzo y su talento. Un talento y un esfuerzo que tienen su éxito y su premio.

Suscribase a EL ESPAÑOL

Tres meses	38 ptas.
Seis meses	75 »
Un año	150 »

Administración: PINAR, 5 MADRID



LA MUJER DE LOS DEMONIOS

Relato por María Jesús ECHEVARRIA

I

CON sus cuarenta años cumplidos, Desamparados seguía teniendo miedo por las noches. En cuanto se acostaba, empezaban a acosarla aquellos pavores tan viejos como su uso de razón.

—Son nervios—le solían decir—. Toma tila en cuanto te levantes. Eso es muy bueno.

O bien:

—Es del estómago. Tú siempre has estado delicada. Es posible que todo haya venido siempre de ahí. No comes mucho.

Porque, aunque al principio no se había atrevido a confesarle a nadie aquel horror al silencio y a la noche que le naciera en el alma siendo niña, poco a poco fue tomando confianza con las

compañeras en el trabajo. Y una mañana en que se hablaba de brujas, se atrevió a relatarles lo que le ocurría.

—Eso te pasa por vivir sola. Yo me moriría sólo de pensar que no hay nadie en el piso donde estoy viviendo... ¡Y no te digo nada por las noches!

Así que cayendo en la cuenta de su soledad se trasladó a una residencia. Le dieron un cuarto con vistas a un jardín interior, ni feo ni bonito, porque era barato, pero que con la convicción de que la compañía de las otras residentes la iba a aliviar de sus males, a Desamparados le pareció encantador.

Y fuera por la novedad, fuera por lo que fuese, el caso es que la mujer se sintió descensada y las

primeras noches durmió más de lo que solía y no anduvo de Herodes a Pilatos, levantándose y paseando como hasta entonces.

Pero a los pocos días, cuando ni aún la primera semana había transcurrido, los viejos temores volvieron a acometerla.

Esta vez parecía que el miedo traía más fuerza que nunca, porque los sudores y las congojas de Desamparados no pararon hasta el amanecer.

Y menuda temporada la que siguió! Como si los miedos hubieran recuperado fuerzas en los pocos días en que estuvieron ausentes, aguijoneaban ahora a su víctima con enconado furor.

Hacia Desamparados por contenerse o por pensar en la oficina o en recordar viejos tiempos, y todavía era mucho peor. Todo aquel en quien pensaba no se le aparecía con su cara normal y según y como era o había sido realmente, sino con cara terrible, como de diablo horre-do. Y aquí de los apuros y los sudores de la infeliz porque, estando como estaba en residencia, tenía que esforzarse en contener sus gemidos para no despertar a la vecina del cuarto contiguo.

Con lo que el miedo se le quedaba dentro y las visiones se envalentonaban hasta organizar una zalogarda por la alcoba que no es ni para dicha, mientras Desamparados se defendía bajo las sábanas.

De manera que en cuanto transcurrió el primer mes, pagó Desamparados el precio de la habitación antes de que se quejasen las dos veces de residencia, que ya le venían poniendo malos ojos por aquello de los sollozos que se le escapaban sin querer.

Volvió a un piso cualquiera, más gris y más feo si cabe que el que tenía con anterioridad. Un piso de esos que se llaman sexto, letra no sé cuantos, pequeño y sin luz, pero donde ella sentía que podría dar por lo menos rienda suelta a su miedo sin que nadie se enterase.

II

La enfermedad venía de lejos.

Desde su más tierna edad le había sido imposible andar despacio por un pasillo oscuro o quedarse sola en la casa de sus tíos e ir apagando luces detrás de ella.

Quedarse a oscuras y empezar a aparecer fantasmas había sido siempre para Desamparados la misma cosa: verdes ranas con cuernos, a'ados perros, murciélagos enormes... Y el caso es que como año tras año, día a día, contemplaba las mismas visiones, aunque éstas eran muchas y de muy diversas formas, llegó un momento en que conocía a todos sus fantasmas y podía distinguirlos unos de otros aunque se le presentaran en muchedumbre, como ocurría muchas noches, que le venían a gritar, arremolinados en su almohada, las más extrañas cosas y a sugerirle ideas de otros mundos.

Y así poco a poco, al irlos conociendo, llegaron a servirle de compañía y el miedo, aunque seguía siendo tan miedo como antes, era un miedo delicioso, como un espectáculo único al que ella sola podía asistir.

Ya con los casi cuarenta años de experiencia se acostaba esperando a que llegaran, y ellos rara vez faltaban a la cita.

Se esforzaba la miedosa en apreciar las caras y las rarísimas formas de aquellos seres, y en cuanto distinguía uno que le era conocido experimentaba una sensación de alivio y hasta de bienestar. Y no digamos nada cuando los bichejos que se presentaban eran sin excepción viejos conocidos. Entonces hasta sentía orgullo de ser como era y sólo se revolvió por costumbre.

En cambio, seguía odiando la masa de desconocidos, los fantasmas anónimos que se presentaban una noche y no volvían más. Porque a ellos no se sentía tan ligada como a los otros, y llegaron a parecerle unos intrusos, usurpadores indignantes.

Como que por su gusto hubiera establecido una clarísima división de castas y admitido tan sólo a los que conocía. Pero mejor era no pensar en ello, puesto que no podía legislar en sus miedos y locura hubiera sido pensar en hacerlo.

III

Un día la sorprendió el cobrador de la luz por

la mañana temprano cuando había salido a abrir la puerta en bata.

—Tiene usted muy mala cara. ¿Está usted enferma?

—No, no. Algo de insomnio solamente.

—Yo sé de un médico...

Y el hombre empezó a extenderse en explicaciones de las que Desamparados no hacía ningún caso, aguardando tan sólo nerviosa a que el hombre desapareciera.

Aquello de estar en bata ante un desconocido le producía una desazón inexplicable y espera a impaciente a que el hombre le devolviera el cambio.

—Hágame caso, señorita, y no se descuide.

Le cerró, por así decirlo, la puerta en las narices, y aún se apoyó fatigada en ella. ¿Tendría razón el hombre? Porque era el caso que sus observaciones venían a colmar el número de las que le habían hecho en casi todos los pocos sitios que frecuentaba.

—¿Ha estado usted mala?

—Tienes muy mal aspecto, Desamparados.

—Mire usted a ver si es del hígado. Yo una vez...

Por regla general, desaparecía sin terminar de escuchar el consejo. ¡Señor, y qué manía tenía la gente de mezclar su propio caso o experiencia al aconsejar a los otros!



Ella sí que hubiera podido mencionar su caso al hablar con los demás.

Ella, que había tenido más enfermedades que nadie. Y todavía no se le había ocurrido recetar ninguna de las muchas píldoras, frascos y botes que se había tomado.

Pero las advertencias, unas con otras, sumadas y añadidas, le habían hecho su efecto. ¿No tendría remedio el mal que sufría? ¿Y si fuera como un lento cáncer de alma que le venía atacando desde la niñez?

Y ahora Desamparados comenzó a tener miedo de su miedo, cada vez más, hasta el punto de que empleaba el día en temer al miedo de sus noches. Aquel miedo que ya no le daba casi miedo.

IV

A fuerza de pensar y de preocuparse, ya no hubo caso ni ocupación capaz de sacarla de casa.

En el médico no tenía fe porque, sin saber por qué, ella adivinaba que su mal no era como tantos otros sufridos, aunque ahora caía en pensar que quizá todos hubieran tenido la misma raíz.

Dejó de ir a la oficina y aún de salir a la calle. La compra se la traía la portera, con lo que todo le salía más caro, pero por lo menos se ahorra la inoportunidad de la gente.

Al único que seguía viendo cada mes, hacia la misma fecha, era al cobrador de la luz, que siempre charlatán le traía cosas del mundo.

Todo en la vida de Desamparados había sido largo y lento. Como norma le tenía manía a lo nuevo y rápido, aunque ella no supiera de esto sino por referencias y por alguna que otra película americana vista al azar.

Por eso ocurrió que, a fuerza de ver al mismo cobrador una vez al mes, llegó a serle familiar y simpático, y lo mismo que la primera vez que hablaba con él se había sentido incómoda, se sentía ahora a sus anchas con la conversación del hombre! En Navidades hasta le hizo pasar y le dio una copita de un vino rancio que escondía en el fondo de un aparador. Llegó a saberse con exactitud la fecha en la que el hombre venía y de vez en cuando hasta se le olvidaban un poco sus miedos por calcular cuándo debía llegar el cobrador.

Con él un día llegó a franquearse. Fanfarro-neaba el hombre, que era un asturiano, y Desamparados, ansiosa, le preguntó:

—¿Pero usted no tiene miedo?

—Miedo... ¡Quia; no, señorita! ¿Miedo yo? ¡Ni al mismo diablo.

¡Dios santo, y qué escalofrío le corrió a Desamparados por todo el cuerpo cuando oyó hablar así del demonio!



—¡Oh, calle, cálese usted! No bromea con esas cosas. Eso del diablo—temblaba casi al decirlo—es una cosa muy seria.

—¿Sería dice? Mire usted, yo también he tenido miedo al diablo. Pero ya... ¡Ya no se lo tengo!

Y Desamparados, que veía que le llegaba el momento de volcarse en algo más que no fueran las cuatro paredes de su alcaoba, allá se lanzó a dar sus confidencias.

—Es que yo..., yo estoy llena de diablos. Vamos, eso no. Quiero decir que veo diablos por todas partes, que no me dejan vivir. Que me acosan...

La miraba el asturiano asombrado y sin saber qué decir.

—Sí, sí. Es algo extrañísimo. A veces pienso que soy como Santa Juana de Arco, pero en malo. Yo no oigo la voz de Dios, sino la voz del diablo todo el tiempo. Es como si estuviese condenada en vida.

—Yo tenía un primo... Bueno, le pasaba algo parecido a lo que le pasa a usted.

¡Ya estaban los ejemplos! Pero Desamparados no quería oír ejemplos. Sólo quería que la escuchara, que oyese contar lo que le pasaba.

—¡Si será esto de verdad una condena! Me han hablado tanto de pequeña del demonio... Me hacían pensar en él media hora antes de dormirme para que fuese buena al día siguiente.

—¿Y lo era usted?

—Sí, sí lo era. Aunque yo creo que lo hubiese sido de todas formas. He nacido tan así, tan dócil. Siempre he hecho lo que me han mandado.

—Y ahora sigue meditando en el demonio, aunque no se lo manden.

—Sí..., algo así. Pero ya no quiero pensar en él. No me hace falta. Ahora quiero mandarlo lejos de mí, donde yo no lo vea.

—Hágale usted burla. Es lo único capaz de hacerle retroceder. Igual que le pasó a mi primo.

¡Y dale con las historias! Ya no le escuchaba la mujer y sólo pensaba en la primera parte de la frase del cobrador.

—¿Dice usted?

—¡Que le haga usted burla, señorita! ¡Que se desintoxique!

V

Sin darse un punto de reposo, Desamparados comenzó a cavilar sobre la frase del asturiano.

No es que ella considerase al hombre como un experto en la materia, no. Lo que en realidad ocurría era que las palabras del otro se correspondían con las ideas que ella misma tenía dentro. Era como si se hubiese oído a sí misma hablar por el radio.

Porque estaba claro que lo que ella tenía era una intoxicación de demonio. Tanto terror le había tenido de niña, tanto le contaron de sus manías, que todavía le duraba la impresión. Se lo habían pintado de tantas formas y colores, que lo veía en todas partes y desde todos los sitios lo reconocía.

—Prueba a echar agua bendita—le había dicho el cura párroco en cierta ocasión.

Pero Desamparados sabía que donde tenía que echar agua bendita era dentro de su cabeza y no en las paredes del cuarto.

—Pero, padre, si el miedo lo tengo dentro...

—¿Y por qué no pruebas a hacer algo para distraerte y distraerle?

¡Hacer algo! ¡Date! Esto era una buena idea. Algo distraído...

Pensó Desamparados en aquellas vainicas y punto de cruz que ya había olvidado hacer y en el punto de media que no hacía mal. No, esto no valía. Debería ser algo más dinámico, más fuerte, más creador... Para distraerse.

Y como escribir no podía y cantar nunca lo había intentado...

VI

La idea se le vino a las mientes cualquier día. Las prisas en su vida no habían existido jamás y ni siquiera ella supo cuánto tiempo tardó en dar con la fórmula.

Lo importante es que un día cualquiera dio con ella, y con una prisa nueva, excitante, la quiso poner en práctica.

Prescindió del batón casero y de los extraños chufos en la cabeza y bajó a la calle.

—Quiero: una caja de lápices de colores y otra de acuarelas.

—En seguida, señorita.
—¡Ah! Y que el rojo y el amarillo, sobre todo, sean buenos y no se me desgasten en seguida.

Allá se volvió a su piso, pequeño y sin luz, lo que ya casi no importaba, con las cajas en la mano. Y según llegó de la calle comenzó a pintar. Nada de sobre papel, cartulina o mandangas de otra especie. Desamparados comenzó a pintar sobre las paredes de su cuarto, de aquel cuartucho de sus tormentos, un gran, un enorme diablo. Tan bien se lo conocía que pintaba sin vacilar, ayudándose con el esfuerzo de todo el cuerpo. Hacía arriba, hacía abajo. Ahora unos cuernos, ahora las negras patas como palillos. Ahora un tenedor y un rabo... No interrumpió la labor hasta que no hubo acabado, hasta que no lo dejó perfecto, con todos los detalles con los que ella le tenía visto y temido tantas veces.

No. No quedó ahí la cosa. Desamparados siguió pintando. Ya nada la podía detener. Era aquella una manera perfecta de dar salida a lo que había llevado dentro hacía tantos años.

Un diablo, dos, tres. Los pintaba de todos los tamaños y colores, de todas las formas.

Diablos verdes, rojos o color de azufre, con cuerpos de rana o como grandes murciélagos.

Los pintó a todos. Una y mil veces.

Y a medida que pintaba, a medida que sacaba al mundo aquellos fantasmas, más y más se le aparecían pobres fantoches saltimbanquis.

Vistos así, a la luz del día, tan claros, con su anatomía de trazos de carboncillo, los llegó a mirar como pobres criaturas y empezó a cambiarse el miedo en pena.

VII

—¿Cómo van esos diablos, Desamparados?—le preguntaba un día el cura.

—Pues mejor, padre; van mejor. Aunque si le digo la verdad, con la pena que me han empezado a dar, casi no dejo de pintar dos o tres nuevos cada día. Ahora pienso en ellos por el día, los dibujo y me los saco de dentro, que era donde los tenía. Y allí se quedan, en la pared de mi habitación y en el pasillo. Ayer pinté una rana con cara de diablo sobre la pared de la cocina...

—¿Y ya no les tienes miedo?

—Ya no, padre; ahora como los tengo tan cerca, como los veo tan a la luz, me he dado cuenta de que son tan pobres..., tan pobres...

—Tan pobres diablos, vamos.

—Sí, eso debe de ser. Porque ahora hasta me hacen compañía por las tardes con sus colorines desde las paredes.

—Y por las noches, ¿también te hacen compañía?

—Sólo algunas noches. Pero son los que no están pintados, los que todavía no conozco. Y si me da por tener miedo, enciendo la luz y los miro a la cara, irritada, a los de las paredes.

—¿Y qué, qué...?

—Pues nada, que se callan, que se están quietos hasta la mañana siguiente y me dejan dormir.

—Y vuelta a empezar por la mañana.

—Claro. Por la mañana, vuelta a empezar. Pinta algo nuevo, y si alguno ha estado pesado la noche anterior, le retoco un poco... para que aprenda. A los dos de la cabecera de mi cama les tuve que poner el otro día dos rabos de más, para que aprendieran...

—¿Y aprenden, Desamparados, aprenden?

—Ya lo creo que aprenden.

—Hasta que un día se te salgan todos y sólo se quedan en fantasmones de carboncillo.

—Ya no sé si podría quedarme sola. Porque, ¿sabe usted?, ellos ya me conocen como yo les conozco a ellos. Ahí les dejo que se estén. ¡Con tal de no volver a tener miedo del miedo que me daban!

—¿Y si te siguen haciendo compañía más allá de lo que tú deseas?

—Eso sí que no, padre. Si les pinto es para que se queden aquí, donde yo les he pintado. Ahora les he inmovilizado al darles una materia. Ya ningu no se mueve del sitio en el que le he estampado.

—Como si hubieras cristalizado tu imaginación, vamos. O como si la hubieras calcado en la pared.

—O como si la hubieras pintado.

—El caso es desintoxicarse, Desamparados, y hacerle burla a ese sujeto.



—¡Figúrese! El otro día soñé que le daba rabia que le pintase de amarillo.

—Y les has puesto a todos bigotes y barbas de ese color, ¿no es eso?

—Y más que bigote y barbas también.

—Pues duro con él, Desamparados; duro con él.

—Con la desintoxicación...

—Y con el empacho.

VIII

Y allí siguió Desamparados pinta que te pinta diablos, conviviendo con ellos y hasta manejándolos a su antojo.

Al fin dominaba los fantasmas que durante cuarenta años la habían manejado a ella, y no era cosa de dejarlo.

—Le ha vuelto a usted el buen color.

—Parece que estás más animada.

—Seguro que aquel médico que yo le dije...

Y se sonreía Desamparados y hasta se burlaba de los médicos y las garambainas. Y cuando la preguntaban en la oficina cómo se había curado, invitaba a la gente:

—¿Por qué no viene usted a mi casa a ver mis diablos?

—¿Diablos? ¿Diablos dice usted?

—Sí, sí: diablos. Los diablos que yo pinto..., los que pinto para desintoxicarme.

Y sonreían los aludidos como repuestos del susto que les propinara la bromista:

—Pues... cualquier día, Desamparados, cualquier día...

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

PEQUEÑA HISTORIA DE LOS CONCILIOS

Por Hubert JEDIN



DESDE que Su Santidad Juan XXIII anunció el propósito de convocar un concilio ecuménico, todo el mundo habla de este tema, pero también es cierto que muy pocos serían los capaces de tener ideas claras sobre el mismo. Por tratarse de algo que puede confundirse con otras muchas cosas, el hombre de la calle necesita para estar bien informado de una síntesis clara que, al mismo tiempo que le explique las tareas específicas de los concilios ecuménicos, le describa cuántos y cuáles fueron éstos a lo largo de la Historia. Y ésta ha sido la labor del padre Hubert Jedin, ilustre historiador eclesiástico, en el libro que hoy presentamos a nuestros lectores, que, a pesar de estar destinado al gran público, no deja por eso de ofrecer una considerable solidez científica, garantizada por la personalidad del autor, a quien entre otras obras se le debe una todavía no terminada sobre la historia del Concilio de Trento. La «Pequeña historia de los concilios» aparecerá próximamente traducida al castellano por la Editorial Herder.

JEDIN (Hubert): «Kleine Konziliengeschichte. Die Zwanzig Ökumenische Konzilien im Rahmen der Kirchengeschichte». Verlag Herder. Friburgo de Brisgovia, 1959. 142 páginas.

SEGUN el Derecho Canónico vigente, los concilios ecuménicos son asambleas de obispos y de determinadas personas investidas de jurisdicción que, convocadas y presididas por el Papa, dictan resoluciones —que deben ser referendadas por el Papa mismo— sobre asuntos concernientes a la fe y a la disciplina eclesiástica. Participan en ellos por derecho propio los cardenales, aunque no posean el orden episcopal; los patriarcas, arzobispos y obispos, incluso los obispos titulares (caso que en la convocación hayan sido mencionados expresamente), abad primado y los abades generales de las congregaciones monásticas, los superiores generales de las Ordenes exentas y los abades y prelados con jurisdicción territorial propia.

CONCEPTOS PREVIOS

El derecho de participación está ligado a la persona; no está excluida la delegación, pero ésta no implica derecho a pluralidad de voto. Los participantes tienen derecho, con anuencia de la dirección del concilio, a presentar ponencias sobre el programa del mismo. El concilio ecuménico goza de la autoridad suprema sobre la iglesia universal.

Conviene distinguir de los concilios ecuménicos a los concilios provinciales de los obispos de una

misma provincia eclesiástica reunidos bajo el metropolitano, así como los concilios plenarios, que comprenden varias provincias eclesiásticas y se celebran bajo la presidencia de un legado pontificio. Los sínodos diocesanos organizados por los obispos no son concilios en todo el rigor de la palabra, dado que en tales sínodos es siempre el obispo el único legislador.

Este libro no se ocupa de las conferencias episcopales ni de los concilios de categoría inferior, sino única y exclusivamente de los veinte concilios ecuménicos reconocidos por la Iglesia. Hasta fines del primer milenario no es la intención ni la voluntad de reunir tal concilio, expresada por el convocante, la que determina el carácter de ecumenicidad de un concilio. Tampoco el reconocimiento de las decisiones por el Papa en aquel período tuvo desde un principio el carácter de aprobación formal, como la tuvo claramente en los concilios ecuménicos posteriores. Precisamente el reconocimiento de estos veinte concilios como ecuménicos no remonta a un acto legislativo pontificio que los abarque a todos, sino que se ha ido afirmando en la ciencia y en la práctica eclesiástica. Aunque no existe todavía ninguna investigación científica detallada de cómo llegaron a ser recibidos por la Iglesia tales concilios, sin embargo, se puede afirmar que los ocho concilios de la antigüedad se consideraban ya a principios del siglo XVI como un bloque de determinada fijeza. Donde se notan vacilaciones es en el enjuiciamiento del primer Concilio Lateranense y —como es natural— del Concilio de Basilea.

Además de esto, la realidad histórica es mucho más matizada de lo que podrían sugerir las netas calificaciones y definiciones de conceptos del Código de Derecho Canónico. En realidad aparecen en la Historia muchos más tipos de concilios, que ni siquiera el historiador llega siempre fácilmente a distinguir.

Finalmente hay que aclarar un malentendido. Los concilios ecuménicos no derivan este nombre del hecho de reunir, siquiera aproximadamente, a los obispos de todo el mundo habitado, ya que ni en el mismo Concilio Vaticano se cumplió esta condición. Y, ni siquiera todas las provincias eclesiásticas han tenido siempre representación en los concilios ecuménicos. Ante todo, nuestro concepto de «ecuménico» no tiene nada que ver con el moderno «movimiento ecuménico». Significa en último término que una parte considerable del episcopado total estaba presente en tales concilios y que sus decisiones fueron aceptadas por la Iglesia universal o que fueron, en otras palabras, referendadas por el Papa. Esta última nota es la decisiva en el estado actual del conocimiento teológico. Forget define el concilio ecuménico o general como «la asamblea solemne de los obispos del globo terráqueo debida a la convocación y bajo la autoridad y dirección del Papa, con objeto de deliberar y legislar en común sobre asuntos generales de la Iglesia». La historia de los concilios muestra la trayectoria que ha seguido la in-

titución desde sus principios hasta llegar a su forma actual.

¿ESTA EL CONCILIO SOBRE EL PAPA?

El Concilio de Viena fué el último de los concilios generales papales de la alta Edad Media. Mientras se celebraba flotaban ya en el aire ideas que asignaban a los concilios generales una función mucho más vasta que la que habían ejercido hasta entonces, la de última y suprema instancia a la que competía restaurar la unidad de la Iglesia, a pesar de un Pontificado dividido, y llevar por fin a cabo la tan urgente reforma de la Iglesia en sus miembros y en su cabeza (*reformatio in capite et membris*).

Hasta hace muy poco se había hecho remontar la doctrina de la supremacía del concilio sobre el Papa, que comúnmente se conoce como «teoría conciliar», a Marsilio de Padua, el revolucionario teorizador de la soberanía del pueblo, y a su adepto Guillermo de Ockham. El razonamiento parecía obvio. Así como el Estado procede de la voluntad del pueblo y se va organizando de abajo arriba, lo mismo sucede en la Iglesia. Su jerarquía, formada por Papa y obispos, no fué instituida por Jesucristo, sino que es efecto de una evolución histórica. La potestad de la Iglesia, que está restringida a la predicación de la palabra y a la administración de los sacramentos, radica en la «asamblea de los fieles», y está por encima de todos los miembros de la jerarquía, sin excluir el Papa.

Esta derivación de la teoría de conciliar de Marsilio y de Ockham, que a sabiendas hemos simplificado en gracia a la claridad, no responde, como ya es sabido hoy, a la realidad histórica. Ante todo la idea de la representación es anterior a Marsilio, que no tuvo el menor influjo en su formación. Radica en una concepción de la Iglesia como corporación compuesta de cabeza y miembros, que constituye un todo y ejerce una función común, pero cada uno de los cuales tiene de por sí derechos y deberes propios. Según ella, el Papa no es, como lo pretenden los rígidos curialistas, el poseedor único de toda la potestad de la Iglesia. Esta, como expresa el dominico Juan de Paris, figura clave de esta teoría, no reside exclusivamente en la cabeza, sino que se extiende también a los miembros. Estos, mediante la elección realizada por los cardenales, transmiten sus derechos al Papa, transmisión que pueden revocar en el caso en que el Papa incurra en algún error en la fe o abuse de su potestad en daño de la Iglesia.

En esta teoría de la Iglesia late un estrato aún más antiguo, que se remonta a los canonistas del siglo XII. El Papa, opinaba el canonista bolonés Higuacio, maestro de Inocencio III, puede personalmente errar. La Iglesia, no. Con ello entendía en primer lugar la Iglesia romana, pero también la Iglesia universal en cuanto comunidad de los fieles. Ahora bien, ¿quién puede determinar si un Papa erra en la fe o no? La respuesta obvia debería ser: el concilio, en representación de la Iglesia universal. Hasta allí no llegan los canonistas, pues recelan ponerse en contradicción con el reconocido aforismo de Derecho: «al Papa no le juzga nadie», como lo harían si atribuyesen al concilio autoridad judicial sobre el Papa. El concilio podrá todo lo más constatar el hecho de error, con lo cual el Papa en errar dejaría «ipso facto» de ser Papa.

Con estas vías que de las concepciones de la alta media conducen a la teoría conciliar concurren hechos históricos, en los que se manifiesta el contraste con la doctrina de la plenitud de potestad del Papa. Cuando el Papa Bonifacio VIII procedió contra los cardenales rebeldes de la Casa Colonna apelaron éstos a un concilio general. Felipe el Hermoso dio el golpe de Agnani para doblegar al Papa ante un concilio de los enemigos papales. La apelación de Luis de Baviera a un concilio contra la sentencia de Juan XXII se basaba en la tesis jurídica de que se podía apelar a un concilio general contra un Papa que se saliera de sus atribuciones.

Una explicación entre la potestad primacial del Papa y el conciliarismo era inevitable, pero cabe dudar si habría transcurrido tan dramática y con tantos peligros para el papado si Eugenio IV, con

toda su religiosidad y magna amidad, no hubiera sido tan indeciso y hubiera estado tan entregado a los que le rodeaban. El Concilio de Basilea, XVII ecuménico, fue inaugurado el 23 de julio de 1431 por los representantes del legado pontificio Cesarini, sin que se hallara presente ni un solo obispo. Hasta el otoño fueron tan escasos los participantes, que el Papa se creyó en el derecho de disolver el Concilio el 18 de diciembre. Lo que ya se había temido en Siera, sucedió en Basilea: el Concilio rehusó la obediencia. Cua do llegó el momento de publicarse la bula de disolución, abandonaron la sala los conciliares y Cesarini renunció a la presidencia. Se renovó el decreto «Sacrosancta» de Constanza y se intimó al Papa para que revocara la disolución, y hasta se pretendió hacerle comparecer para rendir cuentas ante el Concilio.

Dos años duró el conflicto. Eugenio, al fin, cedió. Una parte de los cardenales había, desde un principio, desaprobado la precipitada terminación del Concilio. El 15 de diciembre de 1443 el Papa revocó el edicto de disolución y declaró que el Concilio de Basilea debía considerarse como legítimo. Con esto pareció completo el triunfo de los rebeldes.

En el interín, el Concilio había comenzado a poner en práctica la teoría de la representación conciliar, constituyéndose en suprema instancia judicial de funcionarios, entendiéndose en procesos, concediendo prebendas e indulgencias. El Concilio de Basilea era todavía, en mayor grado que el de Constanza, una asamblea de procuradores y doctores.

En cuanto al ordenamiento de sus actividades, se parecía el concilio a un parlamento moderno, así como en la tendencia de acaparar más y más asuntos y con ello prácticamente la dirección efectiva de la Iglesia.

Eugenio IV, que a duras penas había podido escapar de una revolución desencadenada en Roma y tenía su residencia en Florencia, protestó, en agosto de 1435, por medio del general de los camaldulenses y, en la primavera de 1436, por medio de los cardenales Albergati y Cervantes, pero sin resultado. Por fin la ruptura entre el Papa y el Concilio sobrevino en el verano de 1437, con motivo de la cuestión del lugar en que había de celebrarse el Concilio para la unión con los griegos.

La unión conseguida con la Iglesia oriental fue un gran éxito para Eugenio IV, pero distaba este hecho todavía mucho como para ser una victoria definitiva. El Papa debió su triunfo total, más que a las torpezas del Concilio, al cambio de actitud de las potencias occidentales, que veían con inquietud el radicalismo de los cismáticos. En el Colegio cardenalicio le asistía toda una serie de hombres excepcionales: Cesarini, en otro tiempo residente del Concilio; Albergati, Capranica, Nicolás de Cusa, los cardenales Viteleschi y Scarampo habían reforzado su posición en la gran «Summa sobre la Iglesia», del cardenal Torquemada salía a flote la restauración de la idea primacial. Sin embargo, no estaba superada todavía la teoría conciliar, debido principalmente a que Concilio y Reforma seguían íntimamente unidos en la mentalidad de la época.

VISION CONJUNTA DE LOS CONCILIOS

Una mirada retrospectiva a la historia de los concilios ecuménicos puede ser para el lector un motivo de meditación. En primer lugar, se ofrece a la consideración la geografía de los concilios y el consiguiente problema de las «comunicaciones». Si trazamos una línea que pase por las diversas sedes de los concilios resulta una curva que, partiendo del puente euroasiático en que están situadas Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia, pasa por Roma, continúa por Francia y por los países de habla alemana y por Ferrara-Florencia y Trnava y vuelve otra vez a Roma. Ocho de los veinte concilios ecuménicos se celebraron en el Oriente griego, que iba a la cabeza de la especulación teológica en la antigüedad; los doce restantes se reparten entre tres grandes núcleos de la cristiandad occidental: Italia, Francia y Alemania. Roma va a la cabeza, con seis concilios. No es esto una pura materialidad, como pudiera parecer; es mucho más. Demuestra la posición

del papado como guía y la importancia de estos tres países para la marcha interna de la Iglesia.

Los más antiguos concilios y los más recientes tienen de común el haber sido concilios puramente de obispos. En el intermedio vemos ampliarse el círculo de participantes que se extienden a los abades—signo de la importancia del monacato para la Cristiandad occidental—, a los representantes de las corporaciones no eclesiásticas, como los cabildos y las Universidades; y, al fin a los representantes de los poderes seculares. En los concilios de la alta media está representada no sólo la Iglesia, sino toda la Cristiandad, bajo su aspecto espiritual y temporal. En vano se pretenda descubrir en Basilea una especie de parlamento eclesiástico.

Las materias de consulta han variado también. La razón primera y el objetivo principal de los antiguos concilios fue la solución de controversias doctrinales mediante la fijación conceptual de los dogmas cristianos doctrinales. Los cánones en que se concretó su actividad legislativa eran una añadidura, desde luego muy importante en el terreno administrativo, litúrgico y pastoral; durante medio milenio fueron las colecciones de cánones norma de vida de la Iglesia y en ellos se basa desde el siglo XI la ciencia del Derecho canónico.

En los concilios de la alta Edad Media interesa ante todo poner en orden la Iglesia y el mundo. Regulan la elección papal y los cargos eclesiásticos, disponen treguas de Dios e impuestos cruzados, condenan a los herejes, precisamente como perturbadores del orden eclesiástico y social. Desde fines del siglo XIII, la reforma eclesiástica, titulada en lo sucesivo «reforma de la cabeza y los miembros», constituye el tema capital de los concilios y sigue siéndolo hasta que llega a ser Trento sencillamente el concilio de la reforma. El mismo concilio traza la línea divisoria entre la doctrina católica y la protestante. Cismas papales están a la orden del día en el segundo y tercer Concilio de Letrán, y aún más en el Concilio de Constanza. Cismas entre las Iglesias de Oriente y Occidente ocupan el octavo Concilio de Lyon y el de Ferrara-Florenza.

Ha cambiado el estatuto de las deliberaciones. Poco sabemos de las deliberaciones de los dos primeros concilios, como tampoco de los de Letrán antes de Inocencio III, por no haberse redactado protocolos. Pero en los casos en que se han conservado las actas, las sesiones de los antiguos concilios dan idea de discusiones extremadamente animadas. Las sesiones cambian de carácter en la Edad Media para convertirse en actos finales litúrgico-canónicos, en los que se recapitulaba lo anteriormente tratado en las asambleas penarias o congregaciones generales, que desde la reforma conciliar del siglo XV constituían el núcleo de la actividad conciliar. Junto a ellas adquieren cada vez más importancia las delegaciones elegidas o nombradas para la preparación de los decretos. El estatuto de las negociaciones en el Concilio Vaticano fué objeto de violentas polémicas.

Los concilios son en verdad asambleas eclesiásticas; pero dado que la Iglesia está en la tierra, en su historia repercute el vaivén de las relaciones entre la Iglesia y el Estado hasta caer en el campo magnético de la gran política. Sólo quien considere superficialmente las cosas verá en estas repercusiones políticas la función capital de los concilios. Como tampoco será menos superficial pasar por alto lo permanente en la continua sucesión de los fenómenos.

Algo permanente es la cooperación de la cabeza y los miembros del Cuerpo de Cristo en la profesión de una fe común y en la realización de las tareas que impone a los apóstoles y sus sucesores el encargo de Cristo de misión y de cura de almas. Las palabras del Señor legitiman el empeño de los obispos reunidos en concilio de ordenar la doctrina y disciplina de la iglesia eclesiástica. La conciencia de gozar de la asistencia del Espíritu Santo en la práctica del magisterio es en ellos exactamente tan viva como en los apóstoles que encabezaban su decisión con las palabras: «Nos ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros.»

La asistencia del Espíritu Santo que, según la doctrina católica, garantiza la infalibilidad de las decisiones conciliares, no excluye en modo alguno los esfuerzos intensos por descubrir la verdad, sino que los presupone y los impone. El tributo de

humanidad que pagan los concilios es el tributo que debe satisfacer la Iglesia visible por su visibilidad en medio de los hombres.

Los esquemas conciliares no son todavía decisiones. No por ansia de criticar, sino por deber de conciencia señalan los padres del Concilio Vaticano las deficiencias de los esquemas disciplinares, como fué también por deber de conciencia el que el presidente velara por el orden y el progreso de las negociaciones. En los concilios hay «partidos» y hay «oposición», y hasta se puede decir que un concilio sin oposición infundiría sospechas de no ser un concilio libre. Un concilio debe saber tolerar la presencia de elementos discordantes. Un concilio debe mantenerse a flote en medio de las intrigas, como las urdidas por Simonetta y Mannig, en la confianza de que al fin la verdad y sólo la verdad ha de triunfar.

EL FUTURO CONCILIO

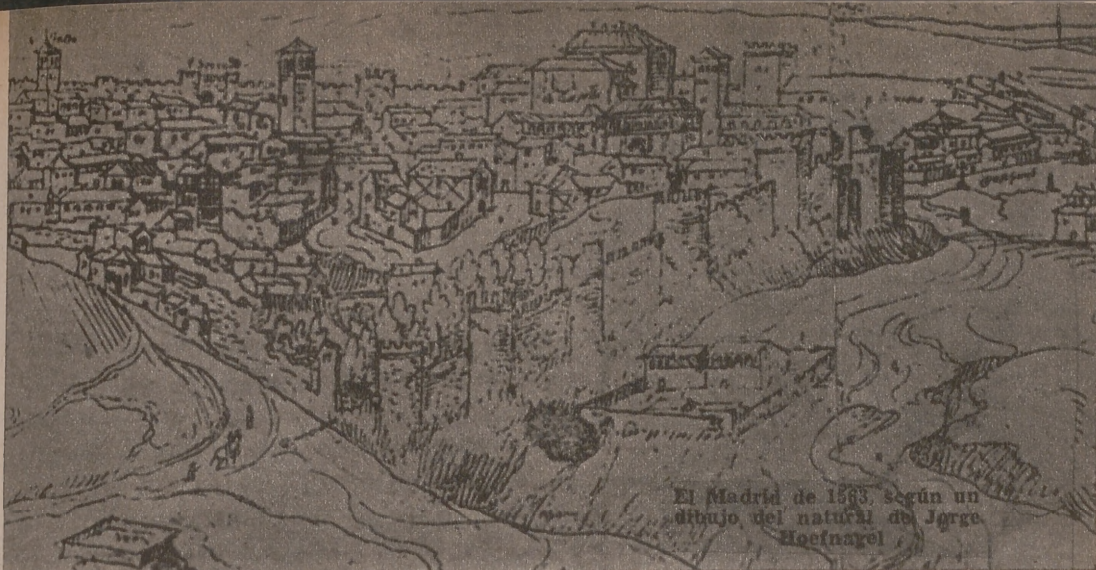
Su Santidad Juan XXIII, al anunciar un concilio ecuménico el 25 de enero de 1959, ha desmentido las voces de los que decían que la definición de la infalibilidad en el Concilio Vaticano había sido el fin de los concilios. El rigor interior y exterior de la constitución de la Iglesia, que superando el centralismo fiscal de la Edad Media comienza en Trento y alcanza su apogeo en el Concilio Vaticano, se distingue marcadamente de las dictaduras, ya que no suprime ni puede suprimir la vida propia y la propia responsabilidad de los miembros. Por eso conservan los concilios ecuménicos su función en la vida histórica de la Iglesia.

Quizá se pueda ir más lejos y decir: Nuestros tiempos reclaman un concilio y facilitan su organización. Esto último es a todas luces evidente. La rapidez de información y la facilidad de comunicaciones han suprimido las distancias entre las partes más remotas del Globo, de modo que en la convocación de un concilio es hoy día infinitamente más fácil que en cualquier tiempo pasado. Desde el punto de vista puramente técnico sería posible reunir un concilio en una semana. La transmisión de las invitaciones, que en los reducidos límites del mundo grecorromano o de la cristiandad occidental exigía meses enteros, podría hoy realizarse en horas, a pesar de hallarse los destinatarios dispersos en las cinco partes del mundo.

Mucho más importante es el otro aspecto de necesidad. El mundo ha alcanzado una unidad desconocida en otros tiempos. Focos políticos de explosión, como Corea o el Tibet, interesan al europeo lo mismo que Hungría o Berlín. El intercambio de productos rebasa las fronteras y los océanos. El encargo universal de misionar confiado por Cristo no tropieza con las mismas barreras que en el pasado; los problemas de las Misiones son ya en todo rigor de la palabra nuestros problemas, una cuestión de existencia para la Iglesia y hasta para el Cristianismo. Se deben superar las reacciones de los pueblos de Asia y de África ante el colonialismo y el européismo de los métodos de evangelización, se debe descartar con una bien ponderada acomodación. ¡Qué de posibilidades no ofrece un concilio ecuménico para hallar soluciones objetivas y establecer lazos entre los hombres!

La solución de cismas, la restauración de la unidad de la fe y de la Iglesia ocupó la mayoría de los concilios. Salta a la vista que, tras medio siglo de movimientos ecuménicos sin participación de la Iglesia, el problema de la unidad de los cristianos se ha hecho más agudo que nunca.

Y aún queda por resolver esta cuestión: ¿Se debe interesar a los obispos y a la dirección de las iglesias reformadas y orientales? Y en caso de respuesta afirmativa, ¿en qué forma debe realizarse? El Derecho Canónico tiene establecido quiénes hayan de participar en un concilio ecuménico; sin embargo, no parece que fuera descabellado imaginar, a imitación de los concilios medievales, que para determinados efectos se pueda ir más allá de los límites fijados.



El Madrid de 1563, según un dibujo del natural de Jorge Hoefnareel

HISTORIA DEL NOMBRE DE MADRID

FUE UNA CIUDAD EDIFICADA SOBRE LAS AGUAS

Otro dibujo del Madrid de 1668, que ilustra la narración del viaje de Cosme III de Médicis



AVENTURAS DE HACE MIL AÑOS EN EL DOCUMENTADO LIBRO DE JAIME OLIVER ASÍN

El humo sube despacio, muy lento, por el aire antiguo y dorado de la biblioteca. Nos hemos sentado frente a frente y fumamos. Entre los dos hay una mesa. Es baja y oscura, con patas torneadas e inclinadas hacia dentro, como columnas salomónicas mareadas por el tiempo. Sobre el tablero, un cenicero de cristal del mismo color que ese vino catalán rosado que los pa-yces extraen de las cepas agerriadas a la tierra rojiza. Otro cenicero más, de bronce recién pulido, y el libro.

Ni muy grande ni muy grueso, pero enorme por su importancia y su interés. Años de traba-

jo encerrados en cuatrocientas y pico páginas. El título: "Historia del nombre "Madrid".

Al otro lado de la mesa, el autor: Jaime Oliver Asín, catedrático de Literatura Española en el Instituto "Ramiro de Maeztu", filólogo, andarín (cuando tiene tiempo) y, sobre todo, investigador.

—Así transcurre mi vida: por la mañana dedicado a la enseñanza y por la tarde a la investigación. Una vida sin nada sobresaliente, como usted puede ver...

A ese afán suyo de investigador, de bucear en el pasado con los ojos y la razón, se debe la

existencia de este volumen en el que se cuenta la razón por la cual la Villa de las siete estrellas se llama Madrid.

LA CIUDAD, LAS FUENTES Y EL RIO

La creación de Madrid ha sido siempre un tema de discusión. Según don Ramón Menéndez Pidal, sus fundadores fueron los celtas. Para los historiadores antiguos fueron los romanos, y según Elías Tormo, fueron los árabes. Pero estas tres hipótesis quedan descartadas por diversas razones, razones que se pueden comprobar con ayuda de la eti-

molología, la Arqueología y la Historia.

—Todo lo que se puede decir en relación con los fundadores de Madrid es que éste fue un poblado premusulmán.

Pero está el nombre, la palabra "Madrid", que no es celta, que no se debe a los romanos...

—Mire—Oliver escribe en una cuartilla—el latín "matrice", en el sentido de arroyo madre, da como resultado el castellano "madriz". Y han existido y existen lugares y poblados que se llamaban o que se llaman todavía así. Hay un pueblo de Zaragoza llamado Madriz y otros varios que, derivándose del "matriz", se transcriben ahora con la terminación "id" y no "iz", pero no es éste el caso de nuestra capital.

Partiendo de la base de este "matrice", es decir, "arroyo matriz", que es como se suele llamar a una corriente de agua cuando se asocia la imagen del manantial con la de su arroyo, Oliver se apartó casi por completo de la filología para fijarse en otras circunstancias: geográficas, sociales... Busca sus gafas, se las pone y toma el libro. Con un abrecartas empieza a separar hojas mientras continúa hablando.

—Tenga en cuenta que este Madrid—golpea el libro con el abrecartas al decirlo—no se parece ni remotamente al de ahora. Era la pequeña población que terminaba cerca del río y que nunca se acercaba a él.

Pasa unas cuantas páginas,

piensa unos instantes y busca en el final del texto. Se detiene en la reproducción de un dibujo realizado a pluma por Wyngaerden entre los años 1563 y 1570.

—Primitivamente, en el valle del Manzanares vivió una numerosa población dispersa y pacífica dedicada a la caza y al pastoreo, que poco a poco fue reuniéndose, formando grupos más o menos numerosos. Estos grupos, al establecerse, escogían para ello lugares ricos en agua y se instalaron en barrancos; así nació el actual Pozuelo; en valles profundos, como Vallecas; en llanos abiertos o poco ondulados, como Aravaca, Carabanchel, Fuencarral... Y mire aquí.

Señala el grabado.

—Esta es la cuna de Madrid, ese pequeño valle señalado con un círculo en torno al cual, en donde las "fuentes de San Pedro", se estableció el primer núcleo de población, en la hendidura que el arroyo que lo atravesaba abrió entre el cerro del Alcázar, en donde está hoy el Palacio Real, y el de las Vistillas.

La hendidura que señala la pluma del catedrático es la que corresponde a la calle de Segovia. ¡Qué lejanos estaban entonces el Viaducto y los doscientos cincuenta y dos escalones de la Costanilla de los Ciegos!

—Este arroyo que bajaba por la calle de Segovia es el verdadero fundamento de la ciudad, junto a él se formó el primer núcleo urbano. Y cuando llegué a esta conclusión, a establecer la situación de un arroyo matriz y

de una población situada junto a él, comencé a entrever la verdad.

OLIVER ASIN, NARRADOR DE AVENTURAS DE HACE MIL AÑOS

Unos momentos de silencio. El aire dorado queorra por dentro la biblioteca se va apagando poco a poco hasta tornarse gris. Sobre la calle Ancha de San Bernardo el cielo se va oscureciendo. A través de los cristales del balcón se ven caer algunas gotas. Con un nuevo cigarro entre los dedos, Oliver reanuda su charla. Ahora su voz suena un poco más apagada.

—No es un libro para todos...

Lo dice de una forma que casi suena a disculpa. Pero lo cierto es que después de leerlo se llega a la conclusión de que sí es para todos. Es el relato de una aventura, la gran aventura en busca del origen de un nombre, recorriendo caminos castellanos, bajando a los pozos, a las alcantarillas de Madrid, calzado con altas botas de pocero y recorriendo kilómetros y kilómetros de galerías vistas o adivinadas a luz de la lámpara de carburo. Siguiendo el libro se asiste a batallas, a cismas religiosos, a escaramuzas entre moros y cristianos, se respiran los olores de aquella inmensa huerta que fue Madrid. Y aparece la imagen incierta de Yassas al-Zahid, que nació en la desaparecida ciudad de Siylmasa, en Marruecos, y vino a Madrid para cumplir el precepto coránico de la guerra santa contra los cristianos. Se vive la vida de hace muchos años, Madrid de los siglos IX al XI, en una población desconocida, poco menos que increíble.

—Tendrá más interés para el investigador, para el erudito, para el estudioso... Es difícil que encuentre acogida entre la gran masa de la gente...

Es su opinión de técnico, de experto; pero yo sustento la mía de profano, la de cualquier persona que, buscando los datos curiosos y humanos de una historia o un relato, los encuentra explicados, desarrollados con precisión, con difícil sencillez y, en ocasiones, con humor.

—¿No sería más lógico pensar que el antiguo Madrid creciera junto al Manzanares, a uno y otro lado del río, y no al lado de un arroyo que va a morir precisamente en ese río?

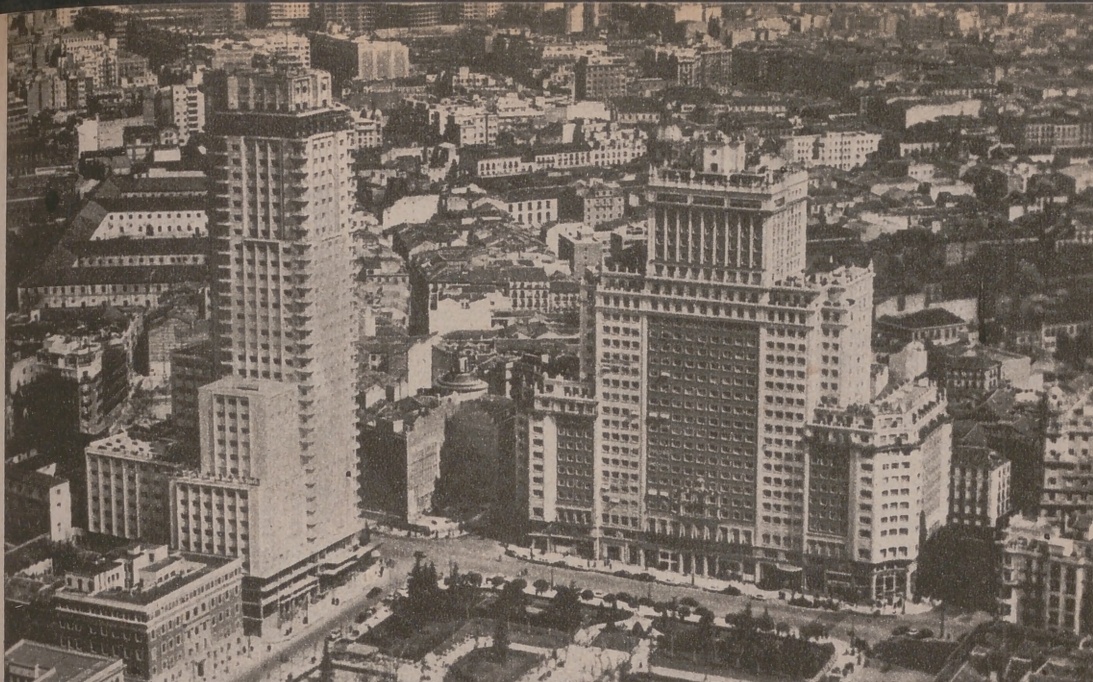
—No; Madrid jamás se acercó al Manzanares. Nunca se pudo aprovechar para el abastecimiento de la ciudad ni para el riego, pues quedaba demasiado lejos y demasiado bajo. Mire esto.

Miro y veo la fachada de Madrid que da al río. En el grabado hay una buena distancia entre las murallas de la Villa y el cauce del río, todo lo que ahora son los jardines del Moro, ante Palacio; la cuesta de San Vicente, más abrupta que en la actualidad; la torrentera de la calle de Segovia... Un talud casi vertical; arriba, la ciudad; abajo, un hilo de agua. En el siglo XVI el Manzanares ya era tan sólo una lusión.

—Es evidente que no empleaban el agua del río más que para moler el grano. No había duda,



El autor de «Historia del nombre de Madrid» en un momento de entretenimiento familiar



El Madrid de hoy. La Plaza de España, la Torre de Madrid y el Edificio España. Al fondo, la ciudad

Madrid siempre había vivido de espaldas al Manzanares.

Hace un gesto con la mano.

—Pero también es cierto que junto a Madrid, el Mayrit de entonces, crecía una inmensa huerta, cuya existencia está completamente de acuerdo con la extraordinaria actividad que en el cultivo de los campos desplegó a España musulmana.

Es esa huerta de Mayrit de la cual se conservaban todavía algunos restos en el siglo XIV, época en la que se reunió el Concejo de la Villa para acordar los castigos que se impondrán a quienes roben los productos del campo madrileño. En los documentos cristianos medievales que relatan esta Junta celebrada en la claustra del Salvador se citan garbanzales, campos de azafrán, viñas, parrales, nogales, melonares y huertos, encerrados entre tapias, en los que se recogen manzanas, higos, cerezas, granadas, ciruelas, almendras, peras, albaricoques, cermeñas, duraznos, membrillos y moras. Y se aplicaba el castigo correspondiente a quien robaba rosas y otras flores.

—Madrid no podía aprovechar el agua del Manzanares, no tenía fuentes naturales, tan sólo un arroyo... ¿De dónde sacaban entonces el agua para regar los huertos, para los baños, para el abastecimiento de las casas?

Tal y como él plantea el asunto parece una aventura o, mejor, un misterio que se va desentrañando lenta pero seguramente, con cierta dosis de "suspense", pero puro, limpio, exacto, sin melodrama. Es una aventura de hace mil años, cuyo misterio se ha descubierto a fuerza de perseverancia, razonamientos e intuición.

INVESTIGADOR, CONFESIONANTE Y AFICIONADO A LAS PELICULAS POLICIAICAS

Tiene la mirada aguda y la palabra fácil y suave. Habla despa-

cio, deteniéndose a veces unos segundos para pensar. Y habla también con el gesto; hace hablar a sus ojos. O quizá sea él quien habla por ellos, acostumbrados a mirar en el pasado, a escudriñar en la historia, en el origen de las palabras, en sus cambios a través del tiempo y de las gentes, en ese medio variable, vivo y sonoro que sirve para que los humanos se entiendan.

En la biblioteca hay una gran mesa que me resulta vagamente conocida. Es enorme, con unas patas robustas, estriadas, pigeramente familiares. Yo miro la mesa y Oliver sonríe:

—En aquel rincón, en la pared... Cuatro tacos de billar, perfectamente alineados, montan guardia junto a uno de los grandes estantes que cubren las paredes desde el suelo al techo. Oliver retira unos papeles y levanta un tablero. Bajo él aparece el tapete verde sobre el que las bolas trazan sus arabescos de marfil redondo.

—Me es muy útil por lo grande. A veces tengo que trabajar con muchos documentos a la vez y puedo extenderlos, abarcarlos todos sin necesidad de levantarme y perder tiempo buscando.

Estábamos hablando del libro y se ha levantado para buscar algo. Extiende el contenido de una carpeta sobre la mesa y vuelve papeles ordenadamente, con método, volviendo a dejar cada uno en su sitio. Sobre esta mesa ha pasado trabajando cinco años para encontrar el fin de un misterio. Quizá aquí mismo corrigió las pruebas de su «Cervantes en el mundo musulmán» y recopiló los datos necesarios para sus conferencias en Inglaterra.

—Eso fue en el año 1950. Fui allí invitado por la Universidad de Liverpool...

Se interrumpe.

—Mire, aquí están.

Son las pruebas del extracto del libro, moteadas por una letra cuidada, ágil, meticulosa casi, clara. A veces la tinta es roja y el papel parece animarse. Cinco años de trabajo para un libro.

—Di una serie de conferencias en Oxford, en Londres y en Leeds. Mientras guarda de nuevo los papeles ha vuelto a sus viajes.

—Pocos viajes... Llevo más de veinticinco años dedicado a la enseñanza y con esta investigación me ocupan todo el tiempo.

La carpeta vuelve al estante y nosotros a nuestros asientos, con el libro abierto entre los dos, como una invitación a proseguir viaje por el Madrid de hace mil quinientos, trescientos años, tan enlazado al Madrid de ahora que se ha saltado la barrera del río a la torera y se extiende en todas direcciones, como nunca llegarán a soñarlo ni Felipe II ni Herrera, su arquitecto.

Oliver enciende un nuevo pitillo. Este hombre, que obtuvo el premio de Investigación Francisco Franco en 1952, ha resuelto el misterio de los «viajes» de agua y ha puesto en la resolución todo su interés, toda su atención concentrada en un solo punto durante días y días.

—Y también durante noches enteras. La investigación es algo que absorbe, que encanta, que apasiona.

Es una labor a ratos ingrata y a ratos repleta de satisfacciones, que exige una atención constante.

—Por las noches, alguna que otra, voy al cine a ver con preferencia películas policíacas. Es una forma de descansar, de huir un poco... Necesito algo que me distraiga de la labor diaria. Le aseguro que este tipo de trabajo—y señala el libro—es exigente; una vez se empieza no se encuentra un momento de descanso hasta dar con el resultado exacto.

MAYRIT, "ARMADA SOBRE EL AGUA"

Era una viejecita muy simpática, de pelo blanquísimo. Delantillo limpio y genio a veces vivo y chispeante. Sabía muchas cosas de Madrid, conocía de memoria a casi todos sus clientes y contaba historias añejas, relatos tan antiguos como Puerta Cerrada, rebo-

santes de intención, pintorescos, únicos. Cobraba diez céntimos por beber un poco de aquella agua que era, decían, excelente para el estómago. La anciana ya no está, pero la fuente sigue ahí, con su eterno chorro que se hace de plata en las noches de invierno, en la calle de Alcalá junto a la Cibele, enfrente del edificio de Correos. Todavía de vez en cuando se ve a alguien, muy de mañana o al anochecer, que llena una botella o un botijo con el agua que sale del caño reluciente.

Ese agua viene de Canillejas, a través del «viaje» que se conoce con el nombre de Bajo Abroñigal y sale por la única fuente que queda en Madrid del tipo de las que corresponden a la causa original del nombre de la ciudad.

—Para regar el campo y abastecer la Villa, no tenían otro remedio que o traer el agua desde la Sierra por medio de acueductos o aprovechar la que con la lluvia venía a empapar el manto de arenas permeables de la altiplanicie madrileña.

Los árabes nunca fueron capaces de construir acueductos del tipo de los que levantaron los romanos. Por lo tanto, había que deshechar la primera hipótesis y Oliver fijó su atención en la segunda. Aprovechar el agua de lluvia o bien con el empleo de norias o bien con la construcción de minas.

—Fue este sistema de construcción de minas el que emplearon y no el de las norias, a pesar de que en Madrid hubo enorme cantidad de estas máquinas.

Oliver explicó cómo los árabes introdujeron este sistema en España y en este aspecto el libro es un valioso documento de gran interés.

Coge de nuevo la pluma y traza dibujos sobre el papel. El sistema es fácil, la idea muy sencilla y no desconocida ni mucho menos. Para captar esas aguas de lluvia se perforaban unos cuantos pozos en una zona situada a mayor altura que la ciudad y a bastante distancia de ésta. Luego se unía cada pozo al siguiente y al anterior por medio de una galería de tamaño suficiente para que por ella pudiera andar un hombre. La galería así formada tenía por techo una capa de arenas permeables y descansaba sobre otra de arenas impermeables, para evitar que el agua se filtrara perdiéndose. Como la galería tenía un cierto declive, el agua resbalaba a lo largo de ella, siempre hacia abajo, yendo a parar a unos depósitos o arcas, situados en la ciudad o en las proximidades de ésta, desde los que era distribuida por medio de conducciones secundarias hasta las fuentes públicas, los conventos, los palacios, las fincas, las huertas y las casas.

—Este es el sistema y éste es el origen del nombre de nuestra ciudad.

Oliver se ríe un poco.

—Es el tan conocido «huevo de Colón», pero alguien tenía que dar el golpecito que hace falta darle para que se tenga derecho...

Pero había que comprobar, que documentar y apoyar las suposiciones y la teoría. Y Oliver pasó a la acción.

—Ahora conozco Madrid mejor por debajo que por encima—dice.

Tiene razón. Se ha recorrido todo el sistema de alcantarillas de la Villa en compañía de unos pocereros; ha estudiado todos los conductos, todas las galerías que no son de moderna construcción y ante sus ojos fueron apareciendo los distintos trabajos realizados a través de los siglos.

Fue esta una actividad muy distinta a la realizada normalmente por este zaragozano trasladado a Madrid cuando era muy pequeño y formado más tarde en la Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, y junto a su tío, el gran arabista don Miguel Asín Palacios. Pero la investigación guarda muchas sorpresas para el que se dedica a ella y Oliver tuvo que recorrer el Madrid de las sombras y los olores poco agradables para encontrar el fundamento y la prueba de su teoría.

Y allí estaba, están todavía, como lo demuestra esa fuente de la Cibele, esos arcos y bóvedas de las alcantarillas, esos «viajes», ya medio desaparecidos, los del Bajo Abroñigal de la Castellana, el Abroñigal Alto, el de Alcubilla y Amaniel... De algunos aún subsisten, hoy en día, pruebas. Pueden verse entre la calle de Arturo Soria y las Ventas; en el sitio conocido por «el tejat de Pepe», en las Ventas del Espíritu Santo; en Canillas... Ahí está el origen del nombre de Madrid, en el agua, en las conducciones de agua. En el primer escudo de Madrid se ven unas ondas, olas, debajo de las cuales aparece la inscripción:

Fui sobre agua edificada.

Mis muros de fuego son.

Esta es mi insignia y blason.

El agua. Éste es el único y verdadero motivo de la creación de Madrid; el motivo por el cual Felipe II decidió trasladar la Corte a la Villa abandonando Toledo, su Tajo y sus norias de escaso rendimiento aconsejado por Herrera. Agua, agua por todas partes pero no agua de manantial, no de arroyo sino agua que viene de lejos que se batuequea y aclara camino de las fuentes, de las arcas y de los huertos.

Madrid es una ciudad minada por alcantarillas, por «viajes», de tal forma que de vez en cuando el pavimento falla y se produce el socavón. El agua le dio la vida a la ciudad y su escasez estuvo a punto de ocasionar la muerte, porque en el siglo XVII Madrid se puso de largo.

En 1606 se construye a una velocidad vertiginosa y las autoridades de la Villa se ven obligadas a construir también por debajo de la superficie para atender a las necesidades de una población que aumentaba de día en día.

Era en aquella época «la ciudad alegre y confiada segura del poder de sus Monarcas y de la predilección del cielo», en la que se levantaban casas de un solo piso, pues de haberlas con dos plantas la segunda quedaba a disposición del Rey, que la entregaba a quien le parecía. Era también la época del «agua va» entre las once y las doce de la noche; de los corrillos en torno a las fuentes mientras llega el turno de recoger el agua, tan escasa; del comienzo del turismo internacional, de los viajeros extranjeros que alababan las calles

y plazas, pero se quejaban del estado de las aceras y calzadas; que se maravillaban de la rapidez con que Madrid crecía y habitaban de su «puerto» situado en lo alto del Guadarrama...

—Pero los que levantaban casas trabajaban más de prisa que los que construían nuevos «viajes» y la escasez de agua se convirtió en un verdadero problema para los madrileños, porque los «viajes», las conducciones existentes no bastaban. En realidad, nunca bastaron desde entonces, hasta que Bravo Murillo solucionó el asunto allá a mediados del siglo pasado.

DE «MAJRA-ETUM» A «MADRID» PASANDO POR «MAGERIT»

Una vez conocido todo es fácil seguir paso a paso la formación del nombre desde su origen. Pero lo difícil era empezar, empezar por un camino que se apartaba totalmente de la Filología.

—Es precisamente el estudio de ese fondo hispano-árabe de nuestro idioma lo que más me ha interesado siempre, pero para estudiar el «caso Madrid» tuve que apartarme de ese camino, aun teniendo siempre presente.

Y se desvió por ese otro de los sistemas de riego, de las conducciones de agua, por el camino de los «viajes», esas galerías aireadas de trecho en trecho por un pozo, según el sistema empleado en Persia, en los países árabes; el sistema que todavía se emplea en Argelia, en Marruecos, en algunos lugares de las Islas Canarias, pero que nadie imaginaba pudieran haber establecido los árabes en una ciudad situada tan al Norte de sus dominios en la Península, de la que Córdoba era la capital.

—Estos viajes o minas de agua en árabe se designan con la palabra «majra».

Pronuncia la jota con sonido suave, como de «ge» italiana, y la palabra tiene un sonido agradable. Se conocía la existencia de estas «majras» o «mayras» y era fácil deducir que de «majra» pudiera derivarse «madra», como de «mejorar», «medrar», por la transformación de la «r» en «dr»; pero, ¿de dónde sale la terminación «it» (Magerit) o «id» (Madrid)? Y de nuevo la búsqueda, la investigación, pero ahora ya contando con una base sólida. Y salió la realidad, el sufijo latino «etum», abreviado y transformado en «it» por el lenguaje popular de unas gentes que hablaban árabe y la vieja lengua romance, que las mezclaba incorporando formas de una a otra.

—«Etum», que significa «abundancia de», se convirtió en «et» y luego en «it». Observe...

Vuelve a escribir. Sobre el papel aparecen sucesivamente las palabras «majra», «majra-etum», «majra-et», «majra-it» (Magerit), por transformación, «madra-it», «madr-it» y, por fin, «Madr-id», Madrid.

—Madrid, lugar abundante en viajes de agua...

Gonzalo CRESPI

¿Quiere Vd saber... **INGLES**
FRANCES



ALEMAN?

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

CON DISCOS (NORMALS O MICROSURCOS) O SIN DISCOS

20 AÑOS AL SERVICIO DE LA CULTURA
250.000 ALUMNOS SATISFECHOS SON
UN SEGURO DE GARANTIA...

- ... No solamente es bueno ni mejor: "es **único**", opina D. J. M. A., abogado, de FUENTES DEL MAESTRE (Badajoz).
- ... es **mucho más completo y perfecto** el método Polyglophone CCC.—J. M. B., jefe de estación, PORTBOU (Gerona).
- ... están **asombrados de lo rápidamente** que he aprendido y de lo **bien que pronuncio**.—A. G. O., radiotécnico, MADRID
- ... me felicito de haber encontrado en Polyglophone CCC un Centro de **seriedad y solvencia**. V. C. M., farmacéutico, VALENCIA

Adopte el
MEJOR sistema
polyglophone CCC

- ... **mi mejor opinión**: terminado ya el curso de Inglés, sirvanse matricularme en Francés. N. P. M., periodista, CACERES
- ... no me cansaré de recomendarles a quienes deseen aprender **cómodamente y sin gran esfuerzo**.—Dr. J. R. V., médico, BARCELONA.
- ... sus métodos son **amenísimos, muy fáciles de asimilar y al alcance de todas las inteligencias**. L. G., agente comercial, PORTUGALETE (Vizcaya).
- ... **jamás creí que tan fácilmente pudiese aprender un idioma**, lo que es más aún, **en tan poco tiempo**. J. G. M., Pbro., sacerdote, SAN ANDRES (Las Palmas).
- ... es sencillamente inmejorable, por su **impecable didáctica**.—Reverendo P. D. de A., Rector del I. E. San Francisco Javier, BURGOS.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

polyglophone
CCC

APARTADO 108 • SAN SEBASTIAN
DELEGACIONES:
MADRID: Preciados, 11 • BARCELONA: Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL Ns. 35, 36 y 37

CORTE O COPIE Y ENVIÉ ESTE CUPON

Nombre _____

Domicilio _____

Localidad _____ Provincia _____

Solicita información **GRATIS** sobre el curso o cursos siguientes _____

REMITASE A: **CCC** APARTADO 108 - M-156 - SAN SEBASTIAN.

EL PEINADO
ESPAÑOL
TRIUNFA
EN
EL MUNDO

AQUI SE INICIO LA LINEA "CISNE" QUE HOY ESTA DE MODA EN PARIS

Moños, pelucas y fantasía,
armas secretas de la temporada

La peluca y el moño son dos el me-
tos importantes en el adorno del pei-
nado de la mujer.



EXISTE una Alta Peluquería de la misma forma que existe una Alta Costura.

Son los peinados que acompañan a la mujer elegante el punto que necesita el traje, la línea, la figura. Es importante saber qué peinado puede rematar un traje determinado, qué línea de cabeza irá a un escote o a otro.

Cuando la nueva moda nace cada otoño, hay un revuelo de peluqueros y las discusiones sobre la cabeza femenina siempre se presentan arduas.

Hay que estudiar la línea conjunta de la moda toda y luego lanzar el peinado base. El peinado tipo del que se puedan derivar mil peinados para tantas y tantas gracias femeninas

ROSAS DE ORO PARA PELUQUEROS ESPAÑOLES

Había artistas.

La idea, la línea, la innovación... ¡cuántas veces antes de ahora se habían lanzado en España!

Pero el refrendo de París quiere decir mucho. París es el escenario, el lugar iluminado por los focos de la curiosidad del mundo. Sin París no se podía hacer nada.

Ahora bien: a París han llegado los peluqueros españoles para triunfar.

La Rosa de Oro y galardones tan importantes como éste han sido para peluqueros barceloneses y madrileños.

La actual escuela de peluquería



Hay una antigua tradición femenina en esto de cuidarse de pelo, rizos y perifollos.

Hasta la mujer artesana acude cada sábado a su peluquería. Una peluquería de la que sale relamiada y rizada, pero colocada y contenta.

Y todavía hay señoras que conservan el rito de la peinadora a domicilio.

Por lo tanto, el peluquero español, el peluquero de la renovación, el peluquero moderno que ha inventado aire internacional a las cabezas de las muchachas mejor vestidas, tenía el mejor ingrediente para su éxito bien a mano: la atención de las mujeres.

En ningún otro sitio el rito semanal de la peluquería es tan fuerte y está tan establecido como en España.

En otros países el precio de los establecimientos de esta clase es tan alto y los productos para uso casero se prodigan tanto en cantidad y propaganda, que la mujer suele cuidar por sí misma de su pelo.

En estos casos falta siempre el «terminado», la verdadera labor peluquera de alto estilo.

NOMBRES FAMOSOS

Charlábamos con Manolo Perroquet, uno de los peluqueros que mayor cantidad de mujeres elegantes ha peinado.

Charlábamos también con Pedro Susso, que ha peinado, entre otras muchas mujeres famosas y aristocráticas, a la ex Emperatriz Soraya.

Manolo Perroquet hace una pequeña lista-mezcla de las cabezas famosas que él ha vuelto esplendorosas para una fiesta o una actuación.

—He peinado a la Pampanini, a Grace Kelly, a María Félix, Line Renaud, Nuria Espert, Lina Rosales.

Manolo Perroquet ha peinado también a casi todas las mujeres de la Familia Real.

En cierta ocasión también el peluquero de Eva Perón acudió a Pedro Susso. Quería variar su estilo, aprender nuevas técnicas.

Y era la propia señora Perón quien le enviaba.

DE LA «GRAND MARCELE» A LA MELENA SEMICORTA

En fin. He aquí la historia de unos peinados que han sufrido una transformación total en téc-



CON LAS ESCUELAS DE FORMACION PROFESIONAL

Oficio que es arte éste de la peluquería.

España, que tanto tiene de artesana artista, y en quien las manos de hombres y mujeres parecen nacer con una gracia especial y siempre nueva para crear, hacer y tejer, tenía que poseer una Alta Peluquería de categoría internacional.

La mano de peluquero, el famoso «goipe de peine», tiene que nacer con la persona.

España es artista en esto del peinado.

Se hicieron numerosas competiciones profesionales. Las Escuelas de Formación Profesional han hecho una labor ingente.

Cada año el aprendiz de este notorio oficio es más diestro y posee, por así decir, un conocimiento más «científico» de su tarea.

Con el estímulo que suponen Campeonatos y concursos.

Así ocurrió en el gremio de Peluquería.

española es de tales características que puede que sea una de las mejores del mundo.

MUJERES BIEN PEINADAS

A la mujer no la tratan nuestros peinadores como un muñeco cualquiera.

La mujer y su pelo están vistos como cosa viva, sin locuras que lleven el adorno más bello de la mujer a prematuras decadencias.

Es España uno de los países en el que se ve mayor número de mujeres bien peinadas.

Una cafetería, una sala de fiestas.

La mujer cuida su cabeza y el nivel medio es armónico, sin existir desniveles terribles, como ocurre en Francia, donde a la salida de un gran hotel puede verse el peinado de alta fantasía y altos precios mientras la mujer que cruza camino de su trabajo apenas puede permitirse el acudir a este tipo de peluquería.

EL RITO SEMANAL DE LA PELUQUERÍA

La mujer española se peina bien.



Manuel Perroquet, uno de nuestros peluqueros, que ha peinado a famosas celebridades

nica y en estilo en los últimos tres o cuatro años.

—Antiguamente se peinaba de un modo muy distinto.

Perroquet, que aprendió el oficio en España con Esther y con Pedro Romero, se acuerda de la «Grand Marcéle» y el «boucle», que era un rizado a base de tenazas con una ondas muy profundas

y marcadas. Ondas con casi picos y aristas.

De esto hace sus buenos veinticuatro años, y las mujeres tenían con estas cabezas un aire lánguido y aceitoso que ya, ya.

—Luego vino la permanente eléctrica, de lámpara.

Melenas largas, onduladas. Después del año treinta y nueve vuela el «garçon», pero las melenas y los tupés del año 40 eran impresionantes.

—La permanente «Sobriza» marcó otra etapa.

Las mujeres andaban con sus rizos de negrita y un curioso aspecto de borreguitos en feria.

Moños, «crêpes», muchos bucles y cabeza de paje. Ustedes recordarán. Perroquet dice que se podían hacer peinados muy bonitos.

EL CORTE ITALIANO

Cuando vino la melena corta semiondulada, la mujer había logrado uno de sus triunfos: se había liberado del pelo largo.

—El cuidado del pelo corto es más fácil, se hace mejor, y la mujer dinámica y moderna puede ir mejor peinada.

Con el peinado italiano, el «alian boy», aquel estilo de pelo corto de grandes mechadas rizadas, se marca ya una nueva dirección al peinado.

—Es un estilo que ha durado mucho, y aún hoy se lleva.

Favorece, y todas las transformaciones posteriores tienen quizá su punto de partida en este corte de pelo.

—Hace tres años la moda del peinado cambia totalmente.

El pelo se infla, las cabezas crecen en odas direcciones.

—Es el pelo «fluo». De él han derivado todas las líneas actuales: la línea «Chatte», la «Arlequin», muy

METAS INALTERABLES

LOS éxitos, los fastos en la vida de las naciones están en la coordinación, mezcla armónica y perfección justa de lo espiritual con lo material. Y ello es así porque la sociedad, en síntesis, no es más que un reflejo «in extenso» del cuerpo humano, del hombre en definitiva. Los valores espirituales, antes desde luego que nada en cualquier escala de consideraciones, son vía o carril por donde han de discurrir, subordinados a ellos, los cauces del desarrollo y expansión material.

Ahora bien, una de las preocupaciones fundamentales de los Estados modernos es la traza, mantenimiento y mejora de unas líneas económicas que permitan el cada vez mayor nivel de vida de sus ciudadanos. Líneas económicas que han de permanecer firmes en el tiempo, en lo que se refiere a puntos o principios básicos, pero dúctiles y flexibles en lo que toca a iniciativas privadas, corrección de límites, adecuación de momentos. De esta forma la economía de una nación adquiere

fortaleza y vigor y sirve en uno de sus postulados básicos como excepcional punto de origen para la obtención y mantenimiento de metas sociales que tienen, éstas, su más directo entronque con los valores espirituales del principio.

Sobre estos puntos—y otros también, claro es—ha versado principalmente la lección inaugural del Ministro de Trabajo, don Fermín Sanz Orrio, en el acto de apertura del curso en la Escuela Social de Salamanca. «Nuestro Estado es católico.» Y como católico, lo social y lo cultural son objetivos de primera fila. Claramente el señor Sanz Orrio ha puntualizado cómo la política económica de un pueblo se conjuga con lo social para alcanzar los mismos objetivos que se sintetizan en el procurar el bienestar moral y material de todos los ciudadanos confiados al cuidado de esa política. El Ministro ha recalcado que sin una economía sana no pueden ganarse las batallas de la justicia distributiva, pero ha expresado tam-

bién que «los calificativos de económico y social aplicados al actuar de un gobernante no implican establecer separación entre actividades independientes, sino tan sólo señala diferencias en las técnicas o, a lo sumo, en el orden de resultados y en muchas ocasiones en lo secundario, lo instrumental, lo que hay que buscar antes de iniciar la obra definitiva».

Quedaron, pues, marcados en las palabras del Ministro dos conceptos fundamentales y básicos. Uno, la fidelidad a una línea económica, trazada por el Caudillo hace veintidós años, que se ha adecuado a los momentos y a las necesidades de cada tiempo—el último ejemplo es nuestro plan de estabilización, del cual empezamos ya a recoger positivos frutos—y otro la permanencia de las metas sociales, que no solamente no han de quedar olvidadas, sino que ni siquiera puede pensarse en ello porque estemos ahora en el auge intenso de otra etapa de fortalecimiento y reconstrucción económica.



Fantasia en el peinado, aunque no para andar por la calle, como el modelo de la fotografía

parecida a la «Gala», con las puntas laterales más pronunciadas. El peinado «Llama», muy a la cara. La línea actual de peinado se llama la línea «Cisne».

LINEA «CISNE», LINEA FLEXIBLE

La línea «Cisne» es una línea muy bonita. Alarga el cuello y el pelo se recoge en dos bandas laterales que cubren apenas las orejas, mientras el cuello queda por detrás al descubierto.

—Da la impresión de que el pelo se va a recoger en moño.

Todos los peinados actuales se dan la mano. Hacia atrás o hacia adelante, más o menos hueco, el peinado es en esencia el mismo.

—A las señoras hay que ponerles lo que les vaya, no lo primero que le venga a uno a la imaginación.

LAS LINEAS DE ESTE AÑO SE HACIAN EN ESPAÑA ANTERIORMENTE

Pedro Susso es un gran artista. Todas las técnicas modernas del peinado las ve con una gran objetividad.

Antiguamente una cabeza se

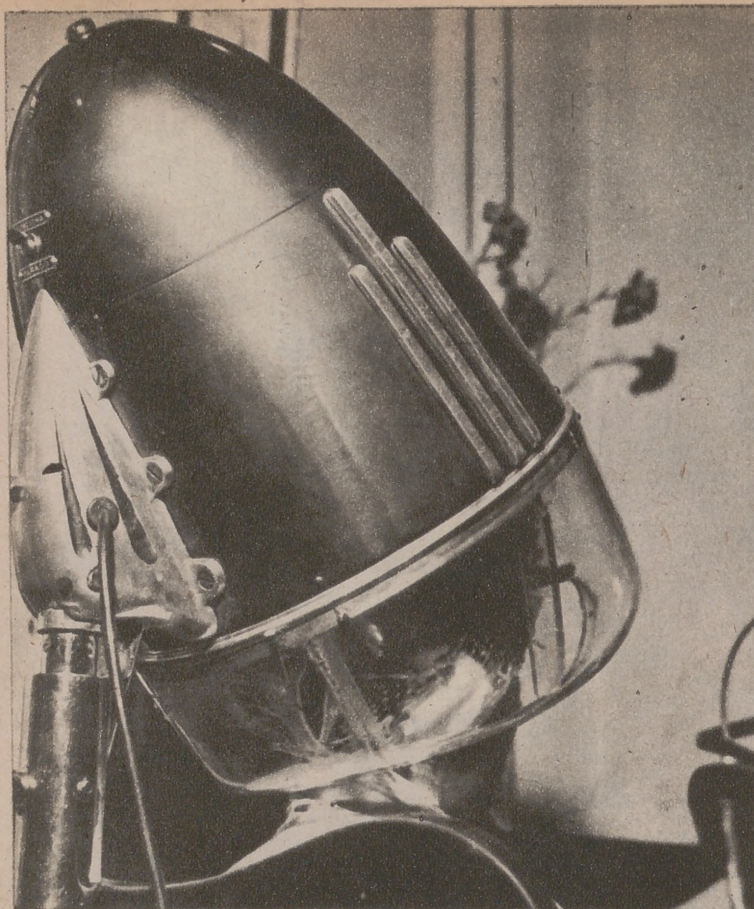
peinaba a base de rizados y sortijillas menudas.

Hoy en día la técnica es la de rizar el pelo a base de grandes rulos, grandes canutos que lo estiran, lo alisan más que lo rizan, y dan a la cabeza un aire natural.

Tras el rizado de rulos viene el cepillado fuerte, y, por fin, la labor de artista propiamente dicha, donde entra el gusto, el golpe de peine y el arte de cada cual.

Todo lo demás se puede aprender; el golpe de peine, no.

—En España hay artistas maravillosos y antes que en París surgen aquí las ideas. Estábamos can-



El vapor regenerador es uno de los métodos más modernos para dar brillo y vigor al cabello

sados de poner las cabezas grandes cuando a París se le ocurrió «lanzarlas». Y la misma línea «Cisne» de este año yo estoy cansado de hacerla el año pasado y el anterior.

Susso para cada cara pone su línea y su estilo en las mujeres que peina, que él conserva a la «tranza».

De los peinados modernos optan que hoy en día están muy de moda, precisamente para hacer aparecer la cabeza grande, con mucho pelo.

Sin embargo, como peluquero está en contra de algunas prácticas que hoy en día están muy de moda, precisamente para hacer aparecer la cabeza grande, con mucho pelo.

—Me refiero al cardado.

EL PELIGRO DEL MODERNO CARDADO

El cardado es una barbaridad. Para que ustedes, sobre todo los caballeros sepan lo que es un cardado de pelo diremos que es una maniobra que sigue al cepillado tras el rizado de rulos, y que consiste en rizar aumentar y ahuecar el pelo con el peine. Es una maniobra un tanto violenta para el pelo, y en la siguiente fase, que consiste en el alisado del cabello para terminar dándole la forma definitiva, el pelo se suele partir.

—El cardado es una barbaridad, y lo peor es que muchas señoras ya lo han aprendido a hacer por sí mismas y lo hacen en el cine, en el teatro, en cualquier sitio.

Esos cabellos dentro de quince años habrán muerto serán unas cabezas de aspecto pobretón.

—El pelo que se cae no vuelve a nacer en la misma cantidad a pesar de los regeneradores.

Hay un solo método aconsejable para obtener un pelo muy abundante:

—Una permanente regeneradora.

El último grito en estas cuestiones.

CUIDADO CON EL CABELLO

Susso y Perroquet son dos magos del peine.

—La mujer, por pocos medios que tenga, debe acudir a la peluquería. Nadie mejor que el peluquero para determinar si su pelo es graso o seco y decidir sobre el tipo de «champú», la mayoría de las veces muy mal empleado.

Lo primero que el peluquero debe hacer es estudiar la calidad del pelo que va a cuidar.

—La moda actual es terrible para el pelo.

Es una de las modas más leoninas para su porvenir.

Toda la labor del aceite o la crema regeneradora queda echada por tierra con el cardado.

Hoy en día no se pueden poner postizos ni «crêpes» en las cabezas, y todo el aumento artificial del pelo es francamente peligroso.

LA HIGIENE LO PRIMERO

El cardado más elemental del pelo ha de consistir en un lavado semanal o como máximo cada doce días.

—Para el pelo seco «champú» a base de aceites, y para el graso, a base de huevo.

Hablamos de la nueva modalidad del vapor.

El vapor se aplica con un aparato tipo secador y es el medio más moderno de regenerar el cabello y darle brillo y vigor. No es sino una manera de aplicar la crema regeneradora de manera que

penetre en el bulbo piloso y el pelo reaccione.

—Hay pelos completamente secos que necesitan un tratamiento de vapor por semana.

REFLEJOS REGENERADORES

Los tratamientos por ampollas también son recomendables.

En cambio, los reflejos son pocos los buenos y hay que tener mucho cuidado al aplicarlos.

—Hay que saber en qué clase de pelo se le da un reflejo.

Hoy en día existen ya los reflejos regeneradores.

En cuanto a las ventajas e inconvenientes de las tendencias actuales del peinado, a la mujer hay que recomendarla «cuidado, cuidado, cuidado».

Las ventajas: que los peinados son muy favorecedores.

El «italian boy», ya tan visto, todavía se lleva. Es ese pelo muy cortado, muy ondeado, y ahora se lleva un poco más liso.

TODO LO ACTUAL

La línea «Cisne» no es sino el «italian boy» cardado y agrandado. La patilla de la línea «Cisne» a veces resulta muy favorecedora y otras apenas lo es.

Susso y Perroquet hacen una transformación de la línea «Cisne» totalmente personal, en la que el pelo corre y se levanta hacia un lado de la cabeza, como soplado levemente por el viento.

En la línea «Cisne» el pelo ha de estar cortado en la parte de atrás con el fin de dar más sensación de largura al cuello. De ahí el nombre.

La antigua línea «Chapé» tuvo poco éxito. Era bonita, pero las patillas laterales, aquellas graciosas puntitas levantadas duraban muy poco y sólo se conseguía mantener el peinado una sola tarde y a base de laca.

—Tuvo poca aceptación. Sin rizar no dura nada y con permanente se riza demasiado.

MOÑOS «MELÓN» Y PELUCAS

Moños y pelucas son las grandes armas secretas de la temporada.

No se pueden llevar postizos, pero en cambio esos bellísimos moños «melón» que dan a las mujeres aire de antiguas egipcias, esos moños «Brigitte Bardot» se pueden tener postizos y en cantidad ilimitada. El moño no pierde su forma al ser guardado.

Son grandes, graciosos y muy fáciles de poner sobre el pelo cortado. Así que cualquier mujer puede presumir de pelo largo por este medio. Sobre un pelo decolorado previamente con un reflejo cada vez se pueden colocar moños de diferentes colores.

Hay moños de mucha fantasía y para noche, cóctel o simplemente para la calle son ideales.

Por fin el gran secreto de la peluca, que hoy en día se lleva en muchos colores. Pero son caras. Se ponen y se quitan como sombreros y toda la fantasía de los peinadores tiene un refugio en ellas.

Susso y Perroquet me han dicho sin dudar lo que se tarda en fabricar un moño.

—Cinco minutos.

Adela ALONSO

LA TECNICA DEL INFORME PERSONAL

Los detectives privados españoles, reunidos en Asamblea



UNA TAREA DELICADA QUE EXIGE PRUDENCIA, SIGILO Y DISCRECION

CASI medio centenar de centros de investigación privada—con unos efectivos de más de 400 detectives—existen en España. Es el pequeño ejército detector de las conductas, la solvencia, la doble vida de las personas y todos los demás datos individuales—que puedan interesar en una especie de radiografía personal previamente encargada.

Quizá usted mismo, lector, es objeto de una investigación privada en estos momentos. Puede ser que tenga a sus espaldas a un detective que le viene siguiendo durante toda la jornada. Un detective al que no conoce, pero que desde el portal de su casa ha estado tras de los pasos de usted. Subió al mismo autobús y ha descendido en la misma parada. Un hombre que procura escuchar sus conversaciones y recoge los datos que parecen más triviales, y que luego comprobará en personas de su «entourage», con indagaciones alrededor de su círculo de amistades.

Los datos personales de conducta, costumbres, moralidad, amistades, tendencia al despilfarro... interesan mucho en un informe de tipo económico. También en los negocios influyen los motivos de sicología y la mane-

ra de reaccionar que, ante un determinado estímulo, tiene una persona.

EL EXPEDIENTE DE TODOS

Casi siempre ocurre que una informalidad en los negocios es muy difícil de repetir. Se puede sorprender una vez la buena fe, pero luego el hecho queda ano-

tado en una especie de expediente personal como una mancha negra.

Las entidades económicas importantes intercambian datos de solvencia y hay como una especie de pizarra de las firmas en la que se producen movimientos de alza y baja, e incluso son borrados nombres por reincidencia en la falta de seriedad.

También ocurre que las Em-

Los momentos de la II Asamblea Nacional de Centros de Investigación Privada, celebrada en Madrid



presas de más arraigada solvencia y crédito moral prefieren perder dinero antes que aparecer en un bache en la acreditada conducta comercial. Eso lo saben bien los viajantes y comisionistas que reciben siempre de determinadas firmas el encargo de cuidar, antes que de otra cosa, del buen nombre de la Casa a la que representan.

Los negocios son antes que nada operaciones de confianza en los que es preciso algo así como un previo acto de fe en una persona o en una firma.

Esto ocurre con las entidades y también con los individuos. Interesa mucho saber con quién se juega uno los cuartos, para decirlo a la manera popular.

OBLIGACION DEL SIGILO

En esa necesidad de información previa está el origen de los centros de investigación privada y de todo ese pequeño ejército civil de detectives de que antes hablábamos.

La indagación privada tiene muchas facetas y va desde el tipo comercial puro —informe de solvencia— hasta las investigaciones sobre la vida y la conducta, pasando por los informes prematrimoniales, que dan un grde porcentaje en la actividad de esos centros.

El secreto profesional de los centros de investigación privada es una garantía para la realización de un informe prematrimonial que, sin este riguroso sigilo, tendría el riesgo de que se rompiera el compromiso. Se han dado algunos casos de que esa muestra de desconfianza o de duda de la persona que encarga un informe prematrimonial haya sido motivo suficiente de rompimiento. De ahí que los detectives no sepan nunca a quién va destinado el informe. Lo sabe solamente el director de la agencia de investigación, obligado por el secreto profesional.

También existe la investigación de carácter laboral, por la que una empresa se procura el conocimiento de las causas espirituales o materiales que influyen en el bajo rendimiento de un trabajador o de un empleado. A veces esa investigación privada se destina a un conflicto presentado ante la Magistratura de Trabajo.

A TRAVES DE UNA ALAMBRADA

Otro, extensísimo campo de actividad de esos centros de investigación es el que se refiere a las herencias, labor que se encuentra ante el valladar infranqueable del Registro de Últimas Voluntades y el secreto testamentario de los Notarías.

No menos difícil es el descubrir casos de espionaje industrial con copia de patentes y fórmulas de fabricación. Ahí también son solicitados los servicios del detective privado, que tiene que pasar las alambradas de un ambiente ingrato y suspicaz.

Los detectives privados son unos sufridos hombres de la calle, que ni por asomo van vestidos con el traje a cuadros de Sherlock Holmes. Su indumentaria

ria y maneras son de lo más normal, ya que el ser uno más en el tránsito es precisamente una de sus defensas. Tratan siempre de ver y oír sin que su presencia llame la atención.

SIN PODERES DE AUTORIDAD

No llevan placas policiales ni usan armas los detectives privados, que no están investidos tampoco de poderes de autoridad, ya que no investigan sobre cuestiones de orden público, sino que se mueven siempre en la esfera privada de las personas. No obstante, si en el ejercicio de su labor el detective privado descubre alguna figura de delito, comunica inmediatamente el caso a la Policía gubernativa por obligación profesional y también por el arraigado espíritu de ciudadanía que anima a esos investigadores que tantas veces actúan de hecho, aun sin proponérselo, como ojos complementarios de los de la vigilancia pública.

Del 22 al 24 de octubre se ha celebrado en la Casa Sindical la II Asamblea Nacional de Detectives Privados de España, a la que han asistido alrededor del medio centenar de esos profesionales de la investigación, entre directores de agencias y representantes del personal empleado.

TRES DIAS DE HEMICICLO

En el mes de febrero del año pasado se celebró la primera Asamblea de Detectives Privados, que fué como una primera cita para conocerse y establecer las bases de organización del Grupo Nacional de Centros de Investigaciones Privadas, estructurado sindicalmente. En esta II Asamblea se ha podido ir mucho más allá con el estudio de diversas ponencias y comunicaciones llegadas de toda España.

Durante tres días de reunión ha sido estudiado el reglamento, las tarifas de servicios, según provincias y entre profesionales. Además se han realizado una serie de estudios y organizaciones de régimen interior sobre retribución al personal auxiliar, intrusismo profesional e intercambio de técnica con el extranjero.

Fruto de esa II Asamblea es también la constitución de un Tribunal de Honor, la elección de una nueva Junta del Grupo Nacional de Detectives Privados de España y los preparativos para la celebración en nuestro país de un Congreso Internacional de Detectives.

En muchos países existen grandes redes de investigación privada. En los Estados Unidos esos centros se cuentan por millares y algunos de ellos tienen servicios de carácter internacional. La famosa Agencia Pinkerton ha superado por encima de los 3.000 su plantilla de agentes, que en un tiempo récord están dispuestos a desentrañar cualquier secreto de carácter privado.

DEL AVION AL A FILER DE CORBATA

Esas poderosas organizaciones extranjeras disponen a veces de

grandes medios técnicos, incluso aviones, al servicio de los detectives. Espectógrafos para estudiar la calidad de las tintas, pequeños magnetófonos de bolsillo con dispositivos para registrar conversaciones a distancia; máquinas fotográficas a tamaño reducido y cuyo objetivo puede esconderse en una pluma estilográfica o en un alfiler de corbata...

También en España son utilizados ya algunos de esos medios técnicos por los detectives privados. A veces un micrófono está disimulado en un reloj de pulsera o debajo del nudo de la corbata. Un señor que parece distraído en una esquina puede registrar una conversación que puede ser definitiva en la prueba jurista.

Nuestro carácter expansivo y hablador se presta mucho al cometido de los detectives, que encuentran muchas más dificultades de orden humano en los países nórdicos, donde la vida privada de las personas casi no es objeto de la curiosidad del prójimo. Aquí basta pinchar alrededor de la situación de una persona en el círculo próximo de sus amistades para que comiencen a salir comentarios de todo tipo.

A veces en el extranjero los detectives privados usan uniforme en servicios de vigilancia comercial o en custodia de valores. En Cuba existe un Cuerpo de detectives privados que utilizan uniforme y distintivos. Su cometido es más bien de fuerza armada particular para los casos en que fuertes valores son trasladados a una entidad bancaria.

Pero los verdaderos detectives privados visten como el hombre de la calle y son personas que no llevan armas porque saben defenderse al natural si llega el caso.

En la II Asamblea, sentados en el pequeño hemiciclo de las discusiones, hemos visto a hombres de compleción fuerte y tipo atlético. No es solamente la fortaleza espiritual y la sazacidad que acompaña a la acción de los detectives, sino también la fuerte compleción física en la mayoría de los casos.

LA FLOTA Y SU ALMIRANTE

Don José Antonio Tovar Argota, que acaba de ser elegido presidente de la Junta Nacional, es hombre de fuerte corpulencia, como un atleta de lucha libre. Con su simpatía natural, el nuevo presidente de los detectives españoles explica sus inquietudes corporativas más inmediatas.

—Para dar mejor cumplimiento a la Orden ministerial que nos regula, un proyecto inmediato es el de aprobación de un Reglamento orgánico.

—Señor Tovar Argota, ¿existe dentro de la profesión algún grave problema de carácter colectivo?

—El intrusismo es nuestro problema mayor y al que nos proponemos hacer frente con urgencia. Ocurre que individuos que no están autorizados se dedican por su cuenta y riesgo a «averiguaciones» y «pesquisas» bajo retribución contratada. A esos aficionados, que a veces se establecen



La Junta Nacional saliente, en una de las sesiones de la Asamblea de detectives

en verdaderas empresas ilegales, es a los que nos proponemos dedicar como una labor previa de higiene contra ese curanderismo de la investigación privada.

Queremos para los detectives españoles la mayor consideración profesional y respeto. Tenemos que ponernos a la altura de los demás países europeos también en esto, y con mayor motivo cuando nuestro país parece que va a ser en fecha próxima el lugar de reunión de un Congreso internacional de detectives privados.

El presidente de la Junta Nacional es hombre de fácil palabra y al que hemos oído muchas veces en las intervenciones de la Asamblea puntualizadas y enérgicas. El timón corporativo ha sido puesto en unas manos fuertes que además son las de un director de centro de investigación por partida cuádruple, ya que el señor Tovar Argota dirige a la vez cuatro de esas entidades solamente en Madrid. Una flotilla de centros está bajo su mano de almirante de la pesquisa privada.

—¿Existe alguna interferencia de actividades entre las agencias de informes comerciales y los centros de investigación privada, que también se dedican a este tipo de averiguaciones?

—No, en absoluto, ya que las agencias de informes comerciales no pueden salirse del plano económico en sus indagaciones.

AL SALTO DE LA ANECDOTA

En las conversaciones de pasillo oímos anécdotas de la vida profesional de esos hombres esforzados en los que puede más la vocación que los beneficios económicos que quizá pudieran encontrar en otras profesiones más redivivas y menos arriesgadas.

Una importante Compañía de Seguros española tuvo que pagar durante varios años a un asegurado los efectos de un accidente

que fueron prolongados demasiado tiempo. Cierta individuo alegaba una incapacidad en la pierna derecha, que persistía, pese a todos los cuidados y las revisiones médicas. Finalmente, la Compañía de Seguros decidió utilizar los servicios de un detective privado que, con un tomavistas, tuvo la prueba de que el tal individuo era capaz de andar y correr perfectamente cuando no se sabía vigilado.

Hay casos de insolvencia fingida en los que una persona no responde de sus deudas porque no tiene dinero, pero lleva una vida ostentosa de diversiones y despilfarro. Este es un caso típico en el que el detective tiene que descubrir que las rentas y bienes han sido puestos a nombre de otra persona, pero que, por un contrato privado, continúan en poder de quien pretende pasar por insolvente ante los apremios que se le dirigen.

También se ha dado alguna vez el caso de que un señor se presente a un centro de investigación privada para encargar un informe para el que da su propio nombre y dirección. No falta algún maniático que contrata un informe sobre sí mismo, no para conocerse, sino para saber lo que opinan de él sus amistades. Un informe que luego leerá con la satisfacción de quien se encuentra agradable a sí mismo ante el espejo o con la contrariedad del que se ve feo y desmejorado. Eso de realizar una encuesta sobre la misma persona que encargó el informe es utilizar a los centros de investigación en tareas a lo Instituto Gallup.

LLAMADA AL ARCANGEL

La sicología de los individuos —sicología masculina y femenina— es como un instrumento de trabajo de los detectives, como un calibrador con el que operan continuamente.

Y dentro de ese conocimiento

de las personas están también los casos anormales de señoras histéricas, de individuos con manía persecutoria y con seres atacados de hipersensibilidad y suspicacia.

En general, el tipo medio de centro de investigación privada de nuestro país utiliza de ocho a doce agentes, que suelen ser casi siempre hombres maduros y muy conscientes de la seriedad de su cometido. El empleo de mujeres detectives no se ha generalizado aún en nuestro país.

Por la geografía española están extendidos esos centros, aunque circunscritos casi siempre a las ciudades importantes. En Madrid funcionan actualmente trece legalmente constituidos. En Barcelona hay once. En Valencia, dos. En Sevilla, dos. Incluso en ciudades que no son capitales de provincia hay algún centro de investigación privada. Por ejemplo, funciona uno en Motril (Granada).

No puede decirse que sea una actividad nueva en nuestro país, ya que viene siendo ejercida desde hace bastantes años, pero ahora es el momento en que se ha organizado a sí misma en el plano nacional y con unas bases profesionales estudiadas corporativamente.

La clausura de la II Asamblea de Detectives ha tenido lugar en el día del Arcángel San Rafael y se ha acordado proponerlo como Patrono de esa profesión de vigilancia.

El arte de la investigación, que siempre ha necesitado de su «ángel», de su gracia y garbo de actividad individualizada y sensible, va a tener ahora su Arcángel de verdad para esa labor detectiva que en los ríos de la intemperie, de día o de noche, bajo las estrellas, tendrá el tenue abrigo, blanco y a'ado, de un custodio celestial.

F. Costa TORRO



Hombres y mujeres de Aragón; pañuelo a la cabeza, martón de flecos. Abajo, diversos trajes de la provincia de Salamanca



GEOGRAFIA Y FIESTA DEL VESTIDO

Exposiciones provinciales de los trajes típicos españoles

Tradición, gracia y riqueza que no debe desaparecer

ESPANA... He aquí una excepción en la geografía y en la Historia. No encontraremos en ningún otro país que se asemeje al nuestro: que sea tan múltiple y tan plural en todo género de revelaciones. Ninguno más prodigo en sorpresas y en contrastes. Desde los Picos de Europa a Gibraltar, de los Pirineos a Cádiz, de Finisterre a Palos y de Albuquerque a Segunto, igual si trazamos aspas que si asignamos cruces sobre el mapa, mirando en cualquier sentido los paisajes españoles se suceden más diferentes que en parte alguna. Verdaderos tesoros de experiencia popular han llegado a nosotros gracias a esta variedad. De poesía, de arte, refranes, sentencias y adivinanzas, leyendas y romances, canciones, bailes y trajes. Los trajes regionales, característicos de un país, desaparecen a

medida que se desarrollan los modernos medios de comunicación entre los pueblos, según esos medios se aproximan a los hombres, las costumbres se unifican. En todos los lugares del globo se van arrinconando los trajes regionales. El fenómeno es universal y responde a unas circunstancias que ejercen su influencia por doquier. Sin embargo, en España vuelve a surgir el amor por el traje regional. No es que los trajes típicos vuelvan y recuperen el espacio perdido en su totalidad; sería iradecuado a la época. Lo que sucede es que estos trajes populares, que tanto dicen del pasado, de nuestros paisajes y de nosotros mismos, han vuelto a conquistar la estimación de todo amante de lo español. Y lo han vuelto a conquistar porque ha sido precisamente la Sección Femenina de Falange Española la que en una

labor constante, callada y teraz ha revivido la permanencia del traje regional y lo ha aireado en cuantas solemnidades han tenido lugar. Hoy, con ocasión de los actos conmemorativos del XXV aniversario de su fundación, todas las provincias españolas celebran o van a celebrar exposiciones de su traje regional. Exposiciones donde está presente el perfume de los siglos, el valor de la tradición, la belleza de la forma y el amor y la destreza de las manos que los hicieron.

PARA CATALUNA, LA «BARRETINA»

El alma del pueblo es una joya que luce en las fiestas. Y en las fiestas que se sucedían a lo largo del año es cuando los trajes populares salían de las arcas y eran vestidos con toda solemnidad.

La indumentaria del pueblo catalán hasta tiempos no lejanos fue entre los payeses la «barretina», chaqueta, chaleco, faja, calzones, polainas y alpargatas y la camisa de cuello ancho sin planchar. La «barretina» —gorra larga de confección doméstica a punto de media— se llevaba en diversos colores. Los hombres de edad avanzada solían usarla de color morado oscuro y los jóvenes encarnada; una y otra graciosamente plegada sobre la frente o bien de lado, según la edad y preferencias de cada cual. En la mujer, el vestido está integrado por jubón, faldas cortas, un pañuelo de seda a la cabeza, otro de lara a la espalda, generalmente con muchos adornos, y por último, el dela tal. Las telas son finas, flexibles y claras, y las manteletas suelen ir adornadas con lentejuelas. Co-



El sombrero ancho, la chaquetilla corta, la falda de volantes; Córdoba, Andalucía

flas y lazos suceden a la «gardalla» de los tiempos antiguos. Nota común con la región catalana es que el traje es ornato, mejor que protección, del cuerpo, salvo en las regiones montañosas de Lérida y Gerona, en que el abrigo se hace más necesario y los indumentos pierden en claridad y ganan en densidad.

De tro de su regionalidad, Cataluña es también múltiple y varia. Andando sus caminos aparecen vestidos diversos. Así, por ejemplo, los Pirineos.

El traje tradicional de los pastores del Pirineo es muy notable y sugestivo en su primitivismo. La «pellica» o chaleco de mangas postizas, la zamarra, que consistía en un abrigo con capuchón y mangas, el culero, que se sujetaba a las piernas y que solían llevar los días lluviosos para sujetarse, «els calçons» y el «sarro», zurrón de piel de oveja, y los «botins», unos zahones de cuero de terrera. Prendas que actualmente están casi eliminadas del uso habitual, pero que no han muerto. Y no han muerto porque en las fiestas, como la de San Gil, en el santuario de Nuria, se exhiben, a título de venerables antigüedades, por romeros, y que de este modo imprimen colorido tradicional a las romerías.

VALENCIA Y SU «VESTIT DE CASULLA»

Bajemos a Valencia, a Levante. Tierras de sol, de raranjas, de azahar. Los trajes parece que huelen a poesía, a naturaleza. Campo y ciudad, ciudad y campo; 19 de marzo: San José. Fallas. Día grande para que la mujer valenciana vista, orgullosa, su traje típico: el «vestit de casulla».

El «vestit de casulla» consta de una amplia y airosa falda de seda rameada; el «flpó», jubón de seda negra, pañuelo bordado de oro, zapato bajo, aita pel eta de plata dorada, finas agujas y pendientes de esmeralda.

El peinado es parte del atuendo, como si fuera una prenda más, ya que su forma es característica e inconfundible. El pelo está partido en raya por la mitad de la cabeza, se hace caer en dos crechinas lisas hasta cubrir las orejas con rodetes o «caragols», que se sujetan con horquillas doradas. El pelo en la parte posterior va distribuido en trenzas menudas formando un rodete aplastado, en el que se clavan agujas de metal dorado con gruesas cabezas adornadas con filigranas, aljózar y piedras. El peinado se completa con la «pinta», peineta de metal o plata dorada con dibujos cincela-

dos, colocado encima del rodete posterior; dos peines pequeños hacen juego con la «pinta» en cada uno de los rodetes laterales. Las murcianas suprimen los «caragols», cayendo el pelo en «cocas»; colocan la peina sobre un sencillo rodete posterior y llevan flores que vienen hacia la cara y la perfuman.

En los trajes masculinos, el pantalón largo, la blusa de lana y la gorra han sustituido al pantalón corto con botones de plata labrada —«chapelí en mansanetes»—, a la chupa, a la faja y al ancho sombrero de «vellut», prendas éstas que sólo lucen en las fiestas y romerías en que el alma regional siente con más fuerza el deseo de resucitar lo verdaderamente suyo.

MURCIA: MANTILLA NEGRA, PAÑUELO DE FLORES

A veces los poetas populares —vena y savia de lo autóctono— aciertan plenamente en sus estrofas. Y la poesía de Murcia, la poesía nacida y fructificada al pie de la Fuensantica nos habla de los vestidos de las mujeres, de los trajes de los hombres.

*Con su mantilla negra
y sus enaguas de viras;
con sus terazos soleados
cruzados con gallardía;
con su pañuelo de flores
encarnadas y amarillas;
con su delantal morado
y pañuelo de batista
cogido con breve mano
que las tumbagas matizan;
que sujetan negras cintas;
con el alpargate blanco...*

Y luego, el del hombre:

*Huertano de blusa oscura
y sombrero de ancha ala,
de calzón estrecho y corto,
y roja botina charra,
que sin tipo ni carácter
en el populacho encaja,
¿qué son ya si no recuerdos
de tu vieja indumentaria
los nevados zaragüelles
de morisca remembranza,
el jubón bordado en raso
con broches de fina plata
colgando como caireles
entre las fajas de grana
el blanco alpargate estrecho,
cuyas cintas se trenzaban
subiendo graciosamente
por la calceta calada?
¿Qué fue de aquella montera
que airosamente campaba
sobre el pañuelo anudado
de pura seda murciana?
¿Qué de la manta en colores
con largo fleco bordada,
y la capa de alto cuello
patriarcal, solemne y amplia?*

Las respuestas no son negativas; están los vestidos, los trajes, siempre dispuestos para la conmemoración, para la festividad. No sólo en Murcia, sino en España entera.

FALDAS DE VOLANTES, SOMBRERO ANCHO, BORDADOS EN ORO: ANDALUCÍA

Andalucía... No ha faltado quien haya querido representar el pseudovestido andaluz con el prototipo del tre-

je regional español. El traje andaluz no es sólo el de las gitanas del Albacín, el de las cuevas de Sacromonte. Andalucía es mucho más honda, más rica, más variada, más extensa, más profunda.

Huelva...

En Huelva, en la sierra de An-dévalo, se viste el traje denominado «gabacha», cuyas prendas son: la camisa serrana, la chaqueta o gabacha, la falda, el tocadillo y el sombrero de copa.

Tal vez sea la «gabacha» onubense uno de los trajes regionales más majestuosos y bellos.

La camisa es de lienzo casero, con artísticos ramos bordados comúnmente en seda roja o verde; lleva también, además de finos deshilados, primorosos bordados o reserva en el cuello y puños.

La chaqueta o «gabacha» es de terciopelo sin bordados; se lleva, ya al brazo, ya puesta. La falda, que hace juego con la chaqueta, posee en la parte inferior dos anchas bandas de agremán de oro.

El tocadillo es una especie de mantillina de tul o nipi, que sujeto sobre el peinado cae por los hombros y espalda. El sombrero de copa es de negro terciopelo, va sobre el tocadillo y lleva una airosa pluma de avestruz.

Las mujeres de la sierra de An-dévalo, en Huelva, pueden, en verdad, sentirse orgullosas.

Granada...

En Granada, y dejando aparte su tradición artística en lo que se refiere a técnica del bordado en tul, única en Europa, del traje tradicional se conservan vestigios en los pueblos serranos sobre todo.

En la zona de Güejar Sierra, el traje es de colorido severo y sobrio, carece de bordados; únicamente algunos ramitos policromados en el pañuelo del talle. Su mérito indumental estriba, sobre todo, en la técnica de los tejidos a listas, más o menos anchas, de colores variados, así como en las magníficas mantas tejidas con lanas de colores.

Córdoba, Sevilla, Cádiz, Almería, Jaén... Serranías, campiñas, pagos, olivos... Casi para cada pueblo un vestido, un traje. Y el denominador universal de la falda de volantes, de la chaquetilla corta, del sombrero de ala ancha.

Extenso campo, Andalucía, para los eruditos del puro folklore...

CASTILLA LA NUEVA: LAGARTERANAS DE LA GARTERA

Hacer una geografía completa del traje regional español es elevar —nunca con más propiedad— las páginas de un grueso libro.

Lleguemos ahora, en rápido viaje, pues, a Castilla la Nueva.

Los trajes tradicionales de Castilla la Nueva han seguido más o menos la misma suerte que los de otras regiones. Es decir, son un bello recuerdo que se luce en ocasiones y siempre con añoranza. No obstante, hay lugares, por ejemplo la zona Lagarterana, en que las formas tradicionales del vestido se conservan con bastante fidelidad. El traje de Lagartera podemos verlo incluso a menudo en la ciudad.



Cataluña: la «barretí a», la falda de flores, el corpiño de color. Uno de los trajes regionales españoles de más tradición y clasicismo

En la mujer: cantidades y cantidades de enaguas; las faldas muy vuelosas, a veces en tablitas; el pañuelo a la cabeza y las medias gordas, gordísimas. Y muchos, muchos colores, en contraste y alegre abigarramiento.

En el hombre: el camisón de lienzo casero, hecho en los hogares. Las hombreras caladas en un original deshilado. Al cuello del camisón se le da el nombre de «cabezón». Del mismo lienzo casero son los calzoncillos, largos.

La chamarreta, que suele ser de franela o bayeta blanca. El cuello, azul, bordado a mano y atado en el lado izquierdo. La chamarreta es el chaleco de otros trajes. El sayo es una especie de chaquetilla de paño fino y negro con forro blanco. Al final tiene seis faldetas o volantes, con forros encarrados, llevando por delante unos cordones de seda rojos.

Los calzones que acaban de forma abocada por debajo de las rodillas, con unas cintas para unirlos a las calzas. Y las calzas parecidas a las polainas, perfectamente ajustadas a la piera, hechas de paño negro, fuerte, cerradas con dieciocho botones de franela negra, ajustándolas a los calzones con unas cintas que tradicionalmente acaban en majestuosos lazos.

Ellas y ellos son así, de Lagar-

tera, lugar conocido de Castilla la Nueva.

SOMBREROS CAPRICHOSOS Y PENDIENTES DE BELLOTA, EN EXTREMADURA

En la región extremeña se conservan trajes de tiempo inmemorial ape as sin alteración. Voluminosos y gruesos refajos negros o encarrados, que apenas cubren la rodilla, en la mujer; medias altas de punto grueso, zapatos bajos, chambras de colores verdes, pañoleta o dengue de sandía o alfombra cruzada sobre el pecho y anudada sobre la espalda, pañuelo de cabeza y martón de calle. El traje masculino sigue consistiendo en calzón corto, chaleco de escote cuadrado, con dos filas de botones de acero y chaqueta de paño pardo, cuello alto, mangas ajustadas. En invierno suelen usar una zamarra de piel de oveja hasta medio muslo.

En la provincia de Cáceres, en el pueblo de Montehermoso, las mujeres llaman la atención, primero, por el número de refajos de innumerables pliegues, que suelen llegar hasta ocho. Ceñidos a la cintura, sin que ninguno rebasa a los demás por el ruedo;

VITALIDAD DEMOGRAFICA

HABRIA que preguntarles a los fieles y apasionados defensores del viejo casticismo madrileño su opinión sobre la influencia que ejerce este Madrid inmenso, de dos millones largos de almas, bullicioso, cosmopolita, en franco proceso de industrialización, en permanente expansión y desarrollo, sobre ese acervo a viejas tradiciones o antiguos tipismos locales. Es casi seguro que casi todos ellos contestarían anatematizando esta gran explosión madrileña, esta sorprendente, casi inaudita vitalidad de nuestra capital, que en el reducido espacio de veinte años ha superado los fallos, deterioros y heridas de nuestra guerra de Liberación, para ella, desde este punto de vista, tan implacable, y con paso ágil y optimismo constante ha pasado, de una tranquila y sosegada ciudad tipo comienzos de siglo, con medio millón poco más o menos de habitantes, a una capital ultramoderna. Acaso haya pocos casos tan reveladores de crecimiento y expansión de las grandes aglomeraciones urbanas en los últimos tiempos como el que ofrece este Madrid de hoy que crece y crece sin ofrecer ningún sintoma de cansancio y mucho menos de agotamiento.

Con un cinturón industrial que proporciona empleo a más de medio millón de individuos, el monopolio burocrático o administrativista del antiguo Madrid se ha esfumado total-

mente a ojos vista. Pero la perspectiva de que ese cinturón industrial continúe ensanchándose más y más es lógico que suscite muchas preocupaciones. Por ese camino puede llegarse en muy poco tiempo a configurar un Madrid mastodóntico, congestionado, sin la holgura precisa para una tranquila y normal vida de sus ciudadanos y para el desenvolvimiento de sus actividades, tanto administrativas como económicas y culturales. Está comienzo de asfixia, de embotellamiento, que hoy nos ofrece un Madrid de dos millones de criaturas se convertiría, en caso de que no se regule y se planifique su futuro urbanístico, en un peligro real, grave e inminente. En un peligro de muchos y complejos problemas.

El crecimiento y las proporciones de los grandes núcleos urbanos han de responder sin duda alguna a unas circunstancias y a unos factores consecuentes. No es económico, por ejemplo, que en el mismo centro de nuestro país una ciudad, una sola ciudad, se extienda ininterrumpidamente y atraiga hacia sí toda actividad industrial a costa de una área circundante de 300 ó 400 kilómetros de profundidad en la que la industria brilla por su ausencia. No es económico y tampoco es conveniente desde otros puntos de vista a los que ya hemos aludido. Se ha dicho, a nuestro juicio acertadamente, que el número aplas-

ta al hombre. Podría añadirse que lo multitudinario, sin base racional sólida acorde con los factores que configuran esa condición, es semillero de complicaciones que debe orillarse en su momento oportuno cuando aún es tiempo.

Aún es tiempo para conjurar todos estos peligros, por lo que al impetuoso y pluriforme crecimiento de Madrid se refiere. Y hemos de congratularnos por ello y también, claro está, porque así se haya reconocido por nuestro Gobierno y, consiguientemente, se haya tomado esa importantísima medida de regular el futuro crecimiento de nuestra gran capital mediante su descongestión y defensa a base de derivar ese crecimiento hacia otras zonas seleccionadas a este fin, hacia Toledo y Alcazar de San Juan, por lo que al sur se refiere; hacia Guadalupe, tan cercana de Madrid y aun así la ciudad menos industrializada de España; hacia Aranda de Duero, en la agrícola meseta castellana, a mitad de camino con el norte periférico y fabril. Las posibilidades y los adelantos de la ciencia moderna van a llegar a estos lugares, que van a constituir, con Madrid al centro, una verdadera constelación industrial y urbana, pero de elementos autónomos, independientes, regulados, consiguientes con los imperativos económicos y sociales insoslayables de nuestro tiempo.

en segundo lugar, por sus caprichosos sombreros.

Uro de los complementos del traje más singulares de Extremadura, son las joyas. Además de las formas ya conocidas y sobre todo de la de filigrana de oro, hay otras propias de pastores, toscas pero bellas. Son los famosos pendientes de bellota, en que en metal oscuro dos cuerpos calados albergan el fruto de la encina.

MARAGATOS DE LA MARAGATERIA LEONESA

El traje más digno de destacarse en la provincia de León es el de la Maragatería. En los mozos, chaleco ajustado, vistosos pañuelos colgados del ceñidor a la cintura, pantalón bombacho unas veces y otras embutido en la polaina alta. Pechera calada, con el pecho cruzado por una banda encarnada. La camisa, con cuello alto y botones gruesos.

En el traje de ellas, rodado. Saya corta que se ajusta al cuerpo y se ata por la cintura, en azul, amarillo o verde. Pañuelo rojo o azul rameado de blanco, que se cruza al pecho y se ata en la espalda. Otro pañuelo del mismo estilo, a la cabeza. Las hijas del Bierzo se colocan con gracia admirable el pañuelo. Llevan collares con caprichosos dibujos, y en las orejas, pendientes

de aro. De Astorga son las grandes bolas de plata dorada de filigrana grande. Pero siempre quedan, por su originalidad y fama, los maragatos de la Maragatería leonesa.

DULZURA Y LEJANIA EN EL VESTIR DE GALICIA

Galicia, húmeda y soñadora, Galicia de los pazos, de las «meigas», de las saudades.

Galicia se viste de fiesta y de siglos.

El traje masculino gallego consta de chaqueta ceñida de paño pardo, chaleco grana ribeteado de seda con botones de filigrana, pantalones cortos de paño pardo, polainas de paño y zapato con botón o lazo. La camisa es punteada y se sujeta al cuello con botón doble. La montera lleva ribetes bordados de seda.

Las mujeres visten chambrá, saya redonda de colores y tocas o pañuelos rameados: uno cruzado al pecho y atado a la espalda con nudo flojo y otro a la cabeza. Prendas típicas son la cofia, el dengue, el pañuelo de bobiré, el justillo, los grandes pendientes de filigrana y los collares de cuentas. Se conserva en pleno uso la mantilla, con que van a misa, y el mantelo, ancha saya abierta, ceñida a la cintura.

Y así a cantar o danzar la «mu-

fierra», a correr la romería o a platicar de amor.

Dulce es Galicia. Dulce y a veces oculta. Como en Muros, uno de los lugares en que el origen de sus vestidos regionales —vestidos a la muradana— se pierde en la lejania de los tiempos. Un vestir femenino con mantelo de paño sedón; con ancha franja de terciopelo negro, bordado con canutillo del mismo color, que deja ver por la abertura la saya de color claro; con chaqueta de raso negro y cruzando sobre el pecho un pañuelo de crespón, que se ata por detrás a la cintura; con mantilla corta con franja de terciopelo cuyos bordados hacen juego con los del mantelo. Media blanca y zapato cerrado negro con hebilla.

Este es el vestir de los gallegos de Muro.

TODAVIA VIVE LA ASTURIANA «PICONA»

Sin embargo, no ha desaparecido la célebre «piconá», así llamada por el pico en que remataba sobre la frente, montera que usaron los asturianos hasta hace poco más de cincuenta años. Calzón corto, abierto por la cintura exterior sobre la rodilla, por la que se veía el calzoncillo, que llegaba hasta embutirse en la media, a veces blanca, a veces azul y siempre labrada y sujeta con llamativas ligas. Camisa con

muchos pliegues en la pechera, adornada con botones de hilo, y otras veces con moneditas de plata. Chaleco bajo de paño castellano negro, marrón o verde oscuro con espalda blanca en la que los sastres solían hacer primores con recortes. En las solemnidades era de rigor la capa de paño oscuro. Todavía vive en las fiestas este traje de los hombres de Asturias.

La indumentaria femenina es pintoresca y muy variada. Refajos cortos de pañete y amplio vuelo en rojo, verde y amarillo, puestos de modo que se vieran los ruedos de todos, y sobre ellos una saya negra atada al talle con vistosas cintas. La camisa, de mangas amplias y adornada con botones de hilo, y sobre ésta un jubón de la misma tela que la saya. La cotilla, roja, amarilla o verde, se abrochaba con cordones de seda de distintos colores. Encima el dengue negro, que luego de cruzarse sobre el seno se anudaba a la espalda. Mandil corto y estrecho con muchas cintas de color y gran pañuelo muy ajustado a la cabeza. Medias blancas o azules. Inmensa variedad en collares, arracadas...

Así son los vestidos de Asturias.

ORO, PLATA Y PEDRE- RIA EN LOS VESTIDOS CASTELLANOS VIEJOS

Hay provincias de Castilla la Vieja en que el traje tradicional ha perdido su primitiva fama. En cambio, Zamora, Salamanca y Segovia conservan verdaderas preciosidades.

Una de las festividades en que Salamanca hace más brillante ostentación de sus trajes típicos son las romerías y entre éstas se destacan la del Cristo de Candelo y la de la Virgen de la Peña de Francia.

Visten en estas solemnidades el traje llamado de vistas. Ya destaca sobre la cabeza el blanco tocado de gasa, con encajes y cintas de seda. El jubón es de terciopelo negro, abierto por los codos, adornado con galones y botones de plata, y sobre él un pañuelo de seda. Encima de este pañuelo, una verdadera cascada de oro, plata y piedras. La saya es de paño fuerte y sobre ella se distinguen hasta tres manteos: verde, azul y negro, adornados con terciopelos y galones. No falta el delantal, morado, con adornos de plata, con ceñidor de colores con madroño de seda. La media es de lana y el calzado cuadrado, con una rica hebilla.

Frente a este vestido, en que parece dominar la obsesión de lo precioso, se hallan los indumentos de los mozos de la sierra de Francia. Sus colores son chillones, confeccionados en felpa de terciopelo, con finos dibujos. El chaleco es lo más característico: cerrado, con largas filas de botones de plata, colgados de cadenas.

Con la sola provincia de Salamanca habría para agotar muchas páginas sobre trajes. Contemplemos una pareja de charros. Esbeltez y elegancia se confunden sobre su finísimo camión, de ricos botones en la tiri-

lla; ceñida la faja de seda y sobre ella un anchísimo cinto de cuero. Su chaqueta, de terciopelo, con puntas y bocamangas bordadas. Pantalón, corto y ceñido, polainas de cuero negro y gran sombrero de ala redonda. Le acompaña una mujer: laterales rodetes en la cabeza. Garganta y pecho cubiertos de joyas, manteleta adornada con toda clase de lentejuelas y flecos; muceta con encajería; delantal que rivaliza en bordados con la manteleta, gran saya de ruedo y sutil zapato.

En Segovia mucho se han popularizado los tipos de alcaldesa. Las faldas hasta media pierna. No faltan los refajos encarnados, la manteleta galoneada que colocan sobre el velo de encaje y encima del cual han puesto de característica mitra. Se ven collares y sortijas y, sobre todo, destacan los delantales de seda con caprichosas labores.

En Avila la amplia saya o refajo, de tela casera fuerte, con gran acopio de bordados con las iniciales de la propietaria bien visibles. Sobre el busto un vistoso pañuelo rameado cruzado sobre el pecho y asegurado en el ceñidor del refajo, y sombrero de paja con corazón bordado en la parte delantera de la copa y sujeto con pañuelo de colores.

Castilla y sus castellanos viejos. Señorío, elegancia, majestuosidad...

PAÑUELOS DE ARAGON, COLORES DE NAVARRA, BOINAS DE LA VAS- CONIA

Aragón, Navarra, Vascongadas... Tres regiones afines y diferentes. Afines por el tronco común de la jota; diferentes, porque cada una expresa bien propia, su personal sentir.

Lugares del Alto Aragón, del Valle de Ansó... Pañuelo baturro, medias trenzadas, corpiños, faldas bordadas.

Tierras del Roncal, fiestas de San Fermín... Pañuelo rojo, traje blanco, prendas de seda.

Vascongadas... La boina rabi-corta, el blusón, el refajo. Competiciones de aizkolaris, canciones a coro bajo la bruma, tras las prillas fabriles de las rías.

LA CAMPANILLA BALEA- RICA Y LA «CACHORRA» DE CANARIAS

Y ahora, cruzando los mares, las islas de España... Que son también España misma.

Baleares...

Amplias faldas de seda rameada o de casulla; jubón de manga corta, negro, ceñido al codo con botones de oro. En el tocado, rebosillo de seda, tocas o encajes. Gorra cerrando el rebosillo por delante. Collares, cadenas, sin que falte una a la cintura con las llaves y la campanilla, símbolo de ama de casa.

El traje de fiesta de las ibicencas recuerda por su profusión de collares y joyas a los de La Alborca, en Salamanca.

Los campesinos llevan la cabeza ceñida con un pañuelo, sobre el cual viene el ancho sombrero. Sobre un chaleco muy característico va la chaquetilla, ceñida y corta, de paño negro. Se conservan en algunos lugares apartados unos calzones anchos y que, en opinión de las gentes de la tierra, son transformación de prendas de tiempos moros.

Canarias...

Estas islas han sido influidas no sólo por la Península, sino también por Africa y América. Entre las prendas típicas está la «cobija» de Tenerife, manta en forma de capa. La «cachorra», sombrero flexible de enormes proporciones, que con ligeras diferencias se usa en todas las islas.

Uno de los tipos de adorno de las prendas son las vainicas y calados. Mantilla blanca y amplia falda, y luego, para Baleares, el bolero; para Canarias, la folia, que, cantando y vistiendo, la vida tiene otro color.

Color hermoso, color variado, como hermosos y variados son los trajes regionales de España —muchísimos más en número de los que apretadamente hemos recogido— sacados otra vez a la luz de la contemplación a través de estas Exposiciones provinciales de la Sección Femenina.

Mallorca baila su bolero. Danzantes y músicos, con la típica indumentaria de la isla



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



GEOGRAFIA Y FIESTA DEL VESTIDO

EXPOSICIONES PROVINCIALES DE LOS TRAJES TIPICOS ESPAÑOLES

